

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCIÓN DE PUBLICACIONES PERIÓDICAS

Tío Sam. — Venimos a investigar si ese sumergible está armado o por armar.
Comandante. — Por lo que veo, aquí confunden un submarino con un cigarrillo.

© Biblioteca Nacional de España

TÉ

LIPTON

EL MEJOR QUE LA TIERRA PRODUCE

MUY RECOMENDADA:

CALIDAD N.° 1 (lata amarilla)

Peso exacto, garantizado

MOSS & C.^{IA} UNICOS IMPORTADORES

GINEBRA

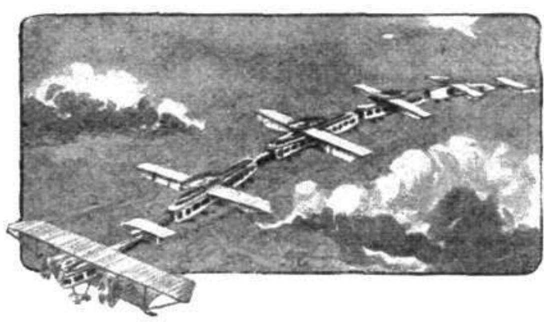
"Bols"

SU COLOR ÁMBAR PÁLIDO

COMPRUEBA SU VEJEZ

© Biblioteca Nacional de España

La electricidad en las guerras futuras



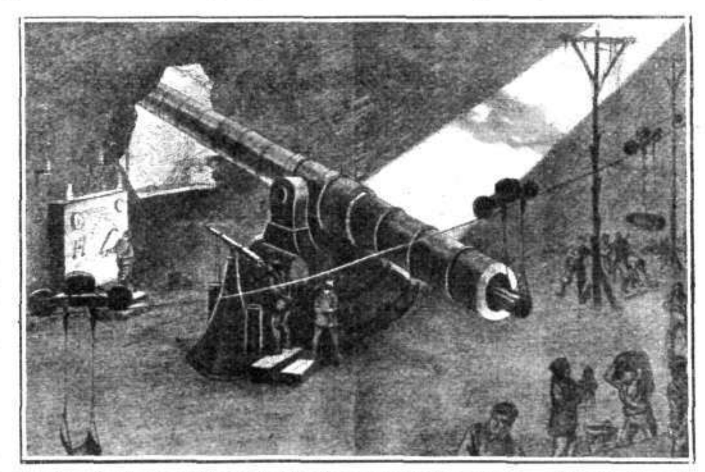
El Pekín Expres, servicio de aviones eléctricos, que aseguran las comunicaciones regulares entre París y Pekín.

Cuando haya terminado la actual contienda, ¿podrá creerse que se iniciará una era de paz perpetua para la humanidad? Nadie osará pretenderlo; pero, en cambio, sí, se podrá afirmar que la electricidad jugará un papel decisivo en las futuras guerras. En el terreno de las hipótesis y de la fantasía, damos a conocer algunas notas arrancadas del carnet de ruta de F. L. Dumont, corresponsal de guerra, encargado de seguir las conmovedoras peripecias de la lucha entablada entre la potente República China y el Imperio Indio, en los comienzos de agosto del 2014...

Lhassa-Tibet, 10 agosto, 2014.—Los chinos han establecido a pocos kilómetros una gran estación eléctrica de 10 millones de kilowats, que les suministra la energía necesaria para el funcionamiento de sus fábricas y talleres. Los técnicos chinos han realizado la obra más formidable del mundo. En una superficie poco mayor que la Suiza, a una altura de 4000 metros, han reunido y canalizado todas las caídas de aguas y torrentes glaciares, en número de 1.500 usinas, y agrupadas todas estas fuerzas eléctricas en una estación central, desde donde se distribuye a inmensas distancias...

— Los quinientos millones de habitantes que tiene nuestra república, nos permite poner en línea de fuego, sin esfuerzo, cincuenta millones de soldados perfectamente equipados; por el momento tan sólo haremos combatir un cuerpo de ejército de 8 millones, el resto quedará de reserva... En quince días ocuparemos Siam y la península hindostánica; en un mes acabará la guerra, y el pabellón amarillo flotará sobre todas las capitales del Asia... El general tuvo la amabilidad de referirme que descendía de una familia prusiana, emigrada al Asia Oriental en el siglo xx.

En *Hang-Keu*, las autoridades militares me han invitado a quedarme en la plaza, de donde no puedo salir bajo ningún pretexto; en realidad soy un prisionero; no sé cuando podré enviar correspondencia... Toda la infantería China está armada con el fusil electro-magneto, modelo 2009, los proyectiles de vidrio son muy ligeros, pero explosivos; constituyen unas pequeñas botellas de Leyde. La energía eléctrica la emiten desde coches-estaciones por medio de radiaciones eléctricas que son recogidas por los receptores de los fusiles. El soldado chino dispone con su fusil no tan sólo de un arma, sí que también de proyector luminoso y calentador, etc.



El cañón eléctrico magnético y su dispositivo de municionamiento. — El cañón tiene la forma de un largo tubo abierto en los dos extremos: el proyectil está animado por una velocidad enorme, gracias a la corriente eléctrica que atraviesa el solenoide que forma el alma del cañón; los obuses son transportados desde el depósito al interior del cañón por un ferrocarril aéreo; una batería de electro-magnéticos presenta el aspecto de una gran usina subterránea.

El jefe de informaciones me advierte que cada dos días se me comunicará el parte oficial, *único* que me será dado trasmitir... Hasta nueva orden se me asigna Pekín por residencia.

... 12 octubre, 2014.—En este momento la batalla está en todo su apogeo; por autorización especial acompaño al general de artillería de... Las perforadoras eléctricas nos abren, rápidas, trincheras a 40 metros bajo tierra... La artillería hace fuego a distancias cortas, 45 kilómetros, las velocidades iniciales de los proyectiles de nuestros *electro* alcanzan 7.900 metros por segundo, y de la cual no es posible pasar por cuanto los obuses se convertirían en satélites de nuestro globo, ya que vencerían la fuerza centrípeta y no caerían nunca sobre la tierra, continuando en su marcha giratoria alrededor de ella perpetuamente.

Cantón, 14 mayo, 2015.—Por primera vez puedo telegrafiar algo que no sea el comunicado oficial; las cosas parece van mal; el imperio norteamericano intervendrá en la guerra de un momento a otro...

Mong-Tsé, julio, 2029.—¿Qué extraña odisea ha sido la mía? Después de 14 años pasados en Yannan, donde fuí confinado en castigo a mi último telegrama escapado a la censura, lentamente he adquirido una nueva modalidad al renunciar a volver a Europa y me naturalicé chino. La guerra de trincheras sigue todavía y nadie prevee el fin: me enrolo en un regimiento de infantería y marcho al frente. He sido nombrado cabo...

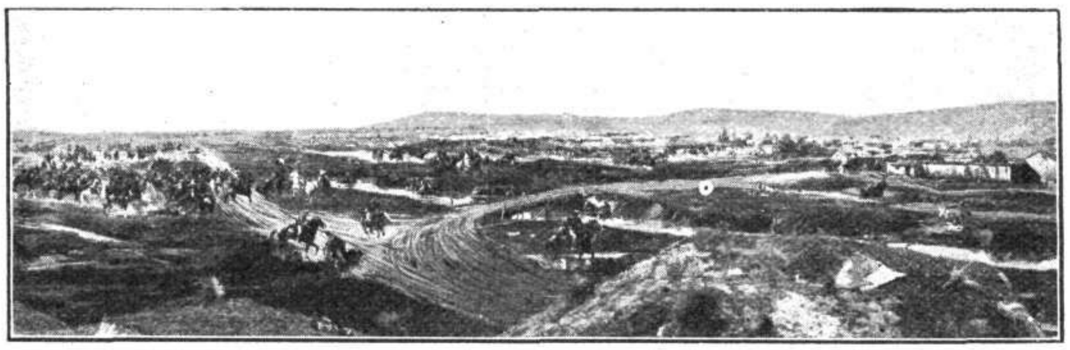


En su puesto de mando, a 40 metros bajo tierra, el jefe de la artillería ve proyectarse delante de él, como en un espejo, el panorama cinematográfico del sector enemigo que debe batir, y regla el tiro automáticamente y con absoluta precisión.

© Biblioteca Nacional de España

LOS EXITOS DE ESPECTACULO

El Panorama de la batalla de Salta



Aspecto de una carga del ejército Libertador, a las puertas de la ciudad de Salta.

Día por día la población porteña da más pruebas de la cultura que predomina en todos los espíritus, y se manifiesta de manera elocuente la predilección por los espectáculos que tienen positivo mérito artístico.

El caso se reproduce en el Panorama de la batalla de Salta, situado en el magnífico local de la esquina Corrientes y Carlos Pellegrini.

Obra de verdadero aliento, este girón de la historia patria, representado por el artista Ferrari, con mano maestra, es de emoción y de encanto.

La exactitud de los detalles, el ambiente de color y perspectiva, la evocación grandiosa de una hora trascendental para los pueblos de esta parte del continente, hacen que el espectador saboree en la reconditez de su alma, el recuerdo glorioso con todas sus emociones.

Al historiar en nuestro número anterior el hecho militar y político que sirvió de argumento inspirador al profesor Ferrari para hacer el panorama, ya definimos las peripecias de aquella campaña que dió un formidable golpe al eslabón postrero de la dominación, abriendo las puertas a los legítimos anhelos de independencia sustentados en el corazón de este pueblo.

Por eso, la expectativa pública se ha interesado por conocer el espectáculo, y de esa manera, el local de la calle Corrientes y Carlos Pellegrini está siendo visitado por verdaderas muchedumbres, contándose muchos miles de personas.

No sólo el grueso público, según términos usuales, sino que también el panorama ha sido visto por lo más selecto de la sociedad, mereciendo los francos elogios y las mejores consideraciones de todos sus visitantes.

Ha llegado el éxito a interesar la atención de numerosas instituciones, figurando entre éstas algunas de beneficencia que han comenzado a organizar paseos colectivos con el objeto de llevar a los niños de los colegios, asilos y talleres, a que puedan apreciar y enterarse de una representación histórica que en estos momentos tiene suma actualidad, y que, por otra parte, sirve como elemento ilustrativo de los grandes acontecimientos de que fué teatro nuestra tierra a principios del siglo pasado, en su homérica cruzada por la Libertad.

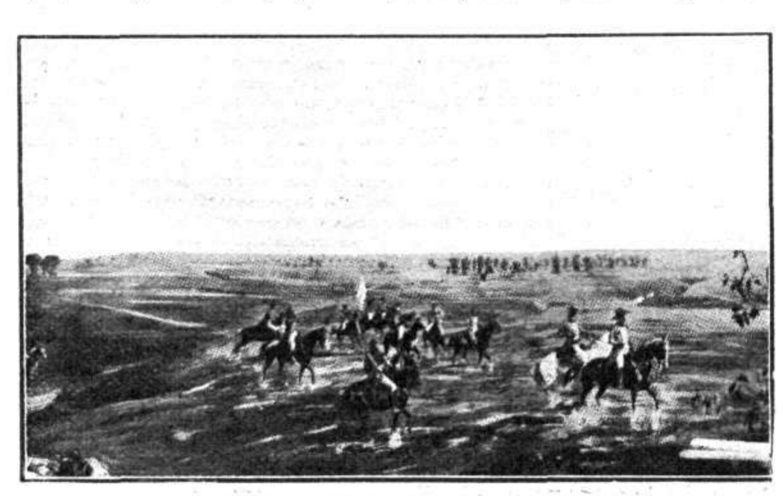
Las damas que dirigen muchos centros de educación cristiana, e institutos similares, han reconocido la importancia de este hecho como de agradable espectáculo y como documentación. Tal, que a esa circunstancia se debe los numerosos pedidos que ha recibido la empresa para organizar esas visitas colectivas.

Por otra parte, y en vista del éxito creciente del panorama, los señores empresarios han tomado en consideración las indicaciones de distinguidos hombres conocidos, aconsejando reducción de precios en las entradas, debido a que es muy grande la expectativa del público, y que hoy por hoy, todo el mundo repara en la más mínima rebaja. De esa manera, en adelante se han reducido los precios, atendiendo a la excepcionalidad de la situación, a los pedidos, y a la muy lógica razón de que el pobre desea conocer estos bellos espectáculos, y muchas veces, por una insignificante diferencia, debe privarse de tan instructivo y legítimo placer.

Rasgo tan generoso, ha sido el cúmulo del éxito, pues el público no cesa un instante de renovarse por ver el panorama de la batalla de Salta.

La impresión de verdad y de arte que nos causara el primer día, no ha disminuido un solo instante, armonizándose la parte decorativa con la musical, en un consorcio encantador y acertadísimo. Todas las personas que allí concurren, comentan al salir, con caluroso empeño, la perfección de la obra que nos transporta espiritualmente a uno de los más brillantes episodios de hace un siglo, en aquella bendecida, heroica y hermosa región de Salta. Hay muchos miles de ciudadanos que por sus cuantiosas y variadas ocupaciones nunca han podido salir de la metrópoli, desconociendo, por consiguiente, las maravillas del país.

La región salteña es una de las más interesantes de la república, y aunque el episodio a que se refiere el panorama dista un siglo, el aspecto de las serranías no varía, y el colorido del firmamento es perennemente igual; de manera que puede cada uno apreciar los rasgos típicos de aquel lejano y pintoresco rincón de nuestra tierra. **Creemos del caso dar a conocer los precios que la empresa ha establecido, y que son los siguientes. Entrada general, 1 peso. Para militares, 0.50 centavos. Entrada para niños, 0.50. Como se ve, las facilidades son considerables.**



El general Belgrano y su Estado Mayor.

© Biblioteca Nacional de España

IMPORTANTE

Se comunica a los que han tomado parte en el Concurso del Café "La Brasileña" que, debido a la inmensa cantidad de contestaciones recibidas, ha sido imposible terminar el escrutinio en tiempo para publicar el resultado en este número y se invita a los participantes a concurrir, el viernes 28 del actual, a las 3 p. m., al hall de "Caras y Caretas", 151, Chacabuco, donde se procederá a contar públicamente los puntos en el cuadro base del Concurso de

"LA BRASILEÑA"

Cuyo resultado se publicará en el próximo número de Caras y Caretas.

P. BIDONDO

Casa Matriz: 232, Maipú, 236 — Buenos Aires

SUCURSALES:

Carlos Pellegrini, 183. — Bernardo de Irigoyen, 1090. — Santa Fe, 2437. — Rivadavia, 2400. — San Martín, 2323, Mar del Plata. — San Martín, 245, Córdoba.

© Biblioteca Nacional de España

CONSULTORIO DE CARAS Y CARETAS

Todas las preguntas que se nos hagan respecto a Artes, Ciencias, Historia, Geografía, Curiosidades, etc., serán contestadas en esta sección. — Las preguntas deben ser formuladas en forma breve y clara; las publicaremos con la firma y domicilio del remitente. — Confiamos en la buena voluntad de nuestros lectores para que cuando sepan algo de lo que se pregunta, envíen la respuesta, que publicaremos con la firma del remitente.

N.º 772. — **¿Qué es la goma resina conocida con el nombre de sangre de drago? ¿Para qué se usa?**

CURIOSO. — Capital.

La sangre de drago ha tenido en todo tiempo útiles aplicaciones. Hoy día se emplea con muy buen resultado en el arte del fotograbado para tapizar los relieves de las planchas e impedir la acción de los ácidos sobre puntos determinados. Es una substancia resinosa de color rojo obscuro, friable y pulverizable, soluble en alcohol, éter y en los aceites grasos. Procede de los frutos de una palmera a que los indios llaman «Roteng» («Calamus draco», Willd). Estos frutos, cuando maduros, se cubren de una substancia rojiza que se separa por procedimientos mecánicos y constituye la primera suerte de este producto. Los frutos machacados luego, y hervidos con agua rinden nuevo producto. Se presenta en el comercio de drogas en cilindros de unos veinte centímetros de diámetro, en panes o en masas aplastadas y en nueces. El polvo presenta un color rojo bastante subido.

—o—

N.º 773. — **¿Qué pasta puedo preparar para componer objetos de caucho?**

J. J. — Mitre.

Se preparan las soluciones siguientes:

1—Caucho	10	gramos
Cloroformo	280	»
2—Caucho	10	gramos
Colofonia	4	»
Galipodio	2	»
Esencia de trementina	40	»

La solución número 1 se consigue dejando sumergido el caucho en el cloroformo, durante 48 horas.

Para obtener la solución número 2, se corta el caucho en pedazos chicos y se funde a bañomaría con la colofonia y el galipodio. Cuando esté medio frío, se añade la esencia de trementina.

—o—

N.º 774. — **¿Qué método es el mejor para usar en la conservación de los huevos de gallina?**

GRANJERO. — Delta.

En el «Berliner Markthalen Zeitung», se da cuenta de experimentos hechos en Alemania con el fin de resolver este importante problema.

Se han tomado huevos frescos en el mes de junio y se han sometido a tratamientos diversos, abriéndoles después de 8 meses, esto es, en el mes de febrero siguiente, para observar su estado de conservación.

He aquí el tanto por ciento de huevos malos para cada procedimiento de conservación, según ha resultado de dichos experimentos:

Conservados en agua salada, 100 %; envueltos en papel, 80; bañados con una mezcla de ácido salicílico y glicerina, 80; tratados con sal, 70; recubiertos de parafina, 70; conservados en salvado, 70; Embadurnados con una mezcla de ácido salicílico y glicerina, 70; sumergidos de 12 a 15 segundos en agua hirviendo, 50; sumergidos en una solución de alumbre, 50; sumergidos en una solución de ácido salicílico, 50; barnizados con colodión, 40; recubiertos con manteca de cerdo, 20; conservados en ceniza de madera, 20; barnizados con goma laca, 20; tratados con una mezcla de ácido bórico y silicato potásico, 20; tratados con permanganato potásico, 20; recubiertos de vaselina, 0; conservados en agua de cal, 0; conservados en una solución de silicato potásico, 0.

—o—

N.º 775 — **¿Dónde nació Cervantes?**

LORENZO REVOL. — Olavarría.

En Alcalá de Henares, España, el año 1547.

N.º 776. — **¿Qué loción o preparado es bueno para ondular el cabello, sin que sea dañoso su uso?**

COQUETA. — Capital.

Agua destilada	300	gramos
Borato de soda	18	»
Goma arábiga	3	»
Alcohol alcanforado	6	»
Extracto de jazmín	2	»

Se disuelve el borato de soda y la goma en el agua previamente calentada, y se filtra. Cuando el líquido se ha enfriado, se le añaden el alcohol alcanforado y el perfume.

Se aplica la loción sobre los cabellos con un cepillo, favoreciendo su ondulación por medio de horquillas, que se dejan aplicadas toda la noche. El rizado practicado en esta forma es muy persistente, conservando el cabello su brillantez y flexibilidad natural.

—o—

N.º 777. — **¿Ha existido o existe algún hombre que exhibiese en Buenos Aires o en otra capital, pulgas amaestradas?**

FERNANDO NÚÑEZ. — Laprida.

Hace algunos años, en esta capital se exhibió una «troupe» de pulgas amaestradas, que hacían una serie de ejercicios interesantes.

—o—

N.º 778. — **¿Cómo se le pide amores a una señorita, cuando se quiere que sea su novia? ¿Cómo se solicita la mano a los padres?**

BENITO LEAL. — Olavarría.

Ante todo debemos hacerle notar que a una señorita no se le piden amores, lo mismo que papas al verdulero; es necesario tener el «yo» suficiente para que la «infrascripta» se sienta herida por el dardo embriagador del Cupido picarón, lo que dicho en criollo vulgar significa «hacerle morder el anzuelo», sin necesidad de caña — se entiende.

Una vez conseguido esto — que será más fácil si el anzuelo lleva como cebo unos buenos rollos de pesos moneda nacional — y palpitados por las caras «ad hoc» de los suegros, sus estados de ánimo con respecto a las relaciones del adorado «clavo» filial, dirige la solicitud verbalmente, por intermedio de un pariente o amigo, que tenga la suficiente entereza para recibir un chubasco o algo peor y... ¡voilà tout!

—o—

N.º 779. — **¿Hay algún colegio para perros de policía en la capital? Si hay, ¿dónde se halla instalado?**

J. I. S. — Capital.

Diríjase a la División de investigaciones de la policía, y le darán los datos que necesite.

—o—

N.º 780. — **¿Qué simboliza la carátula de** CARAS Y CARETAS **del 25 de mayo próximo pasado?**

C. MANZONE. — Gualeguay.
P. F. GIUDICE. — Coronel Vidal.

La alegoría de la carátula representa al dios de la guerra, Marte, que cambia sus propósitos bélicos por el más positivo y fecundo: labrar la tierra. Esto ha querido simbolizar el dibujante.

—o—

N.º 781. — **¿Qué le podría usted aconsejar a uno que es zonzo, que habla nada más cuando le preguntan, o cuando le hablan? ¿Qué remedio podría serle útil?**

A. B. G. — Capital.

Consulte con un médico, que le aconsejará tomar «tiroidina», medicamento opoterápico muy indicado en su caso.

—o—

N.º 782. — **¿Dónde me enseñarían gratuitamente dactilografía?**

ILDA AYERZA. — Zárate.

En cualquier casa del ramo, adquiriendo una máquina, le enseñan gratuitamente la dactilografía; y aún sin ese requisito.

N.º 783. — **Un caballero con el cual no tiene relación una amiga mía, acaba de enviar a ésta un delicado presente, para expresarla, según dícela en una perfumada tarjetita que iba adjunta al obsequio, la sincera y grande simpatía que mi amiga le inspira; y ahora, yo quisiera que me asegurase si el luto tan reciente que por su querida madre guarda mi amiguita, no es un inconveniente tan insalvable para que un joven no deje de hacer a una niña tan hermosa como sería demostración de cariño.**

FLEUR D'ORANGE. — Morón.

Un luto, por reciente y riguroso que sea, no impide aceptar una demostración de afecto o simpatía.

—o—

N.º 784. — **¿Dónde queda el mercado «Intendente Bullrich».**

ELENA.

En la calle Paseo Colón, de Venezuela a Chile.

—o—

N.º 785. — **¿Se publica en Buenos Aires alguna revista de electricidad? Si se publica, ¿quiere indicar la dirección?**

ICLEA ZASSO. — Arteaga.

Diríjase a la Asociación Argentina de Electro-Técnicos, Paseo Colón, 185.

—o—

N.º 786. — **Habiendo elaborado vino para nuestro consumo, ¿es obligatorio dar aviso a la Oficina de impuestos internos? ¿Corresponde pagar algún impuesto?**

VARIOS CHACAREROS. — Mercedes.

Siendo únicamente para el consumo particular, no corresponde la intervención de la Oficina de impuestos.

—o—

N.º 787. — **¿Se ha practicado alguna vez la transmisión de fotografías a distancia? ¿Existe algún aparato para ese objeto? ¿En qué se funda, si existe?**

CUALQUIERA. — Santa Fe.

La «telefotografía» o «fototelegrafía» es un problema que desde mucho tiempo atrás viene preocupando al mundo científico, sin que se haya llegado aun a su completa solución en la manera del teléfono o del telégrafo, pero sí a un estado medio que hace concebir muy halagadoras esperanzas. Se fundan para esto los hombres de ciencia en que se ha comenzado por el tímpano, con el teléfono, y entonces se podrá continuar por la retina, llegándose en el futuro a unificar los dos receptores humanos, de tal modo que puedan los mudos «oir» con los ojos.

Después de infinidad de ensayos y aparatos precursores, entre los que figuran el «pantelégrafo», inventado por el abate Caselli, en 1867, y por el que se pudo imprimir a distancia señales formando líneas espaciadas en 1/3 de milímetro, el de Meyer, el de Morse, Hughes, etc., etc., el del profesor Korn es el más reciente, juntamente con el de los hermanos Belin. Ambos aparatos se basan en el principio siguiente: Una fotografía cualquiera no es el dibujo plano que se percibe, es un relieve, una superficie desigual. Esta fotografía emite vibraciones más o menos intensas, según que sea más o menos pronunciado el hueco o relieve que constituye su conjunto. Colocándola sobre una de esas mallas finas de «placa sensible», que sirven para obtener directamente una fototipia, el mallaje descompone los diversos puntos de la fotografía transformándolos en vibraciones, que podrán ser transmitidas a distancia por un conductor eléctrico e impresionar exactamente el mismo punto de una placa cuadriculada sensible parecida e igualmente colocada en la estación receptora. Los hermanos Belin han continuado sus experimentos llegando a resultados concluyentes con sus telegrafoscopo y telestereógrafo, ensayados entre París y Lyon, con mucho éxito.

© Biblioteca Nacional de España

No existe
resfriado que sea desatendible,
el más pequeño puede
abrir la puerta á la TISIS.

el
Jarabe "ROCHE"
cicatriza toda lesión
pulmonar naciente
y
previene la tisis.



Fabricantes:
F. HOFFMANN-LA ROCHE & Cº
PARIS

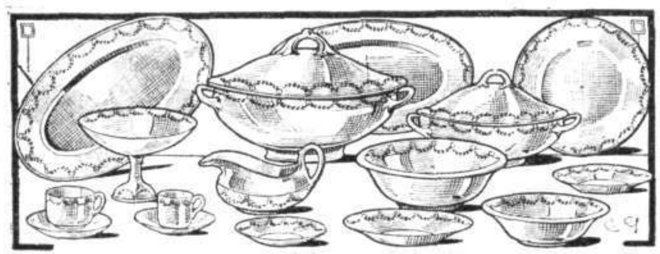
M. C. de Monaco
Unico Concesionario - Importador en la República Argentina
VIAMONTE, 871 — Buenos Aires

© Biblioteca Nacional de España

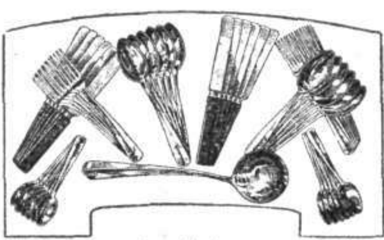
GRAN VENTA ESPECIAL DE

BAZAR Y MENAJE

POR 18 DIAS SOLAMENTE, con motivo de la reciente ampliación de este departamento instalado en todo el 3.er PISO de nuestra casa



58732. — **Juego de mesa,** en semiporcelana inglesa, decorado en colores verde o rosa, de 122 piezas, a $ **47.50.** De 83 piezas................ $ **28.50**
De este modelo vendemos piezas de repuesto.



59350. — **Juego de cubiertos,** compuesto de 49 piezas, de fino metal blanco, inalterable, cuchillos cabo de ébano, a $ **21.50**
El mismo juego, compuesto de 12 cucharas mesa, 12 tenedores mesa, 12 cuchillos mesa, 12 cucharas postre, 12 tenedores postre, 12 cuchillos postre, 12 cucharitas café, 1 cucharón sopa, 85 piezas,..... $ **36.00**



57254. — **Juego de copas** de medio cristal «Thouvenin», compuesto de 12 copas para agua, 12 copas para vino, 12 copas para Oporto, 12 copas para licor, 1 jarra y 1 botellón. Las 50 piezas, a......... $ **12.25**



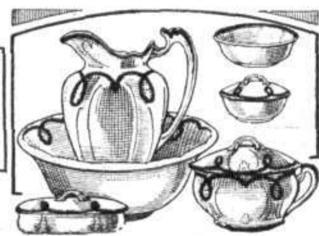
60354. — **Juego para té,** compuesto de 3 piezas, en barro inglés vidriado, con bonita decoración, a.................. $ **2.40**



60426. — **Tazas** modelo «Florian», de semiporcelana inglesa, fondo blanco y bonito decorado verde, o rosa, estampado. Doc.: para almuerzo, $ **5.20;** para té, $ **4.10;** para café, $ **3.40**



51930. — **Juego de jarras,** de loza inglesa, fondo sombreado, celeste con bonito decorado de flores. El juego de 3 jarras, a.......... $ **2.75**



60520. — **Juego de lavatorio,** en semiporcelana inglesa, compuesto de 6 piezas, sombreado verde y otros dos colores, a $ **17.50**



60416. — **Platos** modelo «Florian», de semiporcelana inglesa, fondo blanco y bonito decorado verde o rosa, estampado. Docena playos, $ **3.95;** hondos, $ **3.75;** postres, a.......... $ **2.90**

Bateria de cocina, en enlozado marrón extranjero, compuesto de 26 piezas al precio excepcional de.................................. $ **29.50**

Composición de la Bateria de Cocina:
1 olla, 24 ctms.; 3 cacerolas con pico, 13, 14 y 16 ctms.; 2 cacerolas derechas, 19 y 21 ctms.; 1 asadera, 34 ctms.; 1 colador, 23 ctms.; 1 escurridera, 1 cucharón, 12 centímetros; 1 cuchara guiso, 30 ctms.; 1 espumadera, 11 ctms.; 1 sartén acero, 26 ctms.; 1 colador caldo, de latón reforzado, 16 ctms.; 1 pava, 17 ctms.; 6 sartencitos huevos 1 cafetera latón, 6 tazas, 1 jarro, 10 ctms.; 1 jarra para leche, 1 1/4 litro; 1 lebrilo, 34 centímetros.



© Biblioteca Nacional de España

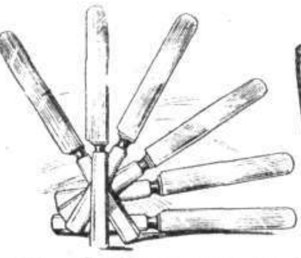
Los PRECIOS EXTREMADAMENTE BAJOS a que hemos marcado nuestro espléndido surtido de artículos de

BAZAR Y MENAJE

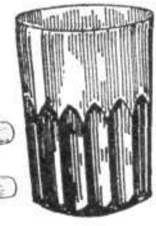
el más completo y mejor surtido, constituyen para usted una excelente oportunidad para proveerse de artículos del hogar con un gasto insignificante.



56800. — **Juego de 5 cacerolas,** con tapa, aluminio francés, pulido. El juego, en los tamaños de 14 a 22 centímetros, a.... $ **19.50**



56899. — **Cuchillos** para mesa, cabo de hueso y hoja de acero, la docena, a $ **2.90**



59042. — **Vasos** de medio cristal, moldeados, muy fuertes, para agua, la doc., $ **2.50**



«Phenix», despertadores norteamericanos, de níquel. Esfera 4 pulgadas, cuerda para 24 horas. Precio excepcional, **2.95**



Despertadores norteamericanos, de níquel **Repeater,** intermitente o de tocar seguido por 15 minutos. Esfera 5 pulgadas. Precio excepcional, a **5.25** pesos......

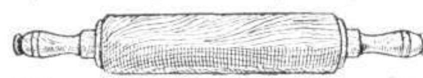


59144. — **Lámparas «Miller»,** bronce niquelado, a kerosene

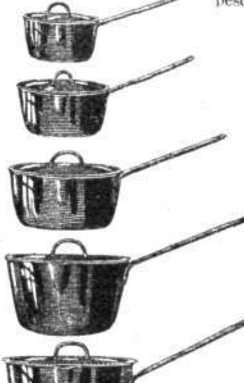
N.º 2........ $ **8.90**
N.º 1........ $ **7.25**
N.º 0........ $ **5.50**



54585. — **Tablas para planchar,** de madera pino Brasil, largo: metros 1.50, a..... $ **1.65**



57061. — **Rodillos para amasar,** de madera pulida, cabo de madera, al precio excepcional de.............................. $ **0.45**



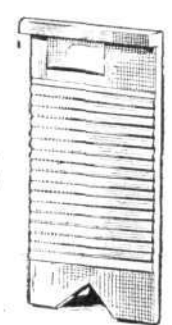
Juego de 5 cacerolas, enlozado marrón, extranjero, tamaño 14, 16, 18, 20 y 22 centímetros. Precio excepcional, el juego.................. $ **5.90**



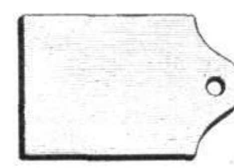
Banco de cocina, pino blanco, a **0.90** pesos ....



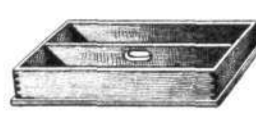
57061. — **Polvo Real,** especial para limpiar oro, plata y metal, la caja.... $ **0.30**



57321. — **Tablas para lavar ropas,** de madera dura, pulida, a $ **0.50**



57103. — **Tablas para picar carne,** de madera dura, pulida, a.. $ **0.50**



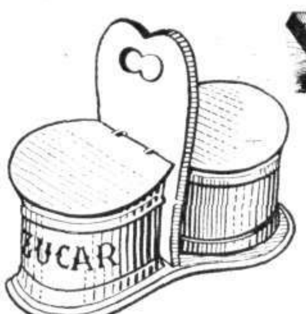
56321—**Cubierteras** de madera cedro pulido, con dos divisiones, lustrada a muñeca, a $ **1.20.** La misma, de cedro pulido, a $ **0.70**



58462. — **Polvo Wellington,** especial para limpiar cuchillos, el tarro grande, $ 1.10 y el tarro mediano, a $ **0.60**



60330. — **Molinillos** Peugeot Freres, para café, con tapa de hierro barnizado, número 2, a.......... $ **2.20**



54771. — **Yerberas** de madera fina, lustrada, a.... $ **0.50**



57023. — **Bandejas para servir,** madera cedro, lustrada a muñeca, tamaño 52 × 34 centímetros, cada una, a........ $ **1.95**



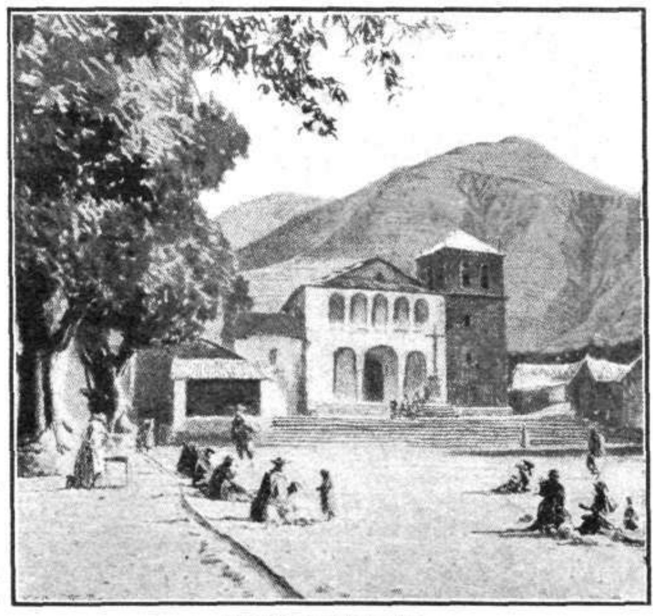
52198. — **Aros de boj lustrado,** para servilletas, la doc. **0.90**



© Biblioteca Nacional de España

La fiesta de Nuestro Señor de los Temblores

Los indios de los alrededores de la ciudad de Cuzco, consideran como el hecho más trascendental del año, la fiesta que celebran en honor de «Nuestro Señor de los Temblores», su santo patrono, manchado por el transcurso del tiempo y acaso también por el arte. El santo es una gran figura de Cristo crucificado, de ocho pies de altura, magnífica pieza de madera tallada, que Carlos V de España envió a la catedral en sus primeros tiempos. Dícese que el santo ha hecho muchos milagros, entre los cuales se cita el haber hecho cesar el gran terremoto del año 1650, de donde proviene su nombre de Nuestro Señor de los Temblores.



La plaza en Cuzco, Perú.

Una vez al año, el Lunes Santo, la imagen se saca de su capilla de cristal, se coloca en un macizo pedestal de plata, cuyo peso es tal que se requieren 32 hombres para cargarlos, renovados a cortos trechos por otros tantos, y se pasea en solemne procesión, acompañada por las autoridades civiles y eclesiásticas, seguidas de la guarnición, cuyos tambores a la sordina tocan marchas fúnebres. Al salir de la catedral, los muchachos, trepados en los pilares del portal, arrojan mazos de hojas carmesí sobre el santo, enrojeciéndolo así como si le cayera una lluvia de sangre.

En la plaza que hay frente al templo de Santa Teresa, se agrupan las mujeres cuando la procesión se acerca y, dándose golpes en el pecho, comienzan a gemir, y llorar desconsoladamente entre un raudal de lágrimas.

Al anochecer, cuando el sol ya se ha puesto, regresa la procesión, entre la lúgubre música de la guarnición y las rutilantes luces de los cirios, entre la enorme muchedumbre que permanece arrodillada con verdadera unión religiosa, en medio del más profundo silencio. A medida que el santo va subiendo los escalones de la catedral y que su figura se destaca más nítida, envuelta en la luz de sus fieles, un profundo gemido se eleva de la multitud, y entonces el crucifijo, con tres solemnes reverencias, bendice a todos y entra a la iglesia, para seguir ofreciéndose a la devoción diaria de los habitantes de Cuzco.



NESTLÉ

Ningún chocolate aventaja al Nestlé en finura y calidad

EL OMAGIL

DEVUELVE AL HOMBRE LA AGILIDAD

El **Omagil** (licor o píldoras), tomado a la mitad de las comidas, a la dosis de una cucharada grande (si se emplea el licor) o de 2 a 3 píldoras, basta para calmar rápidamente los dolores reumáticos, aun los más crueles e inveterados y rebeldes a los demás remedios; cura las neuralgias más dolorosas, cualquiera que sea su asiento: costados, riñones, extremidades o cabeza, y alivia los sufrimientos tan penosos de los ataques de gota.

Creado el **Omagil** conforme a los últimos descubrimientos de la ciencia, no contiene ni salicilato de sosa, ni litina y no presenta los inconvenientes de estas substancias malignas (zumbidos de oídos, vértigos, retardamiento del pulso, etc.). De aquí el que su uso no presente en absoluto peligro alguno para la salud. Además es de un sabor muy agradable.

El alivio se consigue generalmente desde el primer día.
Depósito general: Casa FRERE, 19, rue Jacob, París.
De venta en todas las droguerías y farmacias.





U. T., 386, Juncal
Los DOMINGOS trabajamos todo el día.

INTERPRETAMOS y REALIZAMOS el VERDADERO ARTE FOTOGRAFICO

Cobramos precios reducidos y garantizamos la más amplia satisfacción para todos nuestros clientes

REPRODUCCIONES — LAPIZ — PASTEL — ESMALTES —

© Biblioteca Nacional de España

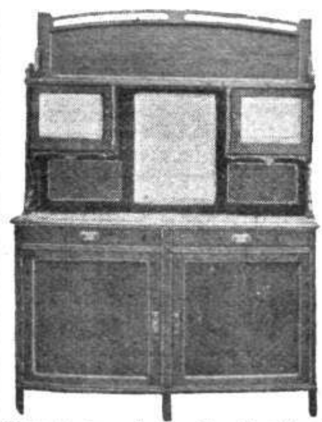
ECONOMIA

Mueblería CASA AMARILLA

ELEGANCIA

CANGALLO, 656 - Buenos Aires

Una oferta especial, precios de réclame, válidos hasta el 15 de Agosto.






Elegante juego de comedor, de roble ahumado, compuesto de un aparador, un trinchante, una mesa de una tabla, y seis sillas tapizadas........ **$ 290.—**



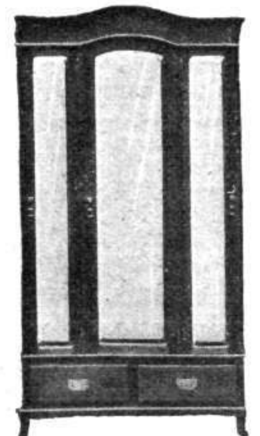
Cuna ideal, laqué fino, color blanco, con elástico imperial ..... **$ 35. -**

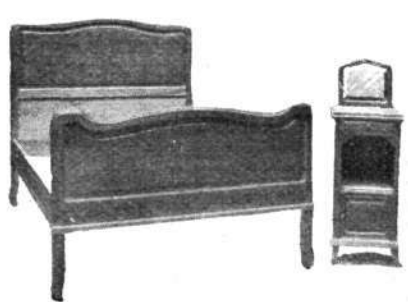
Visítenos. Surtido selecto. Nuestros precios son los más bajos.



Cama de una plaza, laqué fino, color blanco, elástico imperial, **$ 27. -**

Gratis, Catálogos para el interior, embalaje y conducción





Juego de dormitorio, de roble ahumado, compuesto de un ropero con tres puertas, un lavatorio cómoda, una cama camera, un elástico patente y una mesa de luz. Mármoles rosa y lunas biseladas........ **$ 290.—**

Tenemos el mismo juego en cedro-caoba y por el mismo precio.

LA CASA DE MODA. LA QUE VENDE MEJOR Y MAS BARATO

VENTAS POR MAYOR Y MENOR

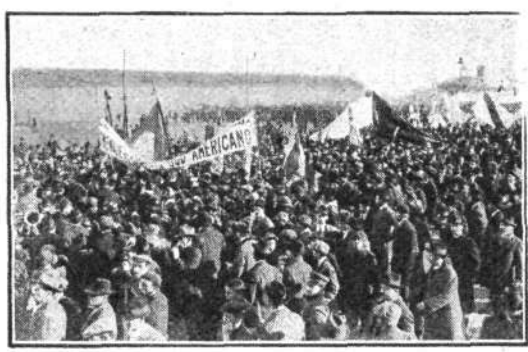


Mueblería CASA AMARILLA

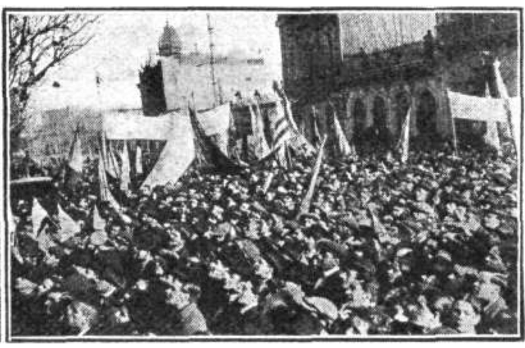
ECONOMIA

JUAN L. ROCHE — CANGALLO, 656

© Biblioteca Nacional de España



CAMPEONATO DE FOOTBALL. — Manifestación en honor de los campeones sudamericanos de football, a su llegada al puerto del viaje a Buenos Aires.



El público que formaba la manifestación, oyendo los discursos, frente al local de la Liga de Football.



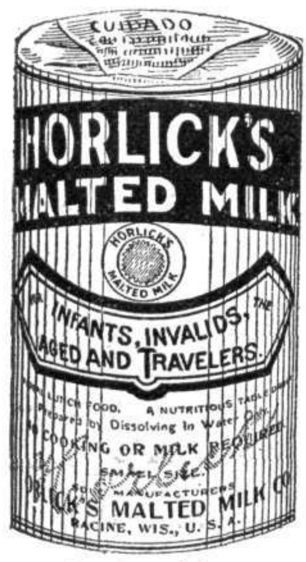
El diputado Roberto Mibelli, dirigiendo la palabra a los manifestantes, desde un balcón de la Liga de Football.



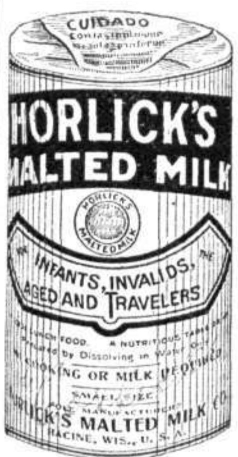
VOLACION. — El teniente Boiso Lanza, en el hipódromo de Maroñas, después de aterrizar de su vuelo Buenos Aires-Montevideo.

Leche Malteada de HORLICK

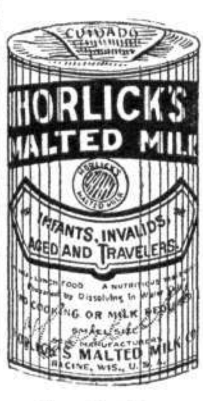
El producto elegido por los médicos para el uso de sus propios hijos.



Tamaño económico, para familias y hospitales.



Tamaño mediano.



Tamaño chico.

Después de 20 años de uso constante en el Continente Sudamericano, la fama de la Leche Malteada de Horlick nunca ha sido tan pronunciada como lo es hoy. Su uso es recomendado por la Profesión Médica del mundo entero, y un buen porcentaje de la generación presente, debe su existencia a este notable producto.

En venta en todas las Droguerías y Farmacias

Unicos agentes: Feeney y Cía. - 537, CANGALLO - Buenos Aires

Pedirnos Catálogos de Productos Alimenticios

© Biblioteca Nacional de España

P.A. WEBER

275.000 niños han fallecido

en una edad menor de un año y en el período de un solo año en los Estados Unidos. ¡Qué cifra espantosa! ¡Y pensar que nuestro país está pagando un tributo relativamente mayor aún!

La mortalidad infantil alcanza proporciones tan espantosas debido a la falta de cuidados únicamente. El capítulo de mayor trascendencia en la crianza es la alimentación. El niño debe ser criado al pecho de su madre. Así lo ha dispuesto la naturaleza al dotar a la mujer con los órganos apropiados.

Serán pocas las madres que se verán incapacitadas de cumplir con su santo deber, por falta de leche, si recurren a tiempo a la

Malta PALERMO

el auxiliar más poderoso conocido. Diariamente 2 a 3 copas, tomadas en la mesa o entre el día, producen una rica y sana leche en abundancia. El hijo tendrá todo el alimento necesario para su desarrollo normal y la madre gozará de un estado de salud perfecto, física y moralmente.

Los más eminentes médicos del país prefieren la MALTA PALERMO a todo producto similar, cualquiera que sea su precio y su procedencia. Representa lo mejor en su género, lo mejor que la ciencia es capaz de producir en este campo de acción. Si dudara, consulte a su médico, o pídanos el librito EL FALLO con los certificados.

EN TODOS LOS BUENOS ALMACENES - NO ACEPTE SUSTITUTO

CERVECERÍA PALERMO (S. A.)

SANTA FE, 3253 —— Buenos Aires

Teléfonos: UNION TEL., 110 y 114, Palermo. COOPERATIVA TEL, 5 y 28, Norte

Concesionario en el Uruguay: JUAN MUSANTE, Uruguay, 775, Montevideo



© Biblioteca Nacional de España

CONCURSO DE POSTALES

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen CINCO PESOS. No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.

La viuda de Godínez no cesa de llorar a su difunto marido.

— Pero si tú misma — le dice una amiga — decías que Godínez era un animal.

— Sí. ¡Pero lo tenía tan bien domesticado!

N. G.



— Vamos a ver; si tienes en el bolsillo 15 pesos, fíjate bien, y se te pierden 7, ¿qué tienes en el bolsillo?

— Algún agujero...

F. MOLA.

El juez, dirigiéndose al médico policial. — ¿Ha comprobado usted la demencia de esa mujer?

Médico. — Sí, señor; pues al preguntarle la edad, me dijo que tenía 26 años y en realidad no tiene más que veinte y tres.

L. F. C.

En los baños.

— ¿Cuánto vale un boleto para un baño?

— Un peso; pero tomando usted una docena, vale solamente 75 centavos.

— Una docena entera es demasiado para mí. Quién sabe si vivo todavía doce años.

P. WEHNER.

Un autorizado para ejercer la medicina en campaña, fué a asistir a un herido.

Así que lo hubo hecho, comprobó la gravedad del paciente, y reconociendo su insuficiencia, exclamó:

— ¡Yo me lavo las manos en este caso! — Y se ausentó.

Momentos después llegaba el médico de la estación inmediata, y al preguntar por el que había visto a paciente en el primer momento, le contestó un paisano, allí presente:

— Fué a lavarse las manos, señor.

LOLA.

— Venía a consultarlo acerca de mi pérdida de memoria.

— Entonces el precio de la consulta es adelantado.

N. N.

Pepín, un chiquillo de catorce meses, que tiene, como todos los chicos de su edad, la mala costumbre de llevárselo todo a la boca, se acaba de tragar una monedita de veinte centavos.

Su madre, toda asustada, quiere inmediatamente llamar al médico; pero el padre, que es un usurero muy tacaño, se opone.

— ¿Estás loca? ¿Gastarse cinco pesos para encontrar veinte centavos en níquel? ¡No es negocio!

M. LOTZ.



Pida el verdadero y único legítimo anisado

OJEN

PEDRO MORALES

Exija esta botella. Contenido: un litro exacto.

Manera de desprenderse de un cutis malo.

(Del "Woman's Realm.")

Es una tontería el intentar cubrir un color cetrino, cuando se puede hacer desaparecer el mismo, o cambiar el cutis. El "rouge" u otras substancias similares aplicadas a una piel morena, sólo sirven para hacer más palpable el defecto. El mejor medio es aplicarse cera pura mercolizada — lo mismo que se pone el cold cream — poniéndoselo por la noche, lavándose la cara por la mañana con agua caliente y jabón, y después un poco de agua fría. El efecto de unas pocas aplicaciones, es simplemente maravilloso. La cutícula mortecina la absorbe la cera, gradualmente y sin dolor, en partículas imperceptibles, mostrando la hermosa piel blanca aterciopelada que había debajo.

Ninguna mujer debe tener un cutis pálido, con ronchas, con barrillos o con pecas, si compra en una botica una poca de cera buena mercolizada y la usa como dejamos dicho.



© Biblioteca Nacional de España

Todos los artículos de punto que vendemos, son de marcas renombradas y procedentes de las mejores fábricas europeas.





GRANDES REBAJAS DE PRECIOS

EN LOS SALDOS POR FIN DE ESTACION

Camisetas de pura lana, con pechera doble o sencilla, artículo de duración garantida, color gris, que se vendían a $ 7.50 reducidas a $ **4.95**
Calzoncillos, haciendo juego, al mismo precio.

Camisetas gruesas, de algodón, francesas, artículo fino y de colores variados y firmes. Gran ocasión. Se vendían a $ 4, rebajadas a $ **2.50**

Medias de pura lana, negras y color gris, artículo fino, que vendíamos a $ 1.50, rebajadas a $ **0.90** el par.

Medias de algodón, negras o de colores, reforzadas, varios tipos, que se vendían a $ 1.25 y 0.95, rebajadas a pesos **0.60** el par.



© Biblioteca Nacional de España

PLVS VLTRA

Publicación mensual Ilustrada
Suplemento de "Caras y Caretas"



N.º 4
Aparecerá el 31 del corriente

© Biblioteca Nacional de España

Sumario del n.º 4 de PLVS VLTRA:

Portada, por Mayol. — El fetichismo a través de las edades. — Darwin se conoce a sí mismo. — Cuadros urbanos: Bajo cero. — Los centenarios, por Arturo Giménez Pastor, dibujo de Alonso. — Figuras americanas: Almafuerte, por Julián de Charras, dibujo de Mayol. — PLVS VLTRA en Italia: La legación argentina ante la Santa Sede, por Rafael Simboli. — Una gitana, óleo de Zuloaga. — Cómo se estrenó mi primera obra, por Enrique García Velloso, dibujos de Alonso. — Paisajes argentinos: Un bosque en el Neuquén, dibujo al carbón, por Vázquez. — Relojes de sol, por E. del Saz. — Lo que vale una firma, dibujo de Málaga Grenet. — Retratos españoles: Jacinto Benavente, por José María Salaverría, dibujos de Málaga Grenet. — Las tardes de Palermo: Una tertulia al aire libre, gouache de Alonso. — Los condes de Balazote, por Emilio Dupuy de Lome. — Gente alada, por Salvador Farina, dibujos de Contreras. — Un matrimonio de artistas: Pagano-Ducasse, por El doctor Misterio. — Ezuauacatl, episodio histórico mejicano, por Leonor Allende de Buffo, dibujo de Guido Buffo. — Entre dos luces, óleo de Sorolla. — El don de la palabra, por A. Aguilar, dibujos de Sirio. — Los maestros franceses del siglo XIX, en la colección de don Antonio Santamarina, por Martín S. Noel. — Páginas femeninas, artículo de La Dama Duende, con los retratos de las señoritas: Mercedes Maschwitz, Carmen Carballido Guerrico, Lola Güiraldes Goñi, Susana Holmberg, María Teresa Bosch Alvear, Clara Estrada, María Teresa Estrada, Agustina Pico Estrada, Elisa Pico Estrada, Ana Rosa Schlieper, Josefina Cantilo Achával, María Elena Villegas Hámilton. — Encuesta diplomática: Respuestas y retratos de Sus Excelencias las embajadoras de Estados Unidos, Mrs. Mabel Stimson, y de España, señora Dais y Soler y Guardiola. — Artículos de Fulana de Tal, de Miss Annie S. Peeck. — Versos de doña Delfina Bunge de Gálvez. — ¿Quiére usted saberlo?, por María Lebem. — Bellezas argentinas: señorita Magdalena Castro, fotografía de Witcomb. — Vida bohemia, versos de Montiel Ballesteros, dibujos de Sirio. — La hora en las principales capitales del mundo. — Cómo el agua modela los peces.

Está agotada la edición del primer número de

PLVS VLTRA

Podemos atender limitados pedidos de los n.os 2 y 3

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN TODA LA REPÚBLICA

Trimestre	(3 ejemplares).....	$	3.00 m/n.
Semestre	(6 „).....	„	6.00 „
Año	(12 „).....	„	11.00 „
Número suelto	....	„	1.00 „

EXTERIOR

Año	$ oro	5.00
Número suelto..................	„ „	0.50

Para subscripciones o números sueltos, dirigirse a todos los agentes de CARAS Y CARETAS, o directamente a la administración, Chacabuco, 151|155, Bs. Aires.

En la Capital, pueden obtenerse ejemplares sueltos, y anotar subscripciones en todas las oficinas de los "Mensajeros de la Capital".

Administración de PLVS VLTRA

Chacabuco, 151|155 - Buenos Aires (R. A.)

Adjunto la suma de $..

por un..................... de subscripción a PLVS VLTRA.

Nombre ....

Domicilio ....

Ciudad.............................. Provincia ....

© Biblioteca Nacional de España

OFERTAS ECONÓMICAS



SARMIENTO, 1158 — BUENOS AIRES

PIDAN CATÁLOGO



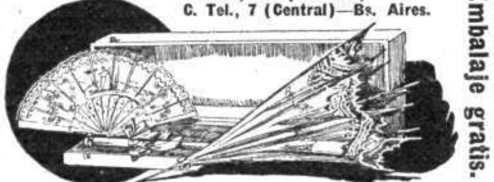
DORMITORIO holandés, roble, para matrimonio, 8 piezas, lunas biseladas y mármoles finos... $ **240**

GRAN BAZAR PEDRO BIGNOLI

CARLOS PELLEGRINI, 300 esquina SARMIENTO

U. Tel., 552 (Libertad)
C. Tel., 7 (Central)—Bs. Aires.

Embalaje gratis.



PRECIOSA sombrilla de seda, con aplicaciones de fino encaje Valencienne, pintada a mano, y su correspondiente abanico de seda, en elegante y artístico estuche blanco, con tapa de cristal, al precio excepcional de $ **8.95**

-Gillette-

LA MEJOR NAVAJA DE SEGURIDAD

"GILLETTE"

LAS HOJAS NI SE AFILAN NI SE ASIENTAN

-Gillette-

Su delicioso perfume cautiva

POLVO "REX"

SEÑORAS Y SEÑORITAS USAD

JABON "REX"

Su moderado precio sorprende

TALCO "REX"

INTR: E. BONDUEL Y CÍA — VICTORIA, 827 BS. AS.

Notas varias



CORRIENTES. — Reverendo padre Antonio J. Pou, que conmemoró sus bodas de plata sacerdotales.



BERNASCONI. — Bautizo presidencial del séptimo hijo varón de los esposos Colgatelli, prestigiosos vecinos de esta.



AYACUCHO. — Señorita Dominga Bertoni, educacionista, que fué obsequiada al ser trasladada a la capital.



Fiesta en la Escuela 11, del Consejo Escolar 4.° de la Capital Federal, conmemorando el centenario de la independencia.

© Biblioteca Nacional de España



© Biblioteca Nacional de España



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con cajas conteniendo juguetes y entretenimientos atrayentes o libros de estampas.

Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil», CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



1804 — Saliendo de la fábrica.

CARLOS MONTANARO.



1805 — Los juguetones.

CELITA FELINO.



1806 — Martín Fierro, payando.

MARÍA E. DÍAZ.



1807 — «Ríndase, criminal».

L. PALESE.



1808 — Espera el tranvía.

A. COLOMBO.



1809 — En el Carso.

ENRIQUE MINA.

EN TIEMPO FRIO
y de HUMEDAD

no salga usted a la calle, sin ponerse en la boca una

PASTILLA VALDA

Para evitar **Ronquera, Resfríos, Romadizos, etc.**

Exigir las Pastillas VALDA, legítimas, que se venden únicamente en cajas que llevan el nombre VALDA y la estampilla del impuesto interno, con el nombre de su fabricante, H. CANNONE. - PARIS.

VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

© Biblioteca Nacional de España

TÉ HORNIMAN

De fama universal y más de un siglo de éxito constante.

El preferido de la aristocracia Europea



Con esta taza de Té Horniman, se repondrá la señorita.

DE VENTA EN TODOS LOS BUENOS ALMACENES

Importadores: **GONZALO SAENZ y Cía.** - Maipú, 29. Buenos Aires



Nada más confortable, después de la comida, que una copita de **Coñac Domeq** y un cigarro de hoja **Peninsular,** de la Cía. de Tabacos de España. El gobierno español exige, en la elaboración de estos cigarros, que han de contener tabaco habano.

Importadores: **GONZALO SAENZ y Cía.**

© Biblioteca Nacional de España



PARA LOS NIÑOS

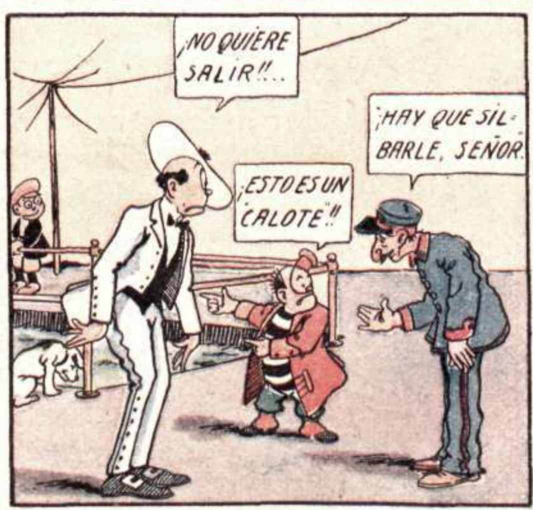
AVENTURAS DE VIRUTA Y CHICHARRÓN















© Biblioteca Nacional de España



Garantizamos que el óverlap de los cigarrillos Exito argentino tiene solamente dos milímetros de anchura. Si encuentra Ud. un cigarrillo Exito argentino cuyo óverlap tenga más de dos milímetros y medio de anchura, pedimos devolución del atado y le mandaremos cinco atados en compensación de las molestias ocasionadas.

C.ía Argentina
de Tabacos L.da

Bolívar 759.

Exito
ARGENTINO

© Biblioteca Nacional de España

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o a la gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:

Concurso infantil de CARAS Y CARETAS —— Chacabuco, 151-55, Buenos Aires.

Se otorgarán **CIEN PREMIOS**, que serán distribuidos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.

Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — N.° 11.

Nombre y apellido..

Domicilio..

Población ....

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.

PARFUMERIE

L. T. PIVER

PARIS — Maison Fondée en 1774

LOTIONS, POUDRES, EXTRAITS, CREMES, BRILLANTINES

AVENTURINE
ROSIRIS - AZUREA
SAFRANOR

VIVITZ
GERBERA - ESPERIS
LE TREFLE INCARNAT



FLORAMYE



POMPEIA







POUDRE DE RIZ - REINITA

VOLIVOLE

ASTRIS

© Biblioteca Nacional de España

27, 28 y 29 DE JULIO

Ultimos 3 días de la GRAN

LIQUIDACION



HOY, MAÑANA Y PASADO

LIQUIDAREMOS *estos dos únicos tipos de Botines para hombres, uno de box-calf excelente, y el otro de cabritilla de primera elección. - Las formas son elegantes, la construcción cuidada en todos sus detalles, y los materiales empleados de calidad óptima, lo que nos permite garantizar su duración. - Liquidaremos los pares que nos quedan, hoy, mañana y pasado, a $* **7.90**

CASA CENTRAL: THE SOUTH AMERICAN STORES BUENOS AIRES, LONDRES, PARIS. **GATH & CHAVES LD.** Cangallo y Florida

© Biblioteca Nacional de España



Provéase de este gran vino generoso. Su almacenero puede informarle: que es el preferido de las familias; que su venta es equivalente a la de la totalidad de los demás similares; que todos los mejores médicos lo recomiendan para la convalecencia; y como Vd. ha de haberlo oído nombrar, porque su universalidad es notoria, adquiere así la seguridad de que comprando el

Oporto Dom Luiz

gasta bien su dinero.

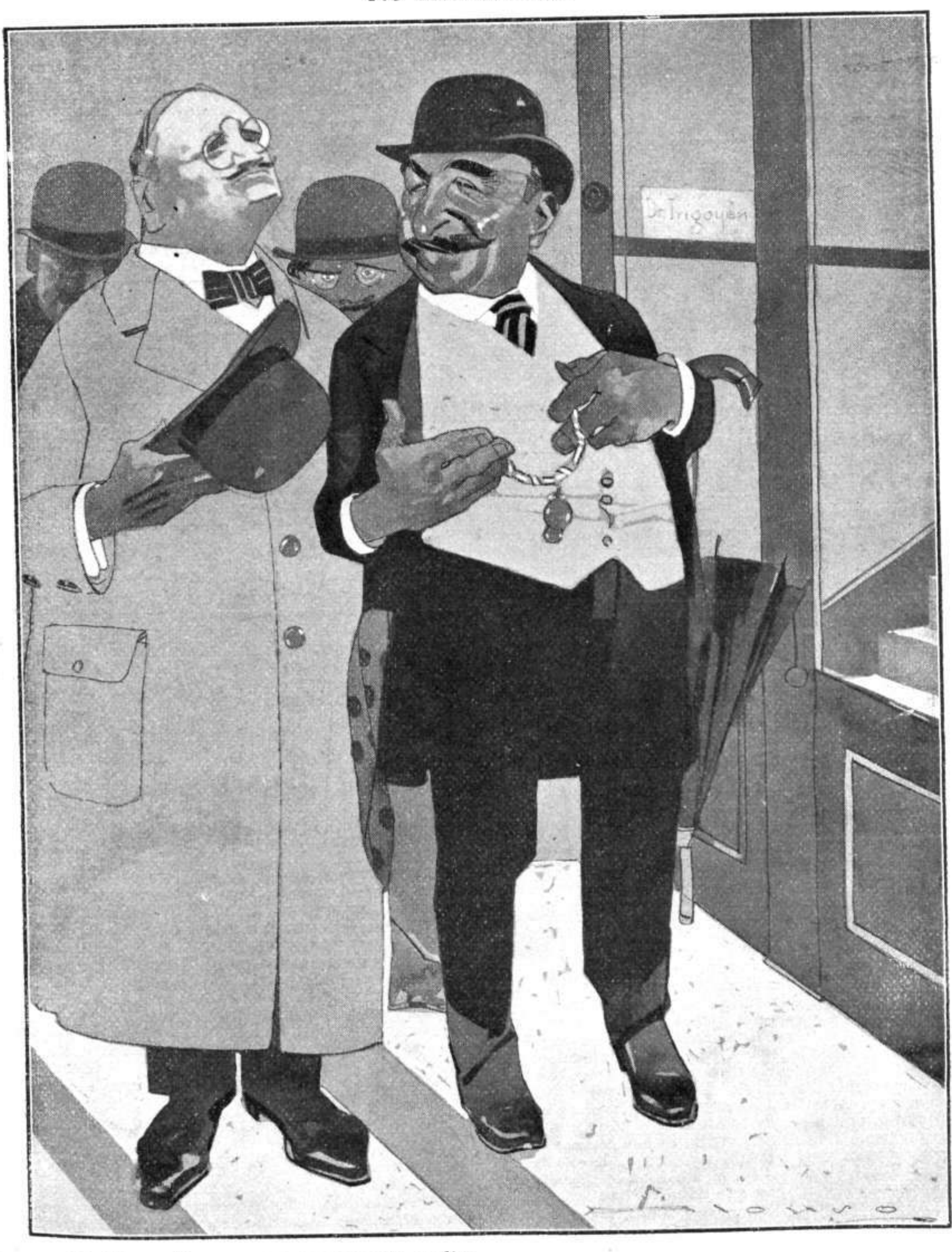
© Biblioteca Nacional de España

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA — JOSE S. ALVAREZ, Fundador

Año XIX — BUENOS AIRES, 29 DE JULIO DE 1916 — N.° 930

No está en casa



Crotto. — Es raro que no conteste nadies...
Cantilo. — Y que ninguno salga a recibirnos... Y eso, desde hace seis meses.
Crotto. — Es que el General estará muy ocupado escribiendo su manifiesto... ¡Como se trata de un debut!...

Dib. de Alonso.

© Biblioteca Nacional de España



Si para llegar a la categoría de hombre público fuese necesario pasar un examen de competencia rigurosa, pocos habrían de ser los que pudiesen instalarse en el blando sillón. Primero por falta de competencia, y segundo por sobra de candidatos. Pero existe una difundida ralea de ciudadanos que sin verse expuestos a sufrir pruebas de aptitud, ni después de alcanzar la codiciada butaca oficinesca, experimentan el más mínimo desasosiego si el cargo les resulta incompatible con sus tragaderas.

Para ellos no existen compromisos, ni se requieren habilidades determinadas, ni en caso de requerirse, se juzgan obligados a demostrarlas — no se puede demostrar lo que no se tiene. — Si se exceptúan ejemplares aislados y aun extraordinarios de ministros talentosos, buenos servidores públicos y dignos de ser admirados por sus compatriotas, la historia ha dicho y repite que si tomásemos en serio esa fastidiosa necesidad constitucional, muchos de los improvisados consejeros no se hubiesen mantenido en la encumbrada posición ni un solo día. Todos conocemos modelos de pequeñísimos grandes hombres que, después de apechugar audazmente con las responsabilidades inherentes a la ministerial tarea, han resultado insignificantes, y eso que a veces engañan con su gesto presuntuoso, con su mutismo lleno de elocuencia — al buen callar llaman Sancho, o la palabra es plata y el silencio es oro — y tal cual vez con alguna iniciativa como presidente de una comisión vecinal para el mejoramiento de los mecheros de gas, iniciativa que en su oportunidad hizo desternillar de risa al sentido común.

Lo principal es ser abogado, eso sí.

Esto parece título suficiente para despacharse holgadamente en cuestiones ajenas a la especialidad de la memoria sistematizada, como lo ha sostenido la psicología de las funciones del espíritu y además de la inteligencia; porque han de saber ustedes que hay una quisicosa llamada imaginación reconstructora, aplicada a los profesionales cuantitativos. Y como no tenemos la pretensión de combatir una costumbre suficientemente ridiculizada por la experiencia, daremos por sentado... al ministro y al origen de su exaltación. El cambio de valores mentales ha establecido esa superioridad, y no hay que darle vueltas.

Al hablar, pues, del ministro Equis, nos referimos a un problema de actualidad cuyos caracteres aterran, verdaderamente. Se ha producido con vigor tan inusitado una movilización de personajes en trance de llegar a la agradable poltrona, que ni la más redomada malicia y mucho menos la perspicacia más aguda, aciertan con el resultado a que se podría conducirnos cuando se toque a proveer al país de esos empingorotados ayudantes. Pero hay necesidad de atenerse a las exigencias de la época, y naturalmente hemos dado en cavilar acerca de ese señor incógnito cuyo nombre suena... a hueco, y lo que es peor, a lo posible que resulta su consagración oficial y solemne. Como el gato escaldado huye del agua fría, temblamos ante la perspectiva de vernos en presencia de un caballero de cuya vida y hazañas apenas tenemos incierta noticia, y no precisamente favorable a su capacidad, sino todo lo contrario. No hay cosa más desagradable y ocasionada a alteraciones del sistema nervioso, que ser candidato.

Empezando por la familia, que se pone insoportable de protectora y acabando por los amigos cuyas convencionales felicitaciones esconden casi siempre una demanda de ayuda, el pobre hombre pierde el apetito, padece insomnios, y hasta sueña con grandezas fabulosas.

¿Y todo para qué?

Pues para terminar con que se está expuesto a las burlas de los periódicos, siempre descontentos y nada corteses, o a las exigencias del pueblo, tanto más inflexible cuanto que no fué consultado al hacerse el nombramiento de su excelencia. Esto encocora al gran hombre hasta el paroxismo. Tener que servir al pueblo no es cómodo, ni es conveniente, máxime cuando el servidor desconfía de la existencia de tal entidad.

¿Para qué tiene uno facultades y privilegios, sino es para poder prescindir de consejos o insinuaciones extrañas?

Y como el talento del funcionario debe medirse por la esterilidad de sus funciones, según es de práctica, cuanto menos hacen, más provocan el agradecimiento nacional. Es así como dichos servidores suben y bajan sin dejar rastro, como no sea el de los botines o el de su firma al pie de documentos escritos en prosa híspida, heteróclita y pedantesca.

El mucho pensar en estas tonterías anodinas, fué causa de que nosotros también, al igual de cualquiera de esos presuntos hombres públicos, diésemos en soñar que teníamos algo que ver con la solución de asunto tan premioso; y lo peor del caso estriba en que bajo la acción de ese estado subconsciente nos encontramos departiendo con el futuro primer magistrado del país.

—Todo el mundo—empezamos diciéndole al señor Irigoyen con acento de profunda convicción—todo el mundo está satisfechísimo de la labor ministerial de don fulano, — y nombramos a uno de los actuales secretarios de Estado,—y prestaría usted un gran servicio a la república pidiéndole que siga sacrificándose por ella.

— Imposible complacerlo — me respondió el prestigioso ciudadano mirándome con severidad paternal.— Ese caballero dice a quien quiere oirlo que siendo ministro pierde plata.

— Plata... no creo, porque jamás ha tenido en que caerse muerto...

— Me temo, amigo, que usted diga la verdad; y en ese caso tampoco me es dable acceder a su demanda.

— ¿Por qué?

— Porque aceptaría el ofrecimiento.

— El país lo conoce ya, señor, y espera mucho de su estolidez crónica.

—Razón de más para que lo ponga de patitas en la calle.

—Se crearía usted un enemigo, y su gobierno un censor.

— ¿Pero no dice usted que es un pollino?

— Sí, señor; un pollino como ministro; pero justamente éstos resultan luego excelentes críticos.

— Detractores, querrá decir.

—Tenga usted cuenta que han perdido una posición que generalmente atribuyen a su descomunal talento.

— Pero el pueblo... el país...

— Otro que tal... éste acompaña siempre a los caídos, aunque sean ministros.

— ¿Sabe lo que se me ocurre?

— Ni por las tapas.

— Prométame darme su opinión franca.

— No tiene usted por qué dudarlo.

— Es algo muy sencillo... y muy humano. En cuanto llegue a la presidencia voy a presentar un proyecto tendiente a crear la elección de consejeros por sufragio universal.

— ¡Hombre... encantado!... Cuente usted con que votaré por mi candidato...

Y el señor Irigoyen me miró frunciendo un poco los labios, porque indudablemente creía hebérselas con un loco.

PATER.

Dib. de Contreras.

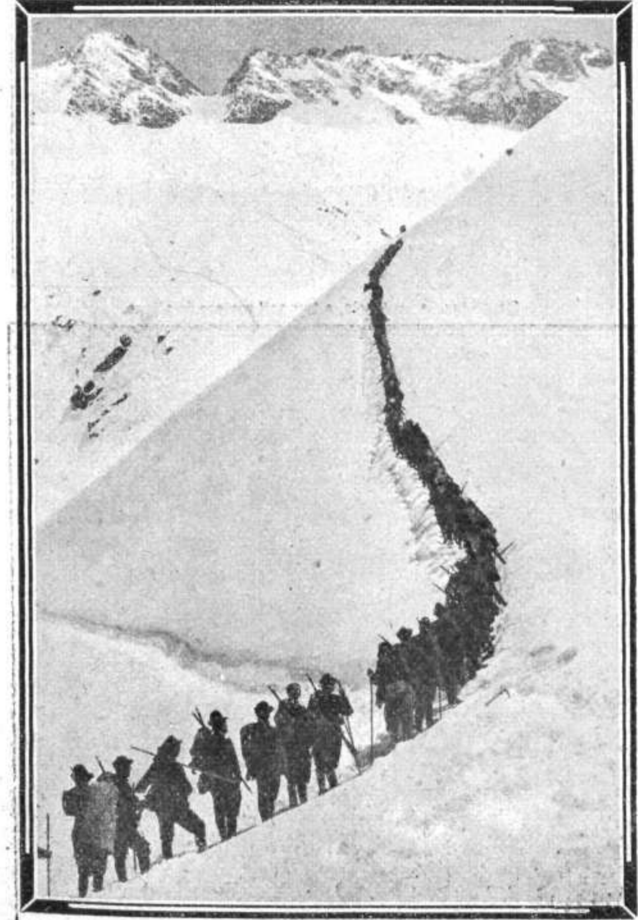
© Biblioteca Nacional de España

La guerra en la cima del Adamello a 3.200 metros de altura



Tropas italianas en trincheras avanzadas, en el Carso.

El Adamello era un sitio para excursiones deportivas. Lo conocían solamente los más atrevidos alpinistas, los cuales, para llegar a él, debían realizar una empresa funambulesca. Hoy, en el Adamello se pelea. En ningún teatro de la guerra, los soldados han subido tan alto para perseguirse y matarse. Allá, en donde los alpinistas se aventuraban únicamente en el verano, con tantos guías y tantas cuerdas, han subido los soldados de Italia, llevando cañones, para acampar en un ventisquero que tiene más de sesenta kilómetros de extensión. Cuando llegaron allá, encontraron granizo, soledad, frío, tormenta, vientos helados que cortaban la cara. Del enemigo, ninguna huella. Los austriacos no creían que a esa altura, en donde el hombre, espiritual y materialmente, se aleja del mundo, subieran sus enemigos. Y, sin embargo, así fué. Cuando los austriacos divisaron a los primeros centinelas italianos que se helaban en el ventisquero, intentaron también un reconocimiento. Una cincuentena de tiroleses escogidos, empezaron, en fina indiada, la dura ascensión. Los italianos eran muy pocos; todos soldados, sin oficiales; pero todos tiradores muy hábiles y prácticos en la montaña, y todos dispuestos a vender caras sus vidas. Se diseminaron, escondiéndose detrás de las rocas de la Punta Garibaldi; alistaron las municiones y esperaron. Se hicieron los primeros disparos, siguieron las descargas. Después, silencio. Algunos austriacos habían caído. Los demás se detuvieron vacilantes. El fuego continuó, intermitente. Comprendieron los austriacos que los italianos debían ser pocos, y continuaron subiendo; pero las balas les detuvieron a medio camino. Al poco tiempo, tenían quince muertos y diez heridos. Los sobrevivientes empezaron la retirada, dejando sobre la nieve inmaculada a sus valientes muertos.



Alpinos en marcha hacia el Adamello.

— Seguramente, volverán — pensaron los italianos, que, heridos también ellos, empezaron a gritar y a gesticular desde lo alto de las rocas.

Pero durante meses y meses, los austriacos no se dejaron ver más; ello no fué óbice para que los italianos se prepararan febrilmente para el ataque que esperaban y que podía producirse cualquier día.

También hicieron los preparativos necesarios para pasar lo menos mal posible el invierno, que allí es verdaderamente terrible.

Durante horas y horas al día, los cargadores transportaban todo lo necesario; pero era un trabajo ímprobo, sobrehumano, enervante, insoportable, que habría quebrantado a los más resueltos. De las crestas más altas de la montaña se tendieron, entonces, cuerdas de acero para establecer un andarivel, por el cual se transportaron quintales de víveres, de vestidos, de herramientas, de municiones. Fué un trabajo maravilloso, que

© Biblioteca Nacional de España



Trincheras austriacas, conquistadas en el Carso.

vimiento de una tortuga colgada de un hilo. Trae un bulto extraño, largo. Quizá un herido; pero a los heridos no se les deja bajar solos. Cuando el carrito se detiene, aparece el asta de una bandera, en la cual está envuelto un cuerpo humano.

«Se saca el cadáver y se le deja en la nieve. Las botas, claveteadas de hierro, húmedas, asoman entre los pliegues de la bandera. La cara está cubierta; nadie lo descubre. En una de las cuerdas que atan el cadáver a la angarilla, hay fijado un papel con el nombre, el apellido, el grado del muerto. Es un alpino de Edolo, voluntario. Ha cumplido diez meses en la guerra, ofreciendo a la patria hasta su vida.

«Cuatro soldados, silenciosos, levantan la angarilla; a pasos lentos, se alejan por la nieve, en demanda de una tumba.

«Contemplamos en silencio el cortejo del obscuro héroe, que desciende al valle.»

Ahora, la lucha en el Adamello ha recomenzado, y los mismos diarios austriacos han tenido palabras de admiración por lo que allí han hecho los italianos.

Es un teatro de guerra inverosímil, en el cual se realizan hazañas que parecen fantásticas.

CORRESPONSAL.

Roma, julio, 1916.

Fotografías del alto comando italiano, concedidas para su publicación en **CARAS Y CARETAS.**

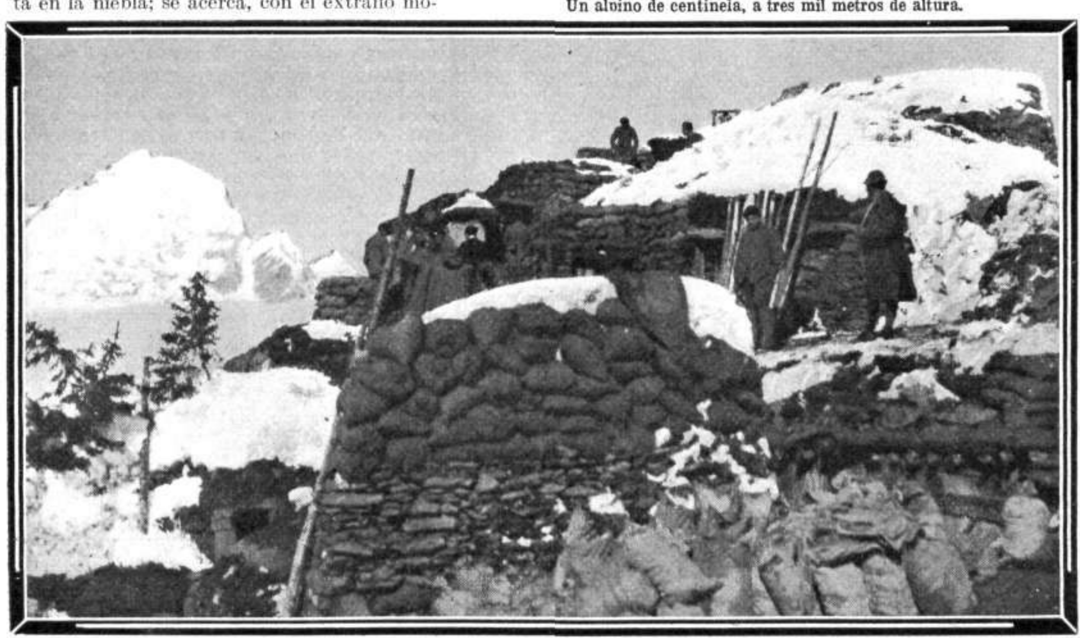
ahorró muchos días de marcha. Hay que pensar que cerca de cien kilómetros de montaña separaban la primera línea de la retaguardia, y que esa distancia era recorrida, día y noche, en veinte horas de camino, una interminable fila de alpinos, que formaban una verdadera *cadena humana.* El andarivel facilitó, pues, los transportes de toda clase, hasta de cadáveres, con los cuales, después, era menester recorrer distancias hasta de diez kilómetros, para encontrar un sitio adecuado para enterrarlos.

El colega Luis Ambrosini, que ha tenido la suerte de visitar todo el grupo del Adamello, cuenta así el entierro de un obscuro combatiente:

«Poco a poco, un rectángulo negro despunta en la niebla; se acerca, con el extraño mo-



Un alpino de centinela, a tres mil metros de altura.



Trincheras a dos mil metros de altura, en la Carnia.

© Biblioteca Nacional de España

Las ermitas de Córdoba

Si al acercarse el verano con sus ardores buscamos un lugar umbroso o una playa oreada, ¿por qué no hemos de buscar también sanatorios de silencio y casas de baños de soledad cuando algo dentro de nosotros nos demanda aislamiento?



José Ortega y Gasset, eminente escritor español.

Visitemos, por ejemplo, las ermitas de Córdoba, que son una fábrica de soledad como no hay otra. En la cima de un monte se hallan las blancas celdas rodeadas de arbustos y árboles severos y de flores que traen a la memoria la flora extática del Beato Angélico; fornidos bardales que siguen las quebraduras del terreno ciñen la frente del monte; su recinto se llama el *Desierto*. El aroma de Córdoba, balsámico y pertinaz, es aquí más intenso, y plantas bravas le influyen algún dejo punzante, enérgico, tónico que acelera la sangre en las venas, despierta las más hondas ideas, sacude al místico bufón que vagabundea por el cuerpo del hombre, y no obstante, unge los nervios de castidad y de templanza.

Un cenobita con sayal del color de la tierra abre un portón; entramos. Dos hileras de cipreses ensimismados con su follaje recio, de un verde casi negro, conducen a la iglesuca y al aposento del capellán. En la sacristía se ven dos cuadros que figuran una antítesis dolorosa: es uno la imagen horrenda de una pobre ánima del purgatorio ardiendo en llamas de ocre; en un rincón del lienzo está escrito: *Alma en pena*. En el otro cuadro se lee: *Alma en gracia;* representa una mujer tan bella, con unos ojos tan azules, unos cabellos tan augustos y dorados y unos labios tan deleitosos, que a no hallarnos a tamaña altura sobre el nivel del mar y de los instintos, alguna inquietud nos sobrecogería.



Un ermitaño de Córdoba.

Luego conviene dejarse ir, lasa la voluntad, por el campo austero que se abre en derredor. Las ermitas están desparramadas en la cima, ocultas en la espesura. Cada una tiene su huerto, largo de algunos pasos, ceñido por blanca tapia que se recata entre las chaparras y las higueras. Cada una tiene un ciprés y una espadaña.

A poco de estar en semejante lugar somos transportados a la mansa región de las ideas generales. Las pasiones y las querencias de la carne no concluyen nunca, en verdad; tal vez sigan inquietando nuestros cuerpos bajo la tierra; pero aquí se intelectualizan, se convierten en conceptos puros y son más llevaderas. Siempre es menos dolorosa una teoría que un amor.

Va muriendo la tarde. El silencio es sorprendente: para los que de ordinario vivimos en medio del estruendo ciudadano, un instante de silencio nos suena a algo cristalino que se rompe. Sobre la frente, el cielo. Córdoba, en lo hondo, prolonga su añejo sopor en brazos del Guadalquivir; el color blanco azulado del caserío favorece la blancura, la discreción del paisaje lejano. Por el contrario, cuanto hay en el recinto de las ermitas tiene esa crispación audaz que ha de hallarse en el rostro del místico al punto de saltar de la oración al éxtasis.

Se siente caer en torno la llovizna bienhechora del silencio, y elevarse de entre los árboles humaredas de paz. Respíranse emanaciones de supremo idealismo, y al cortar una flor salvaje, nos parece desglosar una palabra de San Juan de la Cruz o de Novalis, y mezclo estos dos nombres porque aquí se está de tal manera por encima de todo, que la ortodoxia y la heterodoxia se entreven apenas, como dos mulas negras que cruzan ahora, allá abajo, por un camino de plata. El espíritu queda proyectado hacia las últimas preguntas: ¿Qué es la vida? ¿Qué es la muerte? ¿Qué es la felicidad?

El rumor casi humano de una campana parladora surge de una espadaña y se esparce en halos armoniosos: es un son blando y acariciador que pasa refrescando el cerebro y produciendo suave angustia, como si una mano de mujer se posara en nuestro pecho y lo oprimiera. Hay en las quietudes de los campos sonidos que despiertan en nosotros cúmulos de sensaciones tan agudas y deliciosamente complicadas, que quisiéramos tener mil oídos y mil orejas para escuchar con todos ellos aquella nota única.

Otra ermita contesta con su campana; después, la capilla, más grave, da su voz; más tarde, y lejos, habla otra nerviosamente, y luego otra y otra, dulces, tranquilas, rimosas, balbucientes; cada una desarrolla bajo el cielo benigno del atardecer el sereno tapiz de meditaciones que ha urdido sobre su soledad el eterno cenobiarca que las tañe. Estos monjes tienen muertas sus viejas lenguas purificadas, y dejan a las campanas que conversen en su lugar. Doscientos cincuenta y tres tañidos debe dar al día cada ermita. ¡Ah! la voz de las campanas de las celdas es una música teológica que echa sobre el pensamiento paños blancos de sosiego. Cerca de nosotros chirrían los goznes de una puerta. De ella sale un ermitaño con su bordón de coro; comienza a andar por una vereda entre los setos espinosos, y se dirige a la capilla. Es un viejo cetrino y alto que al caminar cojea. A seguida, otros solitarios abandonan sus huertos con un bordón igual en sus manos obscuras. Y es una imagen exótica de otros países y tiempos la que ofrecen estos peregrinos de barbas abundosas, haciendo vía aquí y allá por toda la extensión quebrada del *Desierto;* ahora aparecen destacándose en el cielo como si llegaran de la Tebaida en una nube de oro, y a poco se hunden en un barranco y vuelven a aparecer indecisamente entre los árboles, borrándose sobre la tierra del mismo tono caliente que sus hábitos. ¿Quiénes son estos hombres? Son, en su mayor parte, campesinos toscos que heridos por un súbito fervor, ascienden a este monte, y aquí se olvidan de sí mismos por espacio de algunos años y aun todo el resto de sus días. No hacen votos solemnes de vida monástica. ¿Para qué? ¿A qué dar a su aislamiento el matiz sombrío de una acción irremediable? Visten el sayal, cubren su cabeza con esa extraña monterilla de judío, se ciñen los lomos con un rosario hecho de huesos de aceituna o una ancha correa, dejan crecer sus barbas y enjaulan en una de estas celdillas toda la casa de fieras de sus instintos. Conforme pasa el tiempo, van despojándose de ellos y arrojándolos delante de sí con la ingenuidad, con la lentitud, con la sencillez con que se tiran piedrecillas en un agua muerta.

En Constantinopla, donde tanto escasea, hay una Sociedad de *bebedores de agua;* quienes la forman reparten sus simpatías entre aguas de diversas estirpes, y unos prefieren la del Eufrates, porque son biliosos, y otros las del Danubio, porque son linfáticos; o las del Nilo, por afición arqueológica. ¿Qué secretos no sabrán del agua cuando hacen del beberla un arte? De análoga manera, los ermitaños, bebedores de soledad, son grandes entendidos en sosiego. Acaso no mediten mucho, como los catadores sabios no acostumbran beber demasiadamente. Alguno de entre ellos ha vivido en todos los lugares apartados y quietos de la tierra; en cada uno ha gustado la soledad ambiente, y por último se ha fijado aquí, por juzgarla la más útil para su vida interior.

A mis soledades voy;
de mis soledades vengo...

decía Lope de Vega. Estos hombres-islas saben más y se están quedos, dejando que las soledades vayan y vengan al través de su espíritu, llevándose en aluvión la escoria de las pasiones. Y así, estos hombres llegan a tener sus almas tan pulidas como cantos rodados, o más bien como huesos enterrados en cal.

José Ortega Gasset.

© Biblioteca Nacional de España

En el páramo del alma

Para «Caras y Caretas».

¡Fatales horas de soledad íntima la más entera, la más solitaria, horas agoreras!

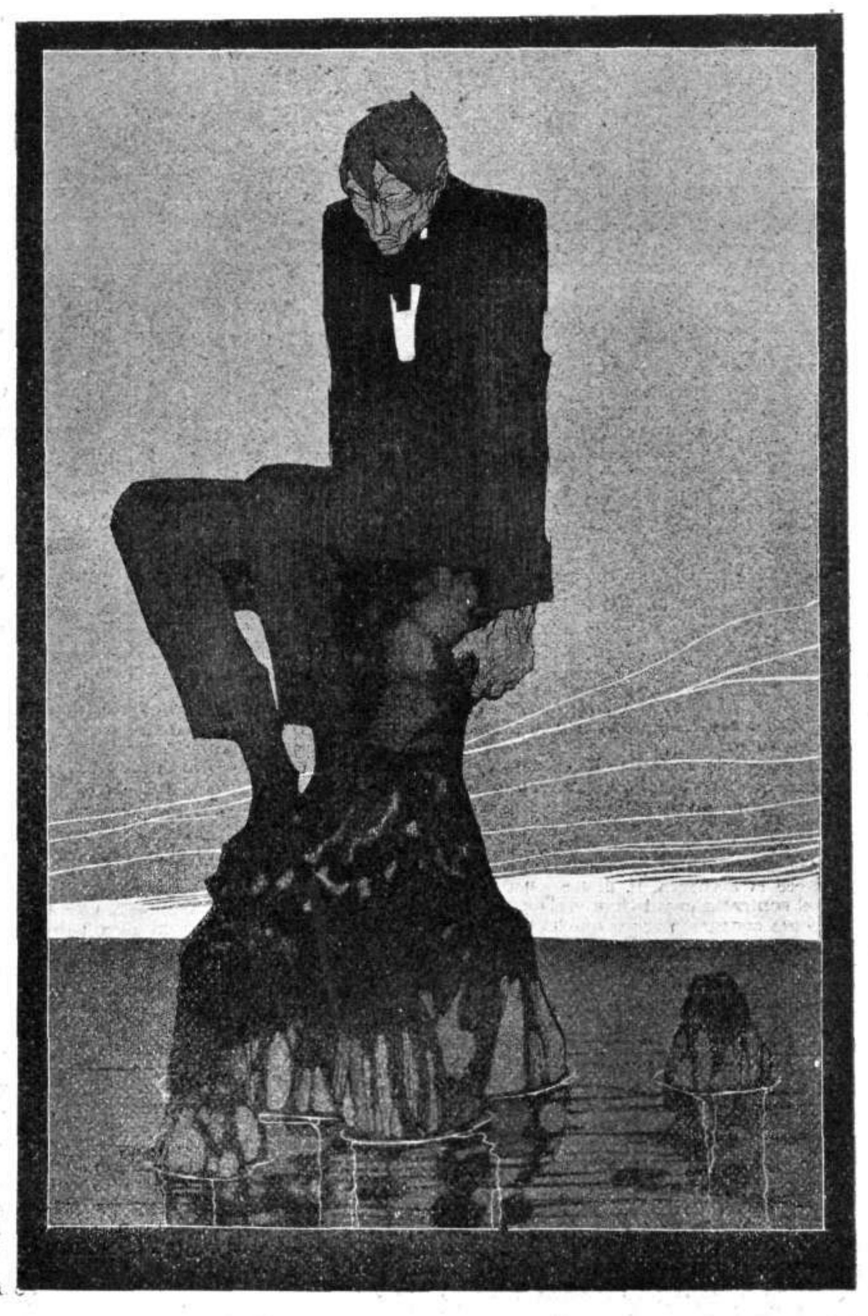
Y esa íntima soledad, la más entera, la más solitaria de las soledades, es cuando nos sentimos por dentro solos, enteramente solos, sin nuestras ideas, sin las dulces ideas que son las que nos unen con nuestros prójimos ausentes. Entonces nos encontramos como en la oscura celda de una ermita — una pobre cabaña — erigida en la cumbre rocosa y pelada, sin verdura, de una montaña escarpada, lejos de la historia. Nadie con nosotros; ni nuestros antepasados, ni nuestros descendientes, ni nuestros hermanos de sociedad y de vida. No nos acompañan ni los muertos ni los que están por nacer.

Son horas terribles de soledad íntima, entrañada, esas horas en que uno siente que se le escapan las ideas y que él se sale de la historia. Es decir, se hunde en su propio fondo pre-histórico, troglodítico. Es como si la caverna primitiva, paleolítica, le tragase a uno, y al tragarle así, trágicamente, le privase de sociedad, de racionalidad, de humanidad. Porque la razón es sociedad.

En el fondo de la caverna espiritual de esa soledad íntima siéntese uno presa de los primitivos instintos, de las oscuras inquietudes del hombre cavernario y sobre todo de su modorra, de su indolencia. Un tremendo sentimiento de esterilidad agarrota al ánimo. Siéntese uno impotente, incapaz, entontecido, tonto.

Esto de sentirse tonto es lo más fiero que puede ocurrirle a un hombre. Lo cual no le ocurre nunca al tonto, no puede ocurrirle. El tonto no se siente tal. Y por eso es, sobre todo, tonto. Si sintiese su tontería dejaría de serlo.

Debe de ser pavoroso cuando un hombre inteligente, ingenioso, agudo, siente que se le van la inteligencia, el ingenio, la agudeza; cuando comprende que se va hundiendo. Debe de ser como el que siente que se ahoga en medio del mar y no tiene una tabla a que agarrarse. Mucho más pavoroso que sentirse morir.



Los místicos hablaban como de un fiero tormento, como una de las congojas más atroces con que Dios visita a sus hijos, el sentimiento de la sequedad. Más tremendo que no sentirse amado es no poder amar, aun queriéndolo. O querer llorar y sentir seca la fuente de las lágrimas y con esta sequía seco también el corazón.

Pues, ¿y el sentirse uno estéril? ¿El no lograr comprender ni aun aquellas ideas que uno mismo acertó a expresar más felizmente que otros?

Figuraos un hombre que se hizo una gloria y una autoridad encarnando en lenguaje palpitante de vida duradera ideas elevadas y nobles. Pasaba por un artista del pensamiento, por un pensador original e ingenioso. Y llegó a cierta edad y fué invadiéndolo la soledad el alma y se sintió sin poder ya pensar ideas, sin más que experimentar sensaciones y rumiar el pasto amargo de viejos recuerdos, y tomó sus obras, aquellas en que vertió antaño sus ideas — que eran ya, en la encarnadura que las dió, de todos — y trató de recomprenderlas, y... ¡no lo consiguió! ¡No se comprendía

© Biblioteca Nacional de España

ya a sí mismo! Se le iban las ideas que prohijó. El que fué era ya un enigma para él, para el que era. O mejor, para el que ya no era.

Y en esa caverna del espíritu, en la de la soledad íntima, sin ideas, lo primero que se experimenta es miedo, un miedo terrible y difuso, pánico, que no se sabe de donde viene, que parece brotar de la oscuridad del ámbito, de la lobreguez del espacio. Es como si uno se escapase de sí mismo, se perdiese a sí propio. Y con el miedo lo que siempre le acompaña: tristeza. Tristeza y orgullo.

Orgullo, sí. Porque el orgullo es hijo del miedo. Todo orgulloso es un tímido, un medroso. El orgullo, se ha dicho cien veces, nace de la timidez. Es un broquel de desesperación para propia defensa. Porque el orgullo es siempre defensivo.

Y el orgullo pare otro triste monstruo y es la monomanía persecutoria. El tímido orgulloso se cree perseguido. Todos, según él, contra él se vuelven. Interpreta maliciosamente toda mirada, todo gesto y hasta las muestras de consideración y de afecto que se le rinden.

Y todo ello brota de la soledad. ¿O es que la produce? ¿Cuál es la causa y cuál el efecto? Pero, ¿es que hay en realidad causas y efectos? ¿No son acaso los efectos, a su vez, causa de sus causas y éstas, las causas, efectos de sus efectos? ¿No es todo causa de todo y efecto todo de todo? ¿No es el tiempo, el terrible tiempo, ese tirano del espíritu, el padre de la ilusión de que distingamos entre causas y efectos? ¿Y no podemos ahogar al tiempo en la eternidad?

Es acaso la salvación en las fatales horas de soledad íntima, la más entera, la más solitaria de las soledades, en esas horas agoreras de páramo mental. La salvación está entonces en tocar a la eternidad, a lo que no cambia, a lo que es como fué y como será.

¡El páramo! ¿No os habéis detenido alguna vez, con el aliento del alma suspenso, como pendientes del cielo, frente al páramo? Es la palma de la mano infinita de Dios. Encima su frente, un cielo de acero, luminoso e impenetrable. Su luz hace su impenetrabilidad. Las estrellas muertas. Y por allí el ojo único, el sol. Y bajo ese cielo, en la tierra llana, ni un árbol, ni un arroyo, ni un repliegue, ni un surco, ni una sonrisa. Pobres hierbecillas macilentas, espinosas las más de ellas. La vista se pierde en el horizonte, donde la mano de Dios toca a su frente y con ella se confunde. Pero allí, en el páramo, se siente la infinitud y la eternidad.

Pues así es cuando se llega, caminando hacia dentro de sí, al páramo interior del alma, a su desierto, al yo desnudo; así es cuando se encuentra uno cara a cara consigo mismo, sin prójimo intermedio y por lo tanto sin ideas. ¡Mirarse a sí mismo sin ideas! ¡O mirar sin ideas a otro!

Figuraos dos espejos el uno frente al otro y sin nada entre ellos, sin nada más que el aire, que es invisible. ¿Qué imagen habrá en cada espejo? La imagen del vacío. O acaso, en un cierto sentido, la del páramo, la de la eternidad y la infinitud.

A eso le llaman éxtasis, o arrobamiento. Eso es sentirse arrebatado a la séptima esfera, a ver cara a cara el misterio. Y el misterio resulta ser el vacío, el sueño profundo sin ensueños, la inconciencia. En buen griego, *ecstasis* significa locura. ¿Y hay locura, hay enajenamiento mayor que ese? *Ecstasis* es el acto de salirse de sí, de pasar a lo anejo, de enajenarse. Y uno se enajena, se sale de sí, se pasa a lo ajeno, en puro ensimismarse, meterse en sí mismo. Hacia dentro de nosotros — pozos sin fondo — tenemos la salida tanto o más que hacia afuera.

Y en este estado de tinieblas interiores, ¿puede uno servir de algo a los demás? Sí; les puede servir de espejo para que vean en uno, en el que así se halla, mirándole a la mirada espiritual, su propio vacío. Un cristal se convierte en espejo cuando se le obscurece por un lado. El interior del espejo es todo tinieblas. Y el espejo no ve, pues no recibe la luz que rechaza. ¿Quién ignora que una sobrehaz negra recoge luz y se la guarda, mientras que una blanca la refleja y devuelve?

¡Es tan distinto ver una cosa por dentro o por fuera de ella! El oro tiene un color amarillo o gualdo que todos conocemos como color de oro. Pero si miráis al través de un pan de oro veréis rojo; la luz que atraviesa una levísima membrana de oro es la luz roja. Y es que el oro es por dentro, como la sangre, rojo. Y las almas áureas, los corazones de oro, son por dentro rojos de sangre. Es el ardor de la sangre lo que les dora la mirada; es la pasión interior lo que les hace de oro para quienes los miran.

¡Pero qué fatales son esas horas de soledad íntima, de la más entera y solitaria de las soledades, esas horas agoreras en que arde la sangre del espíritu, encendida en pasión, y quema las ideas y se encuentra uno sin ideación, en el vacío, hundiéndose en un mar sin fondo y sin orillas y sin más que unas pobres macilentas algas flotantes a que agarrarse!

Porque aun cuando pierda las ideas, le quedan las percepciones, las sensaciones, las fugitivas visiones, lo que también ve una vaca que pasta en una pradera. Ve la hierba que pasta, ve el arroyo que fluye, ve la nube que pasa por el cielo; pero ni la hierba, ni el arroyo, ni la nube le dicen nada. Y cuando una visión no nos dice nada, no es idea. Y estamos solos, terriblemente solos, entre tales visiones.

Un hombre puede estar en un encinar tan en sociedad, tan acompañado, como en una asamblea política de una populosa ciudad, pero es cuando las encinas le dicen algo, le hablan, cuando las encinas le dan ideas. O más bien le sacan las ideas que tiene encerradas y como dormidas en el lecho del espíritu y se las ponen delante. Las encinas le son entonces espejos del alma; las encinas le son entonces prójimas. Y así la naturaleza toda se humaniza para él. Pero, ¡ay cuando él, el solitario, se hace tierra, se hace naturaleza!

Puede el páramo, el vasto páramo solemne, convertírsenos en inmenso espejo y en él, en la palma de la mano de Dios, vemos al dios que llevamos dentro. O más bien vemos en el páramo a Dios que dentro nuestro habita. Pero, ¡ay cuando se nos hace el alma páramo!

El San Antonio de Flaubert, solitario en un desierto de la Tebaida, después del continuado asalto de las más variadas tentaciones — de lujuria, de ambición, de orgullo, de duda — acaba por exclamar delirando: «Oh dicha! dicha! he visto nacer la vida; he visto comenzar el movimiento. La sangre de mis venas late tan fuerte que va a romperlas. Tengo ganas de volar, de nadar, de ladrar, de mugir, de aullar. Querría tener alas, un caparazón, una corteza, soplar humo, llevar trompa, retorcer mi cuerpo, dividirme por todo, estar en todo, emanarme con los olores, desarrollarme como las plantas, escurrirme como el agua, vibrar como el sonido, brillar como la luz, acurrucarme sobre todas las formas, penetrar en cada átomo, descender hasta el fondo de la materia — ser la materia!» Después de esto dicho por San Antonio dice Flaubert, su padre, que rompió el día y como las cortinas de un tabernáculo que se recoge, arrollándose nubes de oro en anchas volutas descubrieron el cielo, que en el medio de éste y en el disco mismo del sol irradiaba la cara de Jesucristo y que San Antonio, hecha la señal de la cruz, volvió a la oración.

¿Sabéis lo que es la noche en el páramo en un día de nube cerrada, sin luna y sin una sola estrella en el cielo? No queda sino tocar a la tierra, acariciar con las manos los pobres yerbajos secos. ¡Ni una sola flor ni en la tierra ni en el cielo! ¡Ni una sola estrella! ¡Y uno en lo interior del espejo, en sus tinieblas, en su reverso tenebroso! ¡Viendo a Dios de espalda!

Pero Dios se da vuelta, nos mira de cara a la cara, ilumina al páramo que se convierte en espejo. Y entonces nos vemos la propia cara en el espejo de Dios y nos nacen las ideas, y la soledad, como la noche, se disuelve en la luz.

El que no haya pasado por horas y días terribles de vacío mental, de sequedad de inteligencia, de sentirse totalmente tonto y como una vaca que pasta, no sabe lo que es eso.

MIGUEL DE UNAMUNO.

Salamanca, mayo de 1916.

Dib. de Alvarez.



© Biblioteca Nacional de España

Notas sociales

Algunas de las modalidades de la gran aldea parecen subsistir aun en nuestro ambiente, a pesar de la vertiginosa y brillante evolución de que tanto nos jactamos.

Durante una quincena ha sido presa de la «Comida de las fieras», y séame permitido el emplear con tal motivo la lapidaria frase del insigne Benavente, una elegante tarjeta de papel *moyen age:* la invitación para el baile del Colón.

Parece que nuestra sociedad reprobara que ocupe el sitio que le corresponde, figurando en una invitación oficial, al lado de su esposo, la distinguida dama que, según la fórmula consagrada en la más democrática de las repúblicas — Francia — ha realzado con su nombre la invitación que llevaba la firma del Lord Mayor de Buenos Aires...

No es justa ni honrosa recompensa la que dedica nuestra sociedad a las mujeres argentinas, que han sabido dar hasta ahora tan hermoso ejemplo de abnegación *y solidaridad conyugal!*

Si fuéramos a acatar los rancios principios pregonados en estos últimos días, esta condescendencia significaría la absoluta anulación del elemento femenino, en los casos en que debe compartir los honores que correspondan al esposo, en su actuación política, como supo compartir con él las ineludibles vicisitudes de la vida, alentándole en los momentos de lucha, mientras embellecía el hogar con su sonrisa, y lo dignificaba con su virtud.

Sin embargo, las mismas damas cuyos esposos corren el riesgo de ocupar mañana expectable situación oficial, son las que critican con tanta crueldad la redacción de la frágil tarjeta; y si vamos a evocar las sentencias de los padres de la patria, para saber cual es el sitio que nos corresponde en la vida pública, citemos a Rivadavia, precursor que buscó entonces la colaboración de la mujer argentina para la educación y la caridad. Y *entre los contemporáneos,* a Pellegrini, que fué el primer presidente de la Nación que implantó la representación femenina en los banquetes oficiales y en el palco presidencial.

Mucho me temo ahora que vuelvan a imperar las costumbres *musulmanas,* y que nos resignemos a la austeridad de los festivales oficiales, en los que reinará sin rival la severa y monótona nota del *habit noir,* si es que no se le destierra también por no ser lo bastante republicano...

Pero volvamos por un momento al decantado baile, que ha tenido la generosidad de ofrecer amplio tema al comentario mundano...

Parece que muchas de las damas nombradas en las distintas comisiones, fueron consideradas como un detalle más en la ornamentación del gran coliseo, y que no pudieron tomar las determinaciones que deseaban, ni invitar a las personalidades que fueron excluídas tan autoritariamente... Eso sí, se les obsequió con una patriótica insignia; pero, con divisa y todo, me recordaron los novísimos ministros europeos sin cartera; hubiera sido mucho más provechoso para el éxito de la fiesta, que las distinguidas damas presentaran su renuncia, antes que asumir la responsabilidad de un fracaso que no pudieron evitar. Era tal la desorganización, que un caballero muy espiritual invitaba con insistencia a un grupo de amigos a marcharse, temiendo que se reprodujera la célebre anécdota de un baile oficial en época pasada: un diplomático extranjero fué a reclamar su gabán de pieles al guardarropa, y el lacayo de servicio le dijo tranquilamente: — «Hace dos horas que se acabaron *los de pieles!*»

En cambio, el protocolo se desquitó brillantemente de las anteriores *gaffes;* era aquello un diluvio de títulos y cargos en cada presentación, y si en ciertas y determinadas circunstancias, considero indispensable este requisito, hay casos en que debieran ignorarse los títulos de ciertos funcionarios... y es así, como una distinguida dama, que llevó al baile del Colón a sus dos encantadoras niñas, temió caer desplomada, cuando la oportuna solicitud del Lord Mayor le hizo presentar para compañeros de aquellas dos vivas primaveras al «Director General de Cementerios» y al «Inspector General de la Limpieza».



Esta aventura me recuerda otra de mis tiempos, que muchas de las mamás de ahora han de conocer: — Gobernaba la hermosa capital de la más floreciente de nuestras provincias, su progresista fundador. Dos distinguidas damas, muy allegadas al ilustre tribuno, ayudaban a su familia a hacer los honores de su residencia, y más protocolares que el mismo Barilari, presentaban a todos los funcionarios que iban a saludar al gobernador, sin perdonarles el título, por insignificante que fuera. Es el caso que se presentó en una de esas concurridas recepciones un caballero vinculado a aquellas damas por estrecho parentesco, pero que carecía de título universitario u oficial; fué presentado entonces de prisa y corriendo: «Fulano de Tal»... y el oportuno comerciante, que conocía la debilidad protocolar de sus parientas, añadió con recia voz: «Fabricante de velas y jabón».

La dama duende.

Dib. de Sirio.

© Biblioteca Nacional de España

POR ALONSO



RODOLFO LEHMANN

GOBERNADOR DE LA PROVINCIA DE SANTA FE

© Biblioteca Nacional de España




EL MARTIR DE CARABUCO

Leyendas Quichúas, Aymarás, Uras y Chipas de época pre-colombiana refieren que: En el período más brillante del Imperio de los Incas, en el viejo Pirú — hoy Perú — un día en que la mar borrascosa azotaba las costas, el viento tormentoso silbaba en las andinas crestas lanzando sobre los valles densa y helada niebla, velando los cielos y levantando espesas nubes de salitrosa polvareda en las punas, sucedió que de repente comenzó desde las cúspides a irradiar una luz vivísima, más pura y más intensa que aquella con que ilumina el sol ecuatorial.

Cesó el viento, la calma absoluta se hizo en los pueblos que mirando hacia los nevados picos de donde la luz venía, vieron, de pie en la más alta, a un ser extraordinario que a la distancia, como si estuviera próximo, mostraba un rostro encantador, larga y blonda cabellera y pendiente de sus hombros hasta los pies, una túnica más blanca que la nieve andina.

Bajó lentamente por las crestas más exabruptas, cual si se deslizara sobre cristales, y en llegando a los valles contóles cosas de amor y caridad, de igualdad y de unión; palabras e ideas que jamás llegaron a los pacientes pueblos bajo la dominación incásica.

* * *

Prohibido le fué por los grandes el uso de la palabra entre las tribus, pero la simiente de sus bellas y humanitarias frases quedaron por siempre grabadas en la mente y en el corazón de esos pueblos, los que le llamaron Ptonapa-Vihinquira, o sea «el hombre que habla bien».

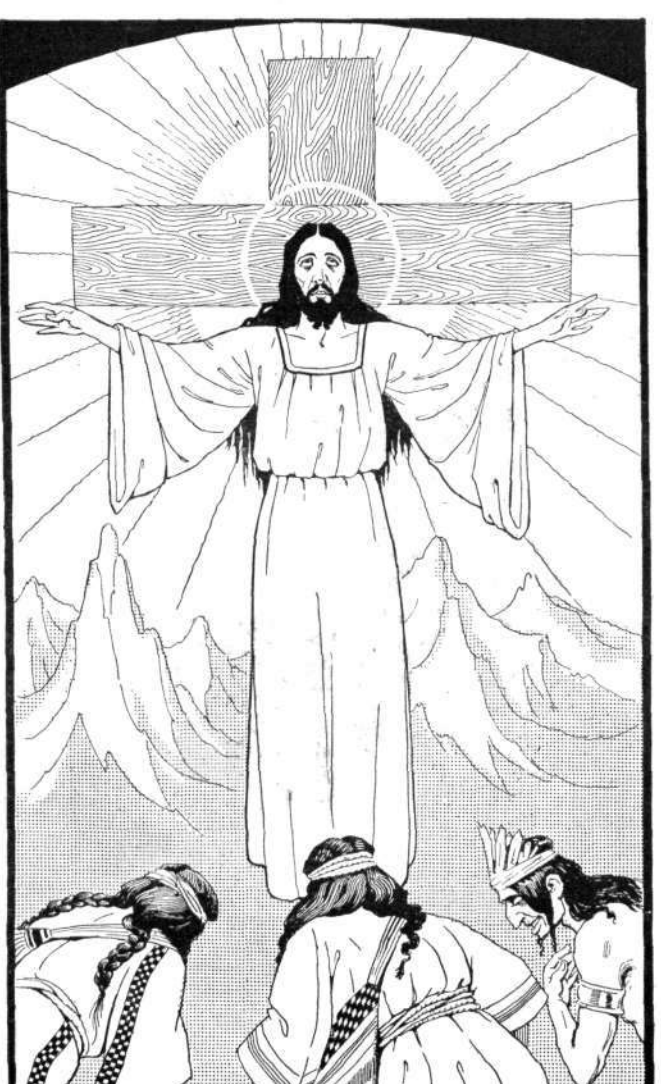
Hubo de ausentarse haciendo, cual un simple mortal, una larga peregrinación a pie; muchos humildes le acompañaron, hallando supremo consuelo cada vez que oían su palabra sublime que, saliendo de un corazón amoroso y tierno, llenaba de dulce encanto aquellas almas sencillas que necesitaban consuelo en su amarga servidumbre.

Fué internándose hacia el corazón de América, llevando siempre el aliento de su palabra, el encanto de su presencia y la dulzura de su alma; fué entre las tribus sembrando las nuevas ideas y llevando a cabo hechos sorprendentes que le conquistaban la adoración de las tribus comarcanas.

Hizo cosas incomprensibles, al decir de las leyendas; desaparecían, con un solo signo suyo, las nevadas que aterían de frío a las pobres gentes; curaba las heridas del cuerpo y hacía olvidar las del alma; daba alimento al que padecía de hambre y agua al que tenía sed.

* * *

Larga, muy larga fué su cruzada atravesando Tihuanacu, Sica-Sica, Puno y los pueblos de Copacabana, llegando después al Titicaca. Mucho tiempo anduvo por serranías y torrentes sin que la rudeza de los unos ni la impetuosidad de los otros, fueran capaces de torcer un paso su camino.



Un día hizo un llamado a todas las tribus del alto y bajo Pirú y una vez reunidas, pidióles que le siguieran; para esto había hecho ya una enorme cruz que, ante la admiración de todas las tribus, cargó sobre sus hombros y comenzó a trepar el áspero y elevado Cerro de Carabuco.

Llegó a la cúspide, plantó en ella la cruz y dirigiendo la palabra a los pueblos, repitió sus consejos de unión, amor y caridad; luego, por un arte inexplicable, clavóse en la cruz, y en ella exhaló su postrer suspiro. Mas, grande fué la sorpresa de los que presenciaron el hecho, cuando habiendo trepado al Cerro no encontraron a Ptonapa y, sí, mirando hacia el inmenso lago Titicaca, vieron flotar sobre las azuladas aguas, la túnica blanca y, descansando en ella, al Mártir, conducido por una mujer radiante de belleza y luciente como el sol ecuatorial.

T. E. Ortiz.

Marangatú, Ptonapa y Viracocha, parecen ser las mismas entidades legendarias. — *Nota del autor*.

Dib. de Redondo.

© Biblioteca Nacional de España

El ananás en Misiones



Variedad abacaxi, cultivada en la Escuela de Agricultura, como cultivo intercalario del de la yerba mate.

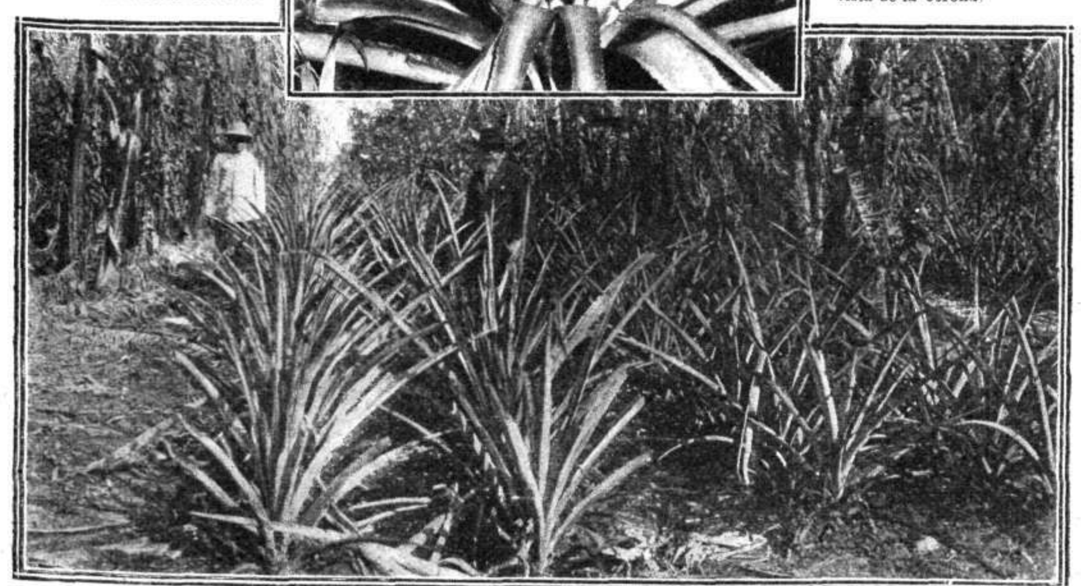
El ananás, deliciosa fruta de los trópicos, preciado manjar de las mesas de los adinerados, constituye uno de los más remunerativos cultivos del suelo de Misiones.

Por cada ananás, que bien podemos denominarla fruta de gran lujo, paga el consumidor de la Capital Federal desde $ 1 a 1.50. Y, sin embargo, ese cultivo no ha alcanzado aún en el suelo misionero el desarrollo que se merece. Contadas son las personas que en ese territorio se dedican a favorecer su incremento, no obstante constituir uno de los mejores negocios, porque rinde grandes utilidades con pocos gastos, relativamente.

El ananás, es una planta de los trópicos, pero perfectamente aclimatada en los subtrópicos, como lo revelan las plantaciones existentes en Misiones y en el Paraguay. Puede formar un renglón de exportación bajo la forma de fruta y de conserva.

Los factores principales de una buena cosecha, el clima y el suelo, los tiene el territorio misionero. Las tierras de campo, como las

Planta con fruta, acompañada de hijuelas en su base y provista de la corona.



Veinte mil plantas de ananás, en tierra amarillenta.

© Biblioteca Nacional de España



Alumnos de la Escuela de Agricultura de Posadas, plantando ananás.

de bosques, son igualmente adaptables a este cultivo y así lo demuestran los buenos productos obtenidos aun con deficiencias culturales.

Las variedades cultivadas en Misiones son: la paraguaya, la común y el abacaxi. La segunda tiene la ventaja de la rusticidad sobre los demás, pero la abacaxi es precoz y rinde frutos más apreciados que los otros.

En la Escuela de Agricultura de cultivos subtropicales de Posadas, se tienen cultivadas en observación cuatro variedades más, que son: la «abacaxi», de Pernambuco; «ananás sativa», del Brasil; «ananás bracteatus macrodontha», y «ananás bracteatus sanguinarius.»

Ese cultivo se hace aislado o como intercalario, aprovechando los espacios vacíos que hay entre las líneas de plantaciones frutales, como ser naranjos y yerba mate. Una hectárea, según comprobaciones del director de la Escuela de Posadas, ingeniero Ramón Durán, puede alojar de 5.000 a 8.250 plantas, según el desarrollo de la variedad. Con un cultivo racional y condiciones favorables fructifican del 75 al 85 % de la plantación.

El ananás tarda en dar fruto 12, 18 y hasta 24 meses. La utilidad bruta de una hectárea en la primera cosecha es de $ 1.785, el total de gastos, $ 1.680 y el beneficio líquido de $ 105. A esa utilidad podría agregarse la que se obtendría elaborando la fibra de la hoja, ya sea para cordones, ya para la fabricación de telas.

En los años siguientes, como los gastos de compra de plantas y fabricación de embalajes, son menores y la producción la misma, la utilidad es mayor, no siendo difícil decuplicar el beneficio líquido del primer año de producción.

El mayor de los inconvenientes para luchar con la producción importada y alcanzar el buen éxito del comercio del ananás de Misiones, es la tarifa de los fletes muy elevada comparada con la de los fletes de importación.

No hay razones económicas ni culturales que justifiquen que la Argentina sea tributaria del extranjero para el consumo de esa fruta, cuando Misiones puede cultivarla con buenos resultados. En todo caso, la superproducción traería la instalación de fábricas para aprovecharla y lanzarla manufacturada al comercio, evitando así que los capitales invertidos salgan del país.

Europa, sobre todo Inglaterra, consume gran parte de las ananás importadas de las Islas Canarias y Azores y también de Madera. Francia trata de difundir el cultivo en su colonia africana de Guinea, y con muy buen éxito, pero la exportación no alcanzó aun fama mundial.

Impónese, pues, el fomento del área cultivada en Misiones, por los beneficios líquidos que arroja y por las industrias que lo emplean como materia prima.

EDUARDO R. ROSSI.



Vista de las plantaciones de ananás, del señor Teodoro Kuff, como cultivo intercalario de naranjos.

© Biblioteca Nacional de España

Sarrasqueta da la vuelta al mundo

Mr. Makanna, multimillonario yanqui, ha establecido un premio de diez mil libras y tres onzas, al primero que dé la vuelta al mundo. El premio está a la disposición del ganador en su escritorio de Chicago, calle 10, número 20, piso 30, corredor 40, puerta 50, izquierda.



Sarrasqueta quiere conquistar esta fortuna y, después de prepararse convenientemente, emprende el viaje alrededor del mundo.



Abrasado de calor llega al Paraguay, donde no encuentra ningún paragüero que le venda una sombrilla.



Al pasar por el Brasil, y hasta en Río Janeiro, ve muchas fieras salvajes, a las que contempla sin temor.



Cruza a pie el caudaloso río de las Amazonas, sin encontrar a ninguna de ellas ni a caballo ni a pie.



Fatigado de tanto caminar, llega a **Chile**, esquina Perú, donde **descansa** y toma un vermouth.



Después de cruzar varias republiquetas, pasa por la del Ecuador, sin conseguir ver la línea, y cae malamente en Honduras.



Sale por fin de Honduras, y entra en **Gautemala**, donde le va muchísimo peor.



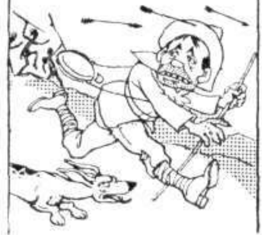
En Méjico se encontró, en un rancho, cerca de una ciudad, a Villa, que iba de Paso a Puebla, y luego a la capital.



Pasa a California de arriba, donde cae prisionero de un jefe piel roja, cacique antropófago que resultó catalán, haciéndose amigos.



Le convida a un banquete de asado con cuero de un turista joven y europeo, haciéndole repetir varios platos.



Huyendo de los pieles rojas, consigue salvar su piel, y cruza todos los Estados reunidos en sociedad y el Canadá.



Cruza por lo más ancho el estrecho de Behering, sin mojarse los pies ni él ni el perro, y así entra en Asia.



Tiritando de frío y vestido de **mezclilla** de entretiempo, cruza la Siberia, sin encontrar ningún ruso que le diera gabán.



Entra en la Gran China y se encuentra a un mandarín, rodeado de mandarinas, pero agrias. Era un republicano de largas uñas.

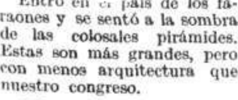


Llegó al país del sol naciente, ya a la caída del sol, y se encontró con el nipón Niki-to, que no le dió ni fósforo para seguir viaje.



Como volando pasó a la Mesopotamia, que sigue atrasada, pues igual que en los tiempos bíblicos, siguen mandando los levitas, que son anteriores a los fracs.





Entró en el país de los faraones y se sentó a la sombra de las **colosales** pirámides. Estas son más grandes, pero con menos arquitectura que nuestro congreso.

Dib. de Redondo.



Cruza el desierto de Sahara, encontrándolo todo desierto de gente, pero abundante de arena. No pasó por Europa por lo de la conflagración.



Y como no hay más cuadritos para seguir recorriendo países, cae por sorpresa en Chicago, para cobrar el conquistado premio.



Y se encuentra que lo está cobrando otro viajero que llegó cinco minutos antes que él, pues hizo el viaje en tren rápido. El programa no marcaba los medios de locomoción.

© Biblioteca Nacional de España

Un asesinato en la selva



Después de nuestra larga discusión, se hizo un prolongado silencio. Sin duda, O'Klein había defendido con calor sus selvas. Mi cinegética habitual, cuando cruzo los bosques americanos, no me daba derecho para discutir sobre la fauna de aquella región, que me era poco menos que desconocida. Sin embargo, la afirmación categórica del irlandés, sobre la existencia de una familia de simios absolutamente desconocida, me había desconcertado un poco.

— De manera que... — tenté de nuevo la conversación.

— ¡Insiste usted! — exclamó O'Klein, paseando una mirada de reproche por la pequeña estancia. — Será menester que se lo repita Mr. Ritter, cuya obra de naturalista, supongo no pondrá usted en tela de juicio...

— ¡Oh, de ninguna manera!

Pero Mr. Ritter, el viejo redentorista, que llevaba cuarenta años en aquellas comarcas, no se dignó alzar la cabeza. Arrellanado en su silla de juncos, proseguía sin descansar la traducción de la biblia a la lengua de los zapoquíes.

El periodista Perrier, avivó la chispa con un saetazo muy propio de su temperamento:

— Yo no sé, pero este Humboldt me resulta un ingenuo trotabosques... ¡Por que eso de no dar con la tribu de tan difundidos cuadrumanos!...

Se iniciaba otra vez el debate:

— Vea; usted no sabe nada, nada, nada ... — saltó el irlandés, con cierta grosería, dirigiéndose a mí, como si yo tuviera la culpa de la estratagema de Perrier, tan hábilmente empleada para matar la noche.

— Sepa usted — agregó con tono doctrinal, — que los monos de estas selvas, conózcalos Humboldt, Azara, D'Orvigny, o el diablo a cuatro, tienen ramificaciones admirables, llenos de vivacidad y de inteligencia... Por algo Wagler los llamó «hombres transformados».

— ¡Motes viejos! — rectifiqué. — Agüerías de los árabes; leyendas de Salomó, amigo O'Klein, leyendas...

— ¿Entonces usted no está ni con Darwin ni con Ameghino?

— Yo sólo creo lo que dice Hannon, que califica de «hombre» al gorila, pero en hipótesis ¿no?... el hombre defectuoso y brutal, que a la bestialidad, que observó Oken, une la estupidez de dejarse cazar como un imbécil.

— El gorila, sí; estoy con usted. Pero el gorila, ese asesino de las picadas, es un sinvergüenza africano que no puede parangonarse a los grandes monos de la cuenca amazónica, ni aun a las familias de los prosimios que pueblan estas comarcas...

Entraba en un terreno pesado la conversación, cuando se hizo oir el venerable Ritter, después de un satisfactorio «all right», como quien pone punto final a un largo trabajo.

— Usted no debe matar más monos, — me dijo, — como quien da una orden, mientras dejaba pausadamente sobre el pupitre sus gafas azules.

— Los monos americanos no han sido estudiados suficientemente todavía, — siguió Ritter. — Nadie con más contracción que yo ha observado a estos interesantes sujetos de la selva. Pero, ¡cuán lejos está mi inquisitoria de las revelaciones definitivas de estas razas! Los bosques de la gran cuenca que fué otrora el reino de los Chiquitos, y que tuvieron vecinos tan belicosos como los araonas del estuario amazónico, tienen ejemplares de monos rarísimos que me han dado que pensar intensamente. Mucho más perfectos que las clases africanas conocidas, tienen un parecido al hombre admirable. Por desgracia para mis estudios, sólo una vez he logrado poseer por breves momentos un ejemplar de esta familia, sin catalogación hasta ahora en ningún códice de explorador, ni en Buffon, ni en Cuvier...

O'Klein, que se había sentado frente a mí, satisfecho del alegato que iniciaba nuestro amable misionero, seguía las palabras del redentorista con visibles movimientos de cabeza.

— Hace cuatro veranos, — continuó Ritter. — dimos caza a uno de estos admirables cuadrumanos. Fué menester para ello circunscribir el ataque alrededor de un fornido curupay, donde se había refugiado. Para evitar la fuga, fué necesario abrir claros en las copas de los árboles, cosa que no nos burlara con su admirable acrobacia. Doce árboles fué necesario talar para dejar aislado en lo alto de una palmera a nuestro mono. Cuando los peones se disponían a ejercitar sus lazos, el fugitivo comenzó a descender con toda calma, con la resignación de un hombre que ha caído prisionero y que sabe que toda resistencia es imposible. Pero aquella sumisión, que pude por un momento atribuir a la viveza ingénita de su especie, produjo en mí una impresión sensacional, cuando vi al cautivo tomar pausadamente la trocha, sin que hubiera menester diestro que le asegurara y en medio a un elocuente silencio. Era un mono viejo ya, pero fornido, recio, de facciones más perfectas que el orangután. Llegamos a la reducción, sorprendidos de que nuestro prisionero no se hubiera fatigado de la larga travesía. Quise obsequiarle con algunas naranjas de mi huerto. Tomó las frutas con desenfado, y mirándome por breves instantes con fijeza amenazadora, las arrojó al azar, mientras estiraba los labios en una mueca de desprecio... ¡Si parecía un hombre indignado! Momentos después abandonó el corredor donde se había refugiado y se dirigió pausadamente hacia el bosque próximo. Dí orden que le dejaran. Decididamente, aquello era una fuga con la dignidad del hombre fuerte. Cada diez metros nuestro mono se detenía, volvía la cabeza con curiosidad y seguía nuevamente su marcha pausada, tranquila, majestuosa. Hasta que se internó en los primeros zarzales de la selva...

— Sería un hombre quizá ... — se insinuó el incorregible Perrier.

— ¡Quién sabe! ¡Tiene tantos misterios esta zoología selvícola! Lo que yo le aseguro, es que aquel mono, desconocido hasta ahora para la ciencia, ha dejado en mi espíritu una profunda impresión

Hizo una pausa.

— No hablemos de las miles de especies conocidas, — prosiguió; — de los sakis, por ejemplo. Los sakis de cabeza negra, — de los que usted, inapiadado victimador de

© Biblioteca Nacional de España

simios, habrá sacrificado tantos, — son bondadosos, familiares, útiles... Vean ustedes si no digo la verdad.

Y consiguió que nos acercáramos a la puerta que comunicaba con la habitación vecina.

Efectivamente, el cuadro era encantador. Mientras la esposa de Ritter, cosía a la luz de un quinqué, «Raff», el saki «Raff», mecía con toda suavidad la camita donde acababan de acostar al regalón de la casa, último retoño del evangelista.

Me sentí conmovido; pero no era el caso de dar el brazo a torcer.

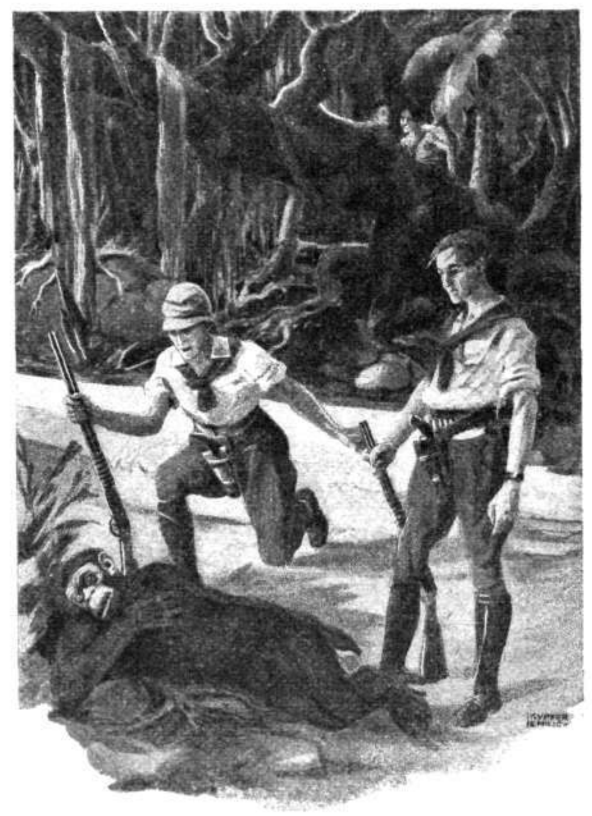
— ¡Bah!—dije con sorna; — los monos, si se les enseña, son capaces de ser hasta dactilógrafos...

Y nos fuimos a dormir.

El sol del día siguiente, un sol enfermizo de mediados de junio nos sorprendió con los arreos listos para proseguir la marcha. Diez días de estadía en la casa del misionero, fueron para nosotros un amable interregno, después de la fatigosa jornada de tres meses. En marzo, los pueblerinos de Puerto Velarde despidieron con buenos augurios la quijotesca caravana, rumbo al noreste, atraída por una cuenca aurífera creada, tal vez, por la leyenda de algún cateador chasqueado. Pero la zona grávida de noble metal, fué el vellocino incontrado; y la ilusa legión, volvía a sesgar el Chaco boreal en procura del Paraguay, para dar fin en cualquier caleta del río con la menguada empresa, vender las bestias y tomar el primer charanguero en marcha aguas abajo.

A las ocho de la mañana cruzábamos la selva por la vieja picada abierta hasta una toldería chamacoca del dominio evangélico de Mr. Ritter. Camino poco transitado, se cerraba a veces en tupidos matorrales, como si la selva se resistiera a la invasión talar que se atrevía a violar su misterio. A veces el tronco de un árbol caído interceptaba el paso, o algún arroyuelo imperceptible se escurría como un reptil entre los pedruzcos y el jaral. El bosque infinito parecía dormir bajo la neblina sutil de la mañana. A eso de mediodía la selva pareció desperezarse. Filtraba el sol sus hilos de luz penetrando discretamente por la tupida ramazón. El suave calor de las doce acababa de despertar los pájaros. A duras penas, abriéndonos paso entre las lianas y el carrizal de los helechos, ganamos poco a poco la maraña. El bosque estaba imponente. A veces el concierto de las aves gárrulas llenaba la extensión; luego un mutismo absoluto ahogaba hasta el temblor de las hojas. De pronto los chillidos de los sakis, nos dieron idea de la proximidad de una inmensa bandada de estos simios saltarines y gráciles. Avanzamos en su procura. Luego el mutismo otra vez. Algún «escucha», percatado de nuestra presencia, debió haber llevado la voz de alarma. Avanzamos cautelosos escurriéndonos por entre la maleza. Pero todo fué avistar los primeros monos, cuando se sintió uniformemente y en una grande extensión de selva, el tropel de la fuga, como si una inmensa manga de piedra cayera sobre las hojas secas de los árboles. Corrimos hacia ellos con los fusiles listos, pero los acróbatas habían recorrido la innumerable escala de sus trapecios.

Sin embargo, en las ramas nervudas de un ibirá-pytá, un mono corpulento afrontaba como un gran señor, la responsabilidad del desbande y nos miraba con tranquilidad.



Dib. de Kupfer.

— ¿Le tiras? — interrogué a Perrier.

— No; asegúralo tú, — me respondió.—La mira de mi rifle tiene una pequeña desviación y temo perder la pieza... Tírale tú...

No me hice rogar, temiendo que la majestad de nuestro cuadrumano fuera convencional. Apunté con fijeza. El mono pareció entonces comprender el peligro en que estaba; buscó el refugio de una horqueta y se echó de espaldas, no sin dejar el blanco de los cuadriles, que era suficiente a mi ejercitada puntería. Modifiqué la mira, y cuando supuse que el proyectil podría entrar por el vientre, hice fuego. Los monos y los felinos tienen la certidumbre de su inmunidad cuando se refugian en los árboles. El estampido cundió como un latigazo por el bosque tremendo... Callaron los pájaros, mientras la huída de los tímidos sakis traía hasta nosotros el ruido opaco de una perdigonada que azotaba la floresta.

Un quejido desgarrador denunció el acierto de mi bala. Era un ¡ay! quejumbroso, torturador, casi humano, que sacudió bruscamente mis carnes con un escalofrío. La bestia se irguió. Parecía un hombre. Trató de flexionar sus extremidades posteriores para alcanzar la rama próxima, y al zafar en su gimnasia, cayó al suelo de bruces. Nos acercamos presurosos. El mono se incorporó sobre sus asentaderas. Pude observar entonces la belleza del ejemplar, su perfección de líneas, su cráneo levantado, la fortaleza y plasticidad de sus músculos. ¿Estábamos, realmente, en presencia de uno de los ejemplares de que nos hablara Ritter la noche antes? Mi perplejidad creció de punto, cuando el cuadrumano, echando espuma sanguinolenta por la boca, me dirigió su mirada llena de dolor y de desprecio.

— Dígame, su mal hombre, su canalla, — pareció que me increpaba,— ¿por qué me ha muerto?... ¿Le hice mal acaso?

Y se llevó la mano al pecho; y luego, levantando los puños en alto, agitó sus labios convulsivos como si me dirigiera una amarga maldición.

— ¡Bandido!, ¡bandido! — me decía — ¡bandido!...

Y cayó desplomado.

Veintidós días después llegábamos a puerto Leda, sobre el Paraguay. Allí la expedición se deshizo. Perrier, con el propósito de pasar a Río Janeiro, remontó el río hasta Corumbá, para seguir viaje por el ferrocarril, — en construcción entonces, — que cruza las más bellas florestas de América. Yo, en compañía de mi fiel Mangocho, aguardé la bajada del primer pailebot de la carrera. Tenía necesidad del torbellino de Buenos Aires, después de las duras y encontradas impresiones de aquella travesía.

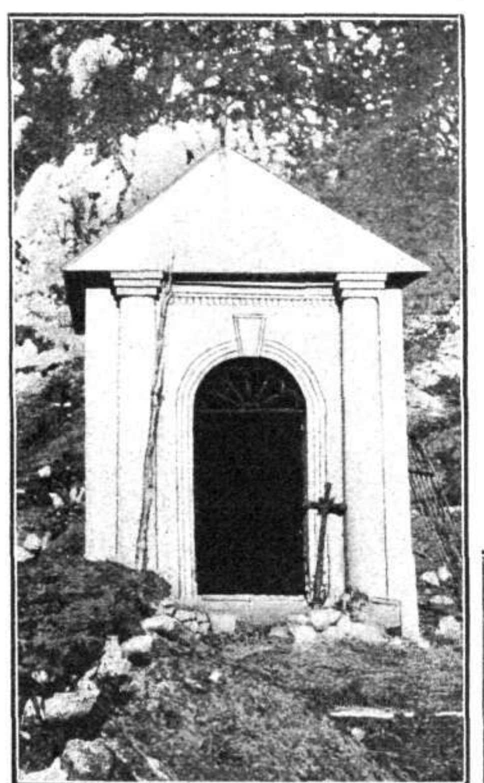
He vuelto después a mi pasión cinegética, con más ardor que nunca; he peregrinado por los Andes mendocinos persiguiendo las águilas; he seguido incansable y tenaz, las huellas del arisco guanaco de la altipampa; me he ensangrentado las manos en las breñas inaccesibles, persiguiendo las chinchillas de los Lipez bolivianos... Pero, cuando he vuelto a cruzar las selvas, disparando mi rifle a los desdentados y las pavas silvestres, he recordado más de una vez aquel mono nervudo y varonil que asesiné en el bosque y que al morir — ¡no lo dudéis! — me maldijo como un hombre.

Y quizá... quizá... como diría Ritter...

W. Jaime Molins.

© Biblioteca Nacional de España

La historia de una pequeña iglesia en el Trentino



Cómo era la pequeña iglesia de Trentino.

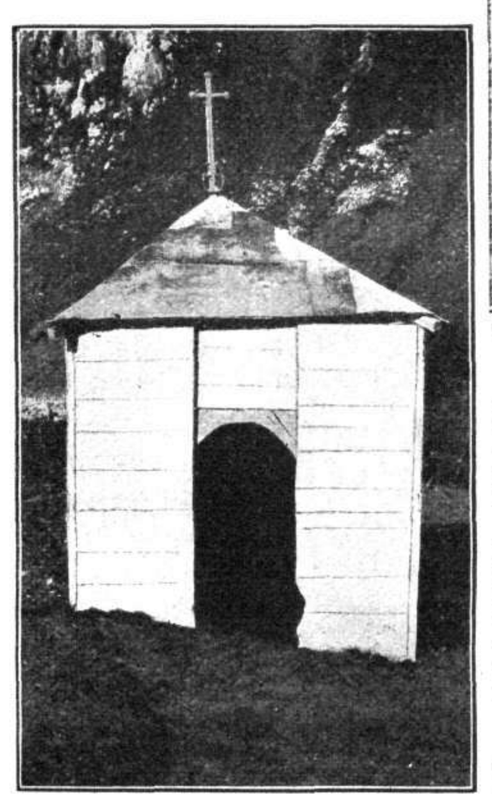
Allá, en una especie de gran hendidura abierta sobre la inmensa cima de la montaña, se alzaba la pequeña iglesia. Antes de estallar la guerra, los pastores del Trentino a ella concurrían anualmente, el primer domingo de agosto. A lomo de mula se trasladaba el cura hasta aquel elevado paraje. Una vez terminado el sagrado oficio, el pórtico de la capilla se cerraba para volver a abrirse al año siguiente.

Declarada la guerra, la diminuta iglesia fué clausurada. Un día, una patrulla de alpinos, regresando de un difícil reconocimiento, fué sorprendida por una tormenta. Pensaron los soldados, que los pocos heridos que transportaban en las camillas, hallarían un refugio en aquella minúscula iglesia de montaña. Forzaron la reja y entraron; es decir, hicieron entrar a los heridos; más era tan reducido el espacio, que muy escasos heridos encontraron cómoda instalación en el recinto.

De todos modos, jamás olvidaron los heridos aquel silencioso refugio ni la poesía de ese lugar solitario. Una vez curados, quisieron volver como si hubiesen formulado un voto ante la Virgen.



La pequeña iglesia, después de bombardeo, quedó reducida a escombros.



Cómo la reconstruyeron, de madera, los soldados alpinos.

Tal vez los centinelas austriacos los sorprendieron durante sus peregrinajes; quizás creyeron que se trataba de algún observatorio. Lo cierto es que una granada de grueso calibre cayó sobre la iglesia y la redujo a un montón de escombros, tal como se ve en nuestro grabado.

Los alpinos no se dieron por vencidos. Recogieron todavía intacta la Cruz con el Cristo, lanzada a más de cien metros de distancia, y reconstruyeron con maderas la iglesita. El cura volvió allá arriba para bendecirla, celebró la misa, y más de 50 alpinos solicitaron tomar la comunión. Ahora la pequeña iglesia desafía impávida desde lo alto de la roca los peligros a que se ve expuesta.

El enemigo no ha intentado nuevamente destruirla...

De cualquier manera, los alpinos no cejarían en su empeño por reconstruirla, si los austriacos osasen derribarla.

R. Simboli.

© Biblioteca Nacional de España

El marqués de Yaví



«Mártir grotesco de una gran causa, a la que, sin embargo, sirvió de todo corazón y por la cual se sacrificó». — B. MITRE. — Historia de Belgrano.

Hay personajes de segundo término, en el escenario de todas las grandes revoluciones sociales y políticas, que por carecer de ciertas condiciones y aptitudes necesarias para compenetrarse de su verdadero rol y obrar, de acuerdo con él, a la altura de las circunstancias, suelen poner una nota cómica en el drama y legar su memoria a la posteridad, acompañada, irónicamente, por el polichinela del ridículo.

Y, sin embargo, tales seres, examinados detenidamente y estudiados en su espíritu, móviles y propósitos, no son despreciables, como a primera vista parecen. Cometieron el error de actuar según su precario criterio de alucinados, y fueron víctimas expiatorias de tal falta. Pero no hay que negarles la generosidad en los sentimientos, el sincero amor a la causa, el desinterés en la consagración de su persona. Quizá, colocados en un terreno distinto de aquel en que operaron y subordinados a una inteligente dirección, hubieran sido más útiles, más eficaces y más dignos colaboradores.

La historia de la independencia argentina tiene en sus páginas algunas de esas figuras grotescas, de vida efímera, que ostentan relieve un instante y luego se desvanecen en la sombra y el olvido. Una de ellas, por el carácter de las que diseñamos al principio, es la que vamos a bosquejar en los renglones que siguen.

. . . .

Don Juan José Fernández Campero, Maturana del Barranco, Pérez de Uriondo, Hernández de la Lanza, Marqués del Valle del Tajo, Vizconde de San Mateo, comandante general de la Puna y coronel mayor del primer regimiento peruano, era un noble de abolengo español, pero nacido en América, y que tenía extensas posesiones en las fronteras del Alto Perú, que iban hasta Yaví y Tarija. Gente de labranza y peonada numerosa vivía y cuidaba los ganados en sus dominios. Como señor de aquellos feudos, su popularidad iba en zaga con su riqueza, y los habitantes de aquella dilatada comarca tenían porqué, directa o indirectamente, mencionar en sus conversaciones a tal personaje, llamado comúnmente *el marqués de Yaví.*

Cuando el clarín de la Revolución hizo vibrar sus primeras notas en las distantes serranías de Salta y Jujuy, proclamando la independencia de Sud América, aquel buen marqués sintió interrumpidos sus hábitos pacíficos de aristócrata colonial, por una repentina vislumbre de la gloria. Como si estuviera llamado a ser un prócer, creyóse inspirado de improviso. Sin preocuparse de que su persona, obesa y excesivamente sedentaria, no era apta para los arreos militares y la penosa vida de campaña, púsose en práctica al primer impulso de su ánimo, apoyando con sus recursos la causa de la revolución. No hay que negar que prestó muy buenos servicios en esa forma.

Pero, después de la derrota del general Rondeau en Sipe-Sipe, el buen marqués de Yaví, sin ninguna preparación militar, ni siquiera la elemental disposición para comandar una tropa, levantó con su dinero una numerosa fuerza, a la que denominó *Primer Regimiento Peruano.* Para exornarse a sí mismo, nombróse coronel mayor. Luego ofreció a Güemes el ponerse a sus órdenes, lo que éste aceptó.

Creyéndose un genio de la estrategia, pasaba el marqués las noches en vela, combinando marchas y contramarchas sobre los planos, cuyos efectos recaían al siguiente día sobre el pobre regimiento, que iba, venía, cruzaba un río, se internaba en las sierras, bajaba a la planicie, y todo sin más razón que la creencia íntima del marqués en sus singulares dotes de hombre militar.

Estableció su cuartel general en Casabindo, lugar situado en el mismo centro de sus posesiones, y allí, como desde su iniciación en la tarea, continuó abrumando a los soldados del regimiento con bandos, pro-

© Biblioteca Nacional de España

clamas y órdenes del día, firmadas con la serie de nombres y títulos que no lograban agigantar su personalidad.

Algunos ligeros éxitos, conseguidos por nucleos de sus tropas sostenidas con partidas de gauchos e infernales de Güemes, envanecieron al buen señor y se imaginó un nuevo Alejandro el Grande, por lo que avanzó su campamento hasta Miraflores. Coincidiendo con este movimiento, con una deliberada retirada del enemigo que ocupaba el pueblo de Yavi, el marqués entró en este pueblo al frente de 500 fusileros, gauchos e infernales, y precedido de 100 hombres armados con chuzos.

Esto era el 14 de noviembre. Fué una entrada triuntal en pequeño. Tuvo sus respectivos vítores y festejos. Las tropas entregáronse al saqueo de los equipajes abandonados por el enemigo.

Al otro día, muy de mañana, encontrábase el marqués de Yavi oyendo misa en su campamento. Algunos soldados habían salido a las afueras del pueblo a juntar leña. De pronto, uno de ellos llega fatigado por la carrera, anunciando que el enemigo avanza. Casi al mismo tiempo aparecen las primeras guerrillas, haciendo fuego. Cunde el pánico. Algunos grupos resisten, otros disparan. El enemigo pasa a cuchillo a los que no se rinden.

Sale el marqués, corriendo, al sentir el tumulto, en el instante en que uno de los oficiales de Güemes — don Bonifacio Ruiz de los Llanos — cruza la plaza a la carrera, en un caballo floco. Tal vez, entonces, reconoció el marqués que él no había nacido para tales averías, y con rostro compungido, clamó al oficial:

— *¡Ruiz! ¿qué haré? ¡favoréceme!*

El generoso Ruiz de los Llanos dió el caballo al marqués, pero para que su voluminosa persona pudiera subir al jamelgo, tuvo que hacer no pocos esfuerzos.

— *Lo mejor es que trate de reunir la tropa*, — aconsejó el oficial.

Mas el marqués, que sentía los gritos de: *¡Nos cortan por la zanja!*», que daban los soldados, viendo una columna que venía por la izquierda, salió al trote de su rocinante, sin cuidarse de Ruiz de los Llanos, que debió correr tras él y saltar en ancas para también salvarse.

El marqués de Yavi no se cuidaba ya de sus actitudes cómicas, ni de su grado militar, sino de su pellejo. Veía los sables de los godos pasando por su cuello la hoja filosa o cayendo de hacha sobre su cabeza. Pero, maturrango, apenas podía sostenerse sobre el caballo y deteniéndole a cada rato, con riesgo de su grave persona. La huída así era imposible.

Lo comprendió el noble oficial. Bajó de las ancas del animal y tomó una mula ensillada, que andaba suelta, la cual dió al marqués. A éste se habían reunido solamente cuatro hombres de toda la tropa, y eran perseguidos, encarnizadamente, por siete jinetes españoles. El marqués cayó de su montura, por varias veces, siendo levantado por sus compañeros y colocado como una bolsa sobre la mula, encima de la cual su figura causaba risa y lástima.

En esta forma llegaron a una zanja. Los que guían saltaron sobre ella y siguieron su fuga. El marqués únicamente, no se atrevió a dar el salto. A los gritos de sus compañeros, y cuando ya los perseguidores estaban casi encima, se resolvió a saltar y saltó... Infelizmente, tampoco era saltarín el buen marqués, y su persona fué a caer, de espaldas, en medio de la zanja. Incorporábase, lleno de lodo y atribulado, cuando los enemigos llegaban, intimándole rendición... Entonces pareció que en el supremo instante, aquel marqués fantoche se iba a convertir en un héroe. Su mirada se animó con fulgor súbito. Echó hacia adelante su pie derecho, levantó resueltamente la cabeza y metió mano a su espada, desenvainándola... Y cuando ya los contrarios esperaban la acometida desesperada y el arrogante gesto del señor marqués de Yaví, coronel mayor del Primer Regimiento Peruano, éste, tomando la espada por la punta de la hoja y entregándola a un oficial enemigo, exclamó con un suspiro de alivio:

— *¡Estoy rendido!...*

De tal suerte terminó su carrera el desdichado marqués de Yaví. Prisionero, se le sometió a un consejo de guerra por el enemigo, y al ser conducido a España, en un vapor, murió en el camino. Bien pudo decir, también en su postrer instante: *Acta est fabula.*

1916. CAUPOLICÁN.

Dib. de Contreras.

Episodios de la guerra aérea italiana

Una lucha emocionante en el cielo de Brindisi

Nuestro corresponsal en Italia nos envía el relato de un emocionante duelo aéreo que se libró sobre la población de Brindisi. Los detalles de ese combate en las alturas fueron suministrados por los afortunados pilotos italianos que actuaron de protagonistas.

«El 5 de mayo — narra uno de ellos — cinco hidroaviones austriacos destacaron sus siluetas sobre el horizonte de Brindisi. Al principio los habitantes se alarmaron, pero luego recobraron su calma. Era necesario salir al encuentro del enemigo, aunque por varias razones resultaba imposible poner rápidamente en movimiento una numerosa escuadrilla de combate.



El experto tirador Dante Falconi, que volteó uno de los cinco hidroaeroplanos que lo tenían rodeado.

«Recibimos orden de partir con nuestro aparato; uno contra cinco. — No volveréis — nos dijo el comandante, — pero tendréis la oportunidad de demostrar vuestro coraje. ¡Partid! — Y nuestro pequeño aparato, más veloz que los hidroaviones, va con toda intrepidez a su encuentro. El motor funciona mal, pero conseguimos arreglarlo. Y he aquí que nos encontramos próximos a un aparato enemigo. El artillero dispara cinco o seis tiros con un pequeño cañón, pero sin resultado. El enemigo nos circunda, trata de encerrarnos en un estrecho círculo de fuego y tira con todas sus ametralladoras. Las balas silban por doquier. Por fin nos libramos de la crítica situación en que nos hallábamos; con maniobra rápida precedemos al enemigo, y después, virando, intentamos cortarle el paso. El momento es trágico: apenas 400 metros separan nuestros aparatos. Una ráfaga de ametralladoras nos embiste y acribilla nuestro aeroplano. Por suerte resultamos ilesos. Apuntamos nuevamente nuestro cañoncito. El disparo esta vez da en el blanco. Un hidroavión, herido de muerte, se da vuelta y cae envuelto en llamas desde más de 1.500 metros de altura. Nos quedan todavía tres tiros y poca bencina. No importa. ¡Adelante contra los otros aparatos! Nuestros disparos en esta ocasión son inútiles: hay que regresar. Brindisi, envuelta en la neblina, ya no aguarda a sus defensores. Los considera definitivamente perdidos. Pero la neblina es desgarrada por el aparato victorioso. Brindisi está de fiesta.»

Medalla de plata y promoción aguardan a los dos pilotos Dante Falconi y Jannello, héroes de tal proeza. Los he visto de cerca. Parecen dos chicos. Sonríen siempre y sus ojos son límpidos y llenos de vivacidad.

— «¿Qué hemos hecho? Defendernos, he ahí todo.»— Y con un gesto característico parecen decirnos: «Esperad una nueva ocasión y veréis».

© Biblioteca Nacional de España



LA COPLA DE MI VIDA

«Tengo una pena, pena...»

Con lágrimas glosaba su copla la gitana,
Con lágrimas que ahogaban el eco de su voz.
Sus labios palpitaban, más rojos que la grana,
Batidos de una racha violenta de dolor.
Temblábanle los senos, cual vírgenes medrosas
Al fiero llamamiento de un grito de pasión.
De sus mejillas suaves, latentes, ardorosas,
En migración nostálgica huía el arrebol.
Al pie de cada estrofa, cual rotos arambeles,
Partículas de su alma, rimaban su canción.
Las mieles del recuerdo tornábansele hieles,
Que impías en su pecho vertían su amargor.
«Tengo una pena, pena...» la copla comenzaba.
Y luego... la añoranza de un ya pasado amor...
(La férvida leyenda, que nunca, nunca acaba,
Que pone en nuestras vidas, su punto de emoción.)
Mas era para mi alma, palabras sin sentido.
La dolorosa trama, un cuento de ficción:
Las lágrimas ficticias... El cruel dolor mentido...
¡Aquello era un absurdo que no entendía yo!
Pasaron unos días. Y vino aquel que mi alma
Con indeleble rasgo sobre mi sien grabó.
Fué un día... en que unos ojos robáronme la calma
Y en cuyas negras sombras perdí mi corazón.
Mi mente acalorada, fatídica, inclemente,
En su prurito enorme de mitigar su ardor,
De sus ardientes labios en la sangrienta fuente
Bebiera la ponzoña de su funesto amor.
El sueño duró poco... Y fué que una mañana,
El nido de mi pecho desierto se quedó!

....

¡Ah! Desde entonces siento la voz de la gitana
Con ruda pertinacia llorarme su canción!

BERNARDO CANAL FEIJÓO.

D.S. de Dell Erba.

© Biblioteca Nacional de España



PAISAJES ARGENTINOS

ALREDEDORES DE DOLORES.
PROVINCIA DE BUENOS AIRES
PASTEL DE NICANOR VÁZQUEZ

© Biblioteca Nacional de España

Congreso Eucarístico Argentino. — La gran procesión

Con la imponente procesión realizada el domingo por la tarde, como acto final del Congreso Eucarístico Argentino, ha quedado altamente patentizado el espíritu religioso de la metrópoli.

En la gran columna procesional, formó cuanto tiene de selecto la sociedad porteña; los colegios en masa, congregaciones, archicofradías, institutos y centros católicos, haciendo consorcio en la consolidación de un edificante ambiente de cristiandad.

Grande fué el número de las personas que ocuparon un sitio en las filas; pero no menos considerable resultó a su vez la muchedumbre que desde balcones, puertas y aceras presenció el paso de los creyentes, en medio de la rara y majestuosa solemnidad con que la Iglesia había querido rendir su tributo público al símbolo sacro del Crucificado. Hombres de figuración social y política, ministros, magistrados, militares y legisladores participaron de esta gran ceremonia, nunca vista en las calles de Buenos Aires.



Alumnas de los colegios católicos, desfilando por la Avenida de Mayo.



El estandarte de Liniers, traído de Luján para la procesión y conducido por el doctor Achaval.

El intendente municipal, doctor Gramajo, llevando el guión.



El nuncio apostólico, el arzobispo y los obispos, con el alto clero, siguiendo a la custodia, a su paso por la Avenida de Mayo.

© Biblioteca Nacional de España



Cabecera de la columna que formó en seguida del alto clero, viéndose en aquélla a los doctores Gómez, Moyano, Pelagio Luna, Ortiz Basualdo, Cantilo, Avellaneda, generales Allaria y Ledesma, y otras personalidades.



El Santísimo, conducido procesionalmente, a la llegada a la plaza del Congreso.

El arzobispo, monseñor Espinosa, impartiendo la bendición al pueblo, desde las gradas del monumento a los dos Congresos.

Demostración a un artista



El banquete ofrecido al pintor Alice, por sus numerosos amigos, celebrando el éxito de sus trabajos, expuestos últimamente.

Fiesta patriótica



Concurrencia a los actos patrióticos realizados en la plaza Pueyrredón, General Urquiza, como corolario a la celebración del Centenario.

© Biblioteca Nacional de España



El transatlántico que conduce a su bordo la personalidad noble y fuerte de José Enrique Rodó, *el insigne autor de El Mirador de Próspero*, —preciado presente que el Nuevo Mundo, símbolo del porvenir, envía al Antiguo, de cara vuelta hoy al pasado, —avanza rápidamente en su marcha misteriosa a través del Océano, proa a Europa... Y en tanto que el barco se aleja, y se pierde en las brumas de los mares, perduran en el ambiente y en el espíritu de los amigos y admiradores del maestro, como en el cielo los reflejos de luz y oro que recuerdan la esplendidez de una puesta de sol, las sensaciones diversas, de pena, de entusiasmo, de contento y de tristeza, que su despedida, grande por espontánea, magnífica por afectuosa, intensa por expresiva, produjo en todos los que en ella intervinieron directa o indirectamente. Las simpatías, las amistades, el cariño, el respeto y la veneración hondos y sinceros que el escritor y el hombre, en plena irradiación juvenil todavía, han conquistado con su talento y austeridad — nunca menguado el primero por la menor negación, jamás nublada la segunda por la más leve sombra de duda — adquirieron la exteriorización definitiva y consagradora que el maestro se merecía desde muchos años atrás por sus múltiples méritos, sólidos talentos y enaltecedoras virtudes. El alma popular, sin contacto hasta ahora con el esforzado sembrador de ideas, — demasiado elevado en sus concepciones y refinado en la forma para ser comprendido y apreciado por las grandes masas, hechas para sentir y no para pensar, — se contagió también con el estremecimiento de la juventud que estudia, de la juventud que discurre, de los hombres que ponen la justicia sobre las pasiones y el perdón sobre los odios, de los que luchan y de los que sufren, de los que alientan por liberaciones equitativas, y de los que indiferentes, en apariencia, a las oscilaciones y brusquedades de la política, observan con expresivo silencio, no por eso menos eficaz que la acción, los acontecimientos que esmaltan y manchan el ambiente y las fuerzas encontradas que los encauzan, desvían, desnaturalizan o precipitan. Y el alma popular, que en Rodó y en su obra sólo ha podido ver, lógicamente, una abstracción, despertó también agitada por la pasión dominante, para saludar al maestro antes de su repentina partida, y ofrecerle, como sencillo don de simpatía y de respeto, la flor bien aromada de su sinceridad y el calor leal de su adhesión vibrante y franca... El maestro se ha ido, pues... Y se ha ido empujado por dos fuerzas poderosas: el ansia — inquietud eterna de su espíritu — de ampliar con nuevas visiones de vida los dilatados horizontes de su visión, y el deseo, que en este caso hizo más que su voluntad, de aceptar un ofrecimiento honroso, una representación periodística digna, y escapar a una atmósfera que por fuerza tenía que molestarlo, y sacudirlo en su augusta serenidad, y herirlo, por último, en sus más íntimos afectos y en sus más leales convicciones. Espíritu superior, y como superior delicado y sensible, hecho sólo para las nobles luchas del pensamiento, — en las que cada día afirma y robustece con mayor fuerza su severa figura de apóstol de las más sanas y profundas aspiraciones de la humanidad, — *la política, que ha sido, es y será siempre* arte primero que ciencia, destreza antes que saber, audacia más que lealtad, — no podía adaptarse a su temperamento, que, forjado al calor de los más puros principios filosóficos y nutrido en la infalible sabiduría de la naturaleza, fuente de toda verdad, había de sentirse dolorido y amargado por los dardos y sombras, venenosos unos, desconcertantes otras, que aquélla arroja ciegamente sobre los que persiguen su conquista con la buena fe y la sinceridad por únicas armas, y el triunfo de una idea, — jamás de un interés o de una pasión personales, — por solo y definitivo propósito. La ausencia de Rodó es, por esa dolorosa circunstancia, *doblemente lamentable y lamentada. Error grave* de los que la han determinado, voluntaria o involuntariamente, importa un desgarramiento de nuestro ya poco frondoso árbol intelectual. En cualquier otro instante constituiría un accidente de *significación por tratarse de* quien se trata, pero sin importancia fundamental alguna: hoy consagra el alejamiento indefinido de la más fuerte y alta cumbre del pensamiento nacional, y aun americano, en momentos, precisamente, en que los complicados y nebulosos sucesos que se eslabonan a lo largo del camino de la vida cívica, y de los cuales depende el más grave de los problemas que a la conciencia nacional se han ofrecido, piden el concurso y el consejo de todos los buenos y de todos los sabios. Para el maestro, sin embargo, la ausencia será, a poco que el olvido suavice las asperezas que la pasión de sus adversarios políticos ha levantado en su espíritu, una fuente de emociones gratas, y quizás el origen de un retoñar de las esperanzas e idealidades que duermen en el fondo de su alma, adormecidas por los vahos de vulgaridad que en estos últimos tiempos ha caído sobre ellas. En uno de los admirables capítulos de sus *Motivos de Proteo*, — libro, que, como todos los suyos, debía ser lectura obligada y constante en la juventud del momento, — el impecable artista de la palabra dice: «La filosofía digna de almas fuertes es la que enseña que del mal irremediable ha de sacarse la aspiración de un bien distinto de aquel que cedió al golpe de la fatalidad: estímulo y objeto para un nuevo sentido de la acción, nunca segada en sus raíces...» «A la vocación que fracasa puede suceder otra vocación: al amor que perece, puede substituirse un nuevo amor: a la felicidad desvanecida, puede hallarse el reparo de otra nueva felicidad...» La política ha cegado en el alma del maestro, transitoria o definitivamente — ¡quién sabe! — un amor que, no por corriente y desnaturalizado, era menos noble y leal en él: el amor al civismo rígido, a la pureza del sufragio, a la verdad de las instituciones, al triunfo de las libertades. Luchó tenazmente por todas esas abstracciones en el libro, en el parlamento y en el periodismo; puso en su afán, que por ser suyo era de excepción, igual empeño y entusiasmo que en sus obras de recogimiento y alta meditación; y la recompensa de su esfuerzo sincero, el premio de su propósito altruísta, la finalidad de sus aspiraciones patrióticas, ha sido el desengaño más amargo y las rozaduras fatales que la pasión mal contenida y la agresividad poco encubierta han señalado en su espíritu, que, si grande como el Océano por su fuerza y amplitud, es semejante al del niño por su bondad y pureza... El mar inquieto que hoy le conduce a lejanos lugares del planeta, donde también se lucha y donde también se sufre, aunque por muy distintos ideales y principios, lo ha devolver algún día no distante al ambiente que voluntariamente abandona, fortalecido, quizás transformado, con nuevas sensaciones de belleza en el espíritu, mayor caudal de misericordia en el alma, y un concepto nuevo de humanidad en el cerebro. Amplio y generoso — con la amplitud y generosidad propias de los hombres superiores — el maestro olvidará y hasta perdonará, que el olvido y el perdón son señal de fortaleza, dejando que allá, en el rincón más oculto de su ser, vuelva a resurgir, al calor no extinguido de viejos recuerdos y de viejos afectos, el amor que en estos momentos le arranca a la tranquila y dulce apacibilidad del estudio, del hogar y de los amigos, y le lleva a peregrinar, ansioso de emociones y de olvido, por sitios donde la muerte vence a la vida, y donde cada placer estético que se apura se diluye rápidamente en una trágica visión de guerra... Y, entonces, su reconquista será la mejor, la más bella, la más completa de las reivindicaciones a que podremos aspirar los que lamentamos el alejamiento de Rodó por lo que dice de ausencia, de distancia, de desengaño y de injusticia, y de los que encarnamos en el escritor y en el hombre — y esto no es de hoy, sino de mucho tiempo atrás — la fuerza magnífica del genio america*no y la integridad noble e irreductible del espíritu de* su raza...

Montevideo, julio, 1916. EDUARDO FERREIRA.



© Biblioteca Nacional de España

Proclamación legislativa de la fórmula presidencial



Fotografía tomada en el recinto de la Cámara de Diputados, durante la reunión de ambas Cámaras, en que sancionaron la fórmula presidencial Irigoyen-Luna, para 1916-1922, proclamación que fué recibida con vivas aclamaciones.

Enlaces



Señorita Amalia Muñiz. — Doctor César Viale.

Señorita Magdalena Cáneo. — Señor Emilio Rimassa.

Señorita Delia Giralt. — Señor Alberto M. Videla.

Señorita Juana P. Leite. — Señor Alberto Benchetrit.

Señorita Ana María Ferrer. — Señor Félix R. Caamaño.

Señorita María Ditaranto. — Señor José Scocuzza.

Bandera de combate del acorazado "Moreno"



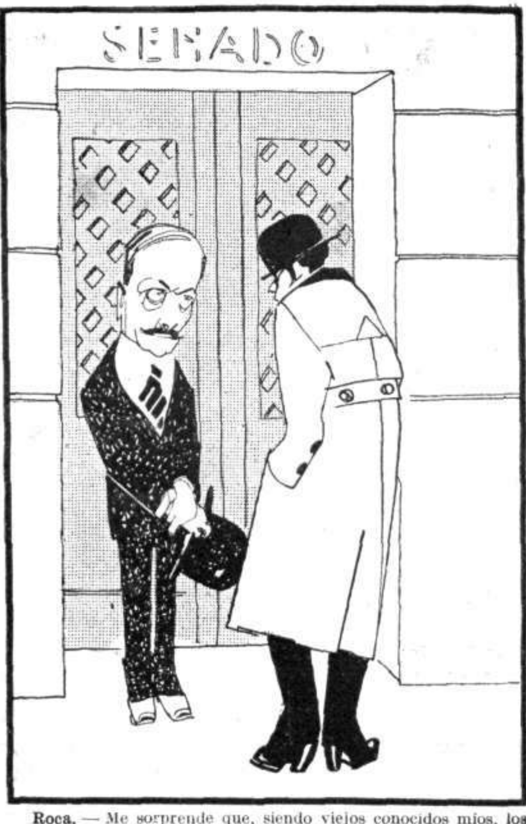
Solemne entrega de la bandera de guerra, donada por una comisión de damas y caballeros correntinos, al acorazado «Moreno», en Río Santiago. — El doctor David Speroni, dando lectura a su discurso.

© Biblioteca Nacional de España

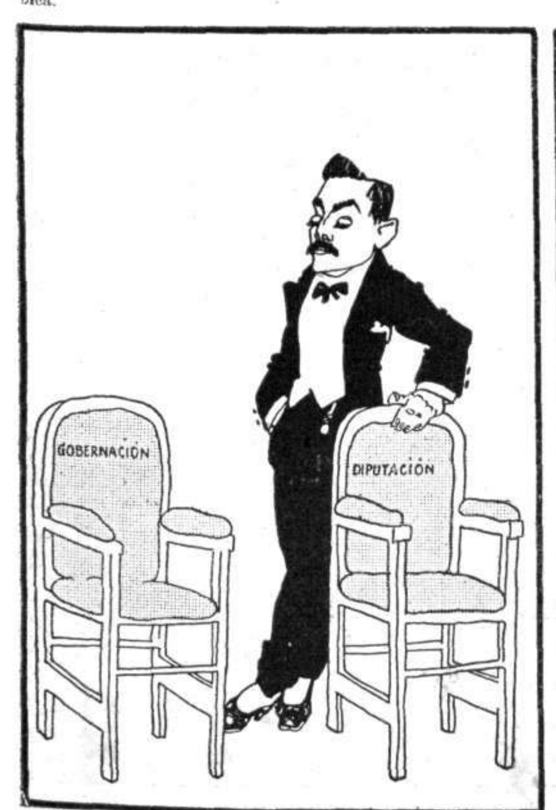
Emisión menor



— Ese señor que pasa, ha sido silbado estruendosamente.
— ¿En qué representación ha tomado parte?
— En la representación nacional, como miembro de la asamblea.



Roca. — Me sorprende que, siendo viejos conocidos míos, los senadores no me abran la puerta...
— Se habrán vuelto sordos y no le oirán...
Roca. — O se tratará de sordos que no quieren oir...



Jaramillo. — Quieren darme la gobernación; pero yo estoy cómodo en mi diputación... Y, en estos tiempos, cambiar de asiento puede resultar peligroso.

Dib. de Polimani.



Gramajo. — Se me ha criticado por los festejos y por los errores protocolares... sin tener en cuenta de que era la primera vez que tenía que organizar un centenario... Yo prometo que en el próximo, haré mejor las cosas.

© Biblioteca Nacional de España

Llegada de ilustres visitantes



Los señores José Ortega Munilla y José Ortega y Gasset, después del desembarco en la dársena norte.



El poeta don Eduardo Marquina, con los esposos Guerrero-Díaz de Mendoza a su arribo a Buenos Aires.

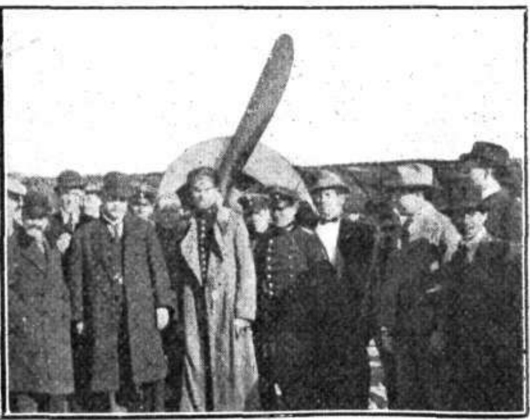
Tres personalidades españolas de positivo valer intelectual han venido a conocer nuestra metrópoli. Don José Ortega Munilla, prestigioso escritor y periodista, que viene acompañando a su hijo, don José Ortega y Gasset, una de las más eminentes figuras del pensamiento hispano contemporáneo; y el poeta y dramaturgo don Eduardo Marquina, cuya labor intensa y elevada le ha dado un lugar descollante en la literatura castellana.

El señor Ortega y Gasset dará una serie de conferencias en la Facultad de Filosofía y Letras, a invitación de la Asociación Cultural Española. Marquina estrenará una obra nueva que viene a terminar aquí. Saludamos a los ilustres huéspedes.

El raid de volación a Mendoza



El teniente uruguayo Berisso, rodeado de las personas que fueron a recibirle al aterrizar en los «Tamarindos».



Berisso, momentos antes de iniciar en Mendoza el vuelo que le causó un accidente.



Zanni, conducido por los miembros del «Aero Club Mendoza», después de su arribo a «Los Tamarindos».



El aeroplano del teniente Berisso, según quedó después del accidente, sufrido por aquél.

© Biblioteca Nacional de España

Tratado de comercio con el Paraguay

El librecambio



El presidente del Paraguay, señor Eduardo Schaerer.



Subscribiendo el tratado. — De izquierda a derecha: doctor Mario Ruiz de los Llanos y don Manuel Gondra; de pie: doctor Ramón Mendoza, secretario de la legación argentina, y don Carlos Sosa, subsecretario de relaciones exteriores del Paraguay.



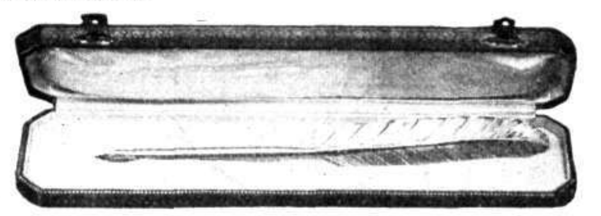
Don Manuel Gondra, ministro de relaciones exteriores del Paraguay.

El tratado de librecambio, recientemente suscripto entre la República Argentina y el Paraguay, importa una demostración muy transcendental con que se ha honrado el centenario de nuestra independencia.

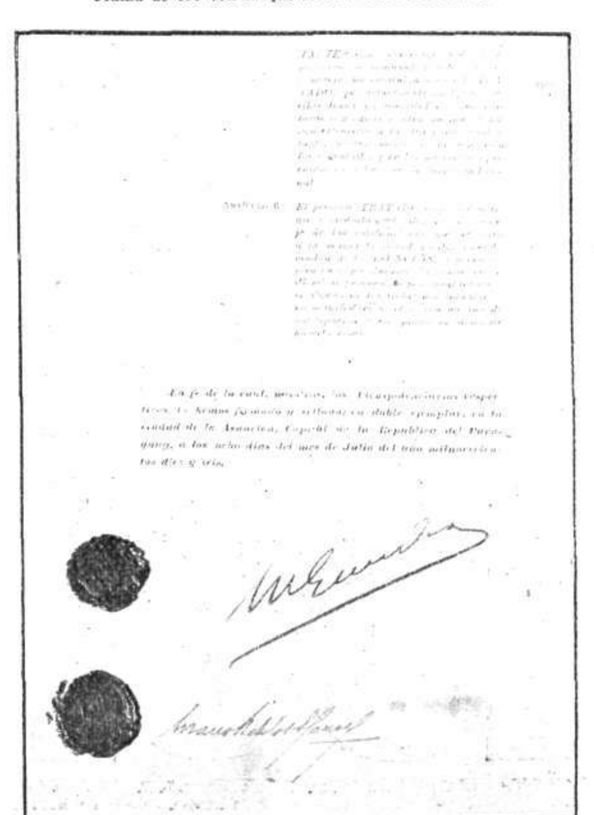
El sentimiento primordial de los hombres de Mayo, comienza a culminar en esta obra de expansión, — éste es el primer tratado de librecambio que se formaliza entre dos países sudamericanos, — que si no suprime las fronteras en el sentido político, se solidariza en una hegemonía comercial que será tan fuerte como los vínculos de la tradición y de la raza.

La doctrina de Moreno sobre los derechos del comercio libre, con que robusteció la defensa de los hacendados de Buenos Aires en las postrimerías del virreinato, fué, sin duda, el decálogo de la Revolución. Allí, más que en ninguna otra fuente, deben nuestros historiadores apoyar el génesis de la gran cruzada, como en los libros de Rousseau la hora tremenda de la Bastilla.

Fué la presión de una tiranía económica más que política lo que sacudió el sueño letárgico de la colonia. América vibró después, en el triunfo y en la gloria. Pero, como decía Rivadavia, era preciso destruir las



Pluma de oro con la que se subscribió el tratado.



Facsimil de la última hoja del tratado.

tinieblas en que habíamos vivido durante tres centurias; «es necesario conocer lo que somos, lo que poseemos y lo que debemos adquirir»; y ponía su fe sincera en la confraternidad de estos pueblos unidos por tratados de paz, de fraternidad y de comercio.

Después de la guerra de la independencia, las agitaciones políticas y el período anárquico que precedió a la consolidación de cada país, malograron toda tentativa en el sentido de sustanciar convenios comerciales a recaudo del sistema tributario y no siempre liberal de las aduanas. Dos delegados de la Junta de Mayo, habían formalizado en 1811 un tratado de franquicias recíprocas con el gobierno de la Asunción. Pero la iniciativa que era, en rigor el primer triunfo del fogoso secretario de la Primera Junta, debía ser planta exótica en el campo caldeado por las corrientes encontradas de la revolución.

Un siglo después, vuelve a germinar la semilla. Vientos alisios, templados al calor fraternal, operan la eclosión.

¡Sea bienhechor el árbol que cobijará con su sombra a los dos pueblos!...

W. Jaime.

Asunción, 10 de julio.

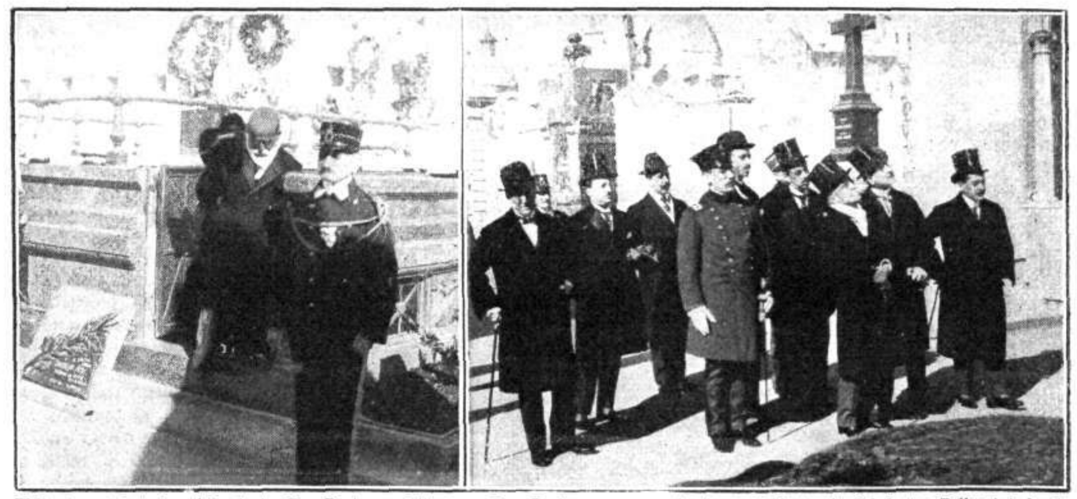
© Biblioteca Nacional de España

Demostración al doctor Melo



El banquete con que fué obsequiado el doctor Melo, por sus numerosos amigos y correligionarios, con motivo de su elección como diputado al Congreso Nacional.

Ruy Barbosa, visitando la Recoleta



El ilustre estadista brasileño doctor Ruy Barbosa, visitando el sepulcro del general Mitre.

Ruy Barbosa y acompañantes, ante la tumba del doctor Pellegrini, donde, como en otras, depositó flores y coronas.

Necrología



Señor José Tarr[illegible]s.



Señor Philippe Guelless.



Señorita Angélica Ramella.



Señorita Ulderica M.ª Morelli.



Señor Lucas Giorgi.



Señor Ambrosio Baroffio.



Señor Luis Trebino Molinari.



Señor Raúl D'Amato.



Señora Rosa Seitler.



Señora Susana L. F. de Yusem.



Señora Gumersinda de Pérez San Julia.



Señor Juan Bacigaluppi.

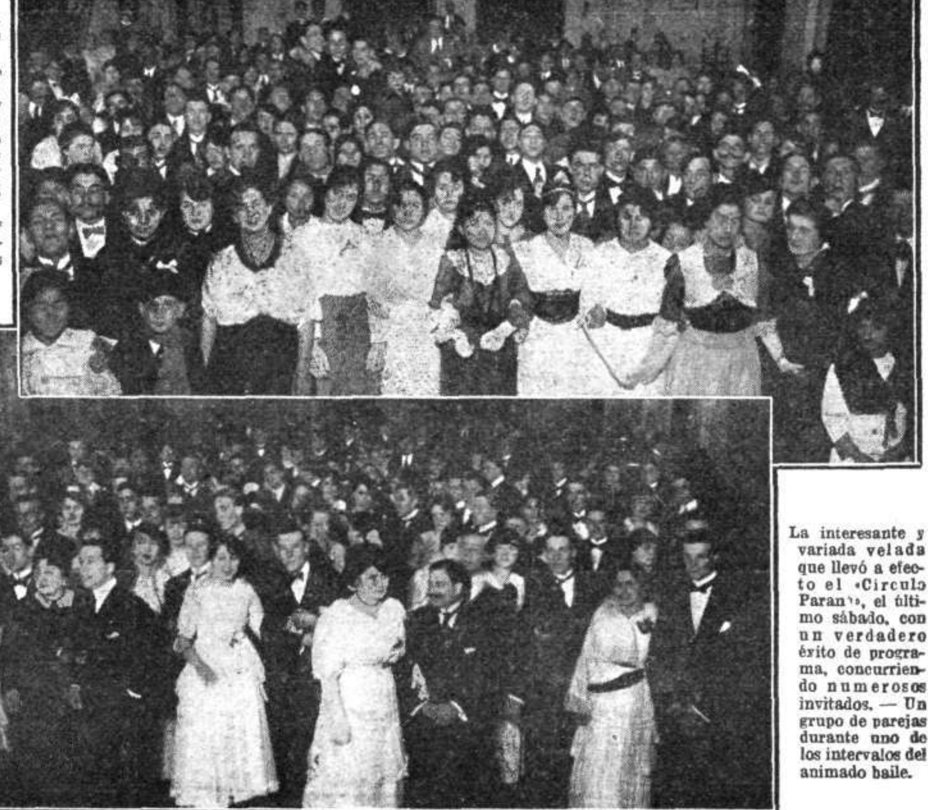
© Biblioteca Nacional de España



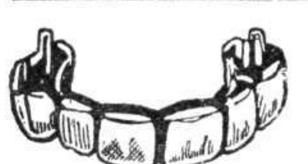
© Biblioteca Nacional de España



Parejas que concurrieron a la función y baile familiar ofrecido por el Centro Recreativo Coral y Musical «Los Aparecidos», a sus numerosos asociados, en el local de la «XX de Septiembre» en honor de los socios protectores y honorarios del Centro.



La interesante y variada velada que llevó a efecto el «Círculo Paraná», el último sábado, con un verdadero éxito de programa, concurriendo numerosos invitados. — Un grupo de parejas durante uno de los intervalos del animado baile.



CLINICA DENTAL DEL Dr. JOSÉ BLITZ
PARA LOS POBRES SOLAMENTE
DENTADURAS PARA MASTICACION PERFECTA
A 50 PESOS, HASTA EL 15 DE AGOSTO DE 1916.
Consultorio: ARTES. 358 (Carlos Pellegrini), de 8 a 12 y de 1 a 6.





CASILLAS DESARMABLES
DESDE 180 PESOS
Puertas, Maderas, Alambres tejidos y artículos de herrería
SOLICITEN CATALOGO D
TORTOSA Hnos.
CHARCAS, 2?40 - BUENOS AIRES
U. T., 5081, Juncal - C. T., 41, NORTE

¡NO MAS CANAS!
NEREOLINA tiñe con matices naturales desde el rubio dorado hasta el negro. Persistente, innocua y de fácil aplicación. — Se vende: Farmacias Diego Gibson, Defensa, 192; Florida, 159 - P. Güemes; Moine y Soulignac, Rivadavia, 739; Badaracco y Bardin, Sarmiento, 560; Murray, Florida, 510; L. Filippini, S. Fe, 1000; Ruiz y Roca, Florida 2; Larrieu y Cazalé, Callao, 160. Depositarios: 0 ABBU 010 y Cía - Charcas 1226 - Precios: la caja $ 6; para el interior, $ 6 50 - Libre de gastos.

© Biblioteca Nacional de España



Neutralidad difícil

—¿Qué hacer, Dios mío, qué hacer? ¿Qué hacer en trance tan lastimoso? ¡Inspírame, Dios Santo, Dios Fuerte, Dios Inmortal!

Así imprecaba del Cielo, que no le oía, el indeciso Jacinto Miraninas. No sabía qué partido tomar entre la rubia y la morocha, que con sus zalamerías y miradas arrebatadoras le volvían tarumba, petrificándole sus instintivos movimientos. Claro que Jacintito no era tonto y ya había intentado entenderse secretamente con las dos bellezas. Pero no hubo de qué. Menos tontas que él eran las niñas, y le demostraron que ninguna de las dos admitía líos de gente ambigua. Nada: al vado o a la puente. Sinceridad, lealtad.

—Seré neutral — exclamó Miraninas. — Seré neutral, amigas mías, ya que tan intransigentes sois.

Y, con haber tomado esta desesperada resolución, creyó el hombre que ya había roto el nudo. El nudo manteníase más bravo que nunca. "Hay neutralidades que matan", aseguró un articulista hispano, y la de Jacinto era una de éstas más horribles. Tuvo una idea, que el gran refinado juzgó salvadora. A ver si descubría una diferencia radical entre las dos candidatas, igualmente preciosas, distinguidas, elegantes, seductoras e inteligentes. Ya no era cuestión de ojos ni de oídos; sino de nariz. ¡Olería! Salió de su posición estrictamente neutral. Volvió la cara a ambos lados y quedó nuevamente aturdido.

—¡Dios mío!, ¿qué hacer? Las dos usan el excelso Jabón Reuter. ¡Era de esperar! Dios mío, ¿qué hacer?

© Biblioteca Nacional de España

El megáfono para hablar a las multitudes

El uso del megáfono se extiende cada vez más. Su principal ventaja, y a la cual debe en gran parte el incremento que tomó, es la facilidad del transporte: instrumento portátil y ligero, no precisa instalación fija; es, por otra parte, un aparato muy económico y eficaz.


El megáfono.

En las regatas, se sirven del megáfono para anunciar al público, instalado en las orillas, el nombre de los vencedores.

En América del Norte, país de todas las iniciativas prácticas, por extravagantes que aparezcan, ha sido adoptado en los restaurants. Un negro, vestido con traje llamativo y de colores chillones, proclama a todos los vientos, desde el vestíbulo del restaurant, las excelencias del menú del día y la estupenda baratura con que se darán al público tan exquisitos manjares. Limpiabotas, cinematógrafos, circos, etcétera, emplean también este medio de atracción y propaganda. Pero la nota culminante la han dado los oradores públicos, aquellos que acostumbran hablar en las plazas, donde, en efecto, la voz se pierde y tan sólo logran oir los discursos las pocas personas que ocupan las primeras filas de la concurrencia. El megáfono permite a los oradores hacerse oir en los meetings monstruos, llevando el eco de la voz hasta los más alejados auditores.

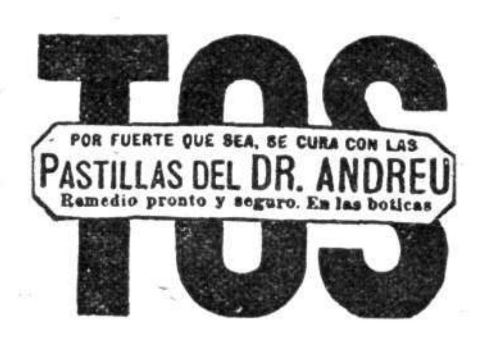
En un principio, tan sólo apelaron a este sistema los charlatanes y vendedores de específicos; poco a poco se han ido abriendo paso las excelencias del método y los oradores políticos no vacilaron en adoptarle.

En el transcurso de las tumultuosas reuniones políticas que han precedido a las elecciones de nuevo presidente de los Estados Unidos, todos los grandes «leaders» de los partidos políticos han recurrido a los buenos oficios del sencillo y modesto megáfono.

Triunfales "Dannemann" el mejor cigarro de 30 cts.

Importadores: Van Hulsteyn, Vocke y Cía. - Calle Santiago del Estero, 131 - Bs. Aires.





Haga una prueba de SUNLIGHT JABÓN. La Experiencia trae la convicción.

4989.

© Biblioteca Nacional de España



© Biblioteca Nacional de España

Enlaces en provincias



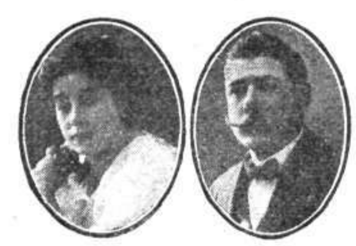
Beltrán N.-Beltrán. — Santiago del Estero.



Noggie Idou-Malone. — Mar del Plata.



Vita-Ibarra. — 9 de Julio.



Ferrari-Valentini. — Río IV.



Bernal-Moreno. — Carreras.



Tuñer-Zavalla. — San Nicolás.




Berardo-De Micheli. — Lomas.



Menzella-Belli. — Rosario.




Repetto-Deferraris. — Dolores.



ANTEOJOS Y LENTES

GRIENSU

GRIMALDI, SUBIRANA & Cía.

FLORIDA, 118 - Buenos Aires

YO PREFIERO ESTO, AMIGO MIO...



—¡Anda! que esto mata el gusanillo...
— Yo, amigo mío, prefiero mi **ALQUITRAN-GUYOT**, que mata todos los gusanos que nos roen la salud...

El uso del Alquitrán-Guyot, a todas las comidas y a la dosis de una cucharada cafetera por cada vaso de agua, basta, en efecto, para hacer desaparecer en poco tiempo aun la tos más rebelde, y para curar el catarro más tenaz y la bronquitis más inveterada. Es más; a veces se consigue dominar y curar la tisis ya declarada, pues el Alquitrán detiene la descomposición de los tubérculos del pulmón al matar a los malos microbios, causa de dicha descomposición.

¡**Desconfiad del consejo, realmente interesado,** si, en lugar del verdadero Alquitrán-Guyot, os propusiesen tal o cual producto! Para lograr la curación de bronquitis, catarros, resfriados antiguos descuidados, y, necesariamente, el asma y la tisis, es absolutamente preciso especificar bien en las farmacias que lo que deseáis es el **verdadero Alquitrán-Guyot.** Aunque lo mejor para evitar todo error es fijarse en la etiqueta que, si es del verdadero Alquitrán-Guyot, lleva el nombre de Guyot impreso en grandes letras y su firma en tres colores: violeta, verde y rojo, al biés, así como las señas: Maison L. FRERE, 19, rue Jacob, París.

Advertencia.—Como hay personas para quienes el sabor del agua de brea no es agradable, podrán reemplazarla con las Cápsulas-Guyot de Alquitrán de Noruega (**de pino marítimo puro**) y tomar dos o tres cápsulas a cada comida, las cuales producen idénticos efectos saludables y una curación igualmente cierta. Las verdaderas Cápsulas-Guyot son blancas, y la firma de Guyot va impresa en negro sobre cada cápsula.

© Biblioteca Nacional de España

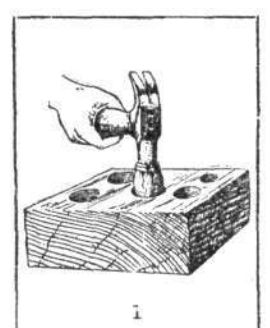


THE GOODYEAR TIRE & RUBBER Co., of SOUTH AMERICA

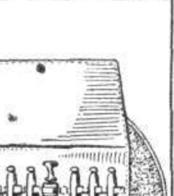
601, ESMERALDA esq. TUCUMAN - Buenos Aires

© Biblioteca Nacional de España

Inventos, recetas y procedimientos útiles



1



2

N.º 1—Casca-nueces práctico.—El dibujo adjunto enseña el modo de cascar nueces sin darse golpes en los dedos.

Todo el aparato se reduce a un buen tarugo de madera dura, con unos cuantos agujeros de distinto diámetro, a fin de encontrar siempre alguno que venga bien al grueso de la nuez. Colocada ésta en el agujero donde mejor encaje, se descarga el martillazo sin poner los dedos.

Teniendo cuidado de que la profundidad de los agujeros sea igual a unas dos terceras partes de la altura de las nueces, no saltan los trozos de cáscara.

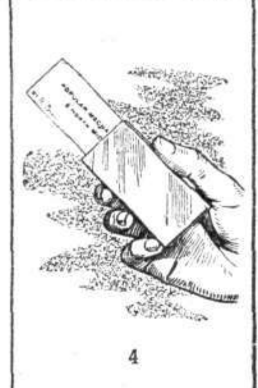
N.º 2—Estuche útil.—A menudo les ocurre a las señoras que viajan, necesitar lavar pañuelos u otras cositas por el estilo, y no tener comodidad para hacerlo. Para darles esa comodidad, se vende actualmente en Nueva York un estuche de cuero, que en su interior contiene seis pinzas de celuloide y un largo pedazo de cuerda para colgar lo lavado.

N.º 3—Nuevos broches para botas.—Con el objeto de evitar la incomodidad que suelen ofrecer los lazos y los botones de las botas de señoras, un zapatero norteamericano ha ideado un nuevo broche, que consiste en una espiral metálica muy fina, una de cuyas extremidades está fija y la otra se adapta a un ojal. Tiene este nuevo aparatito la ventaja de que permite el libre juego de los músculos de la caña del pie, cosa que suele no ocurrir convenientemente con los lazos o los botones.

N.º 4—Estuche metálico para tarjetas.—Este estuche tiene la peculiaridad de que, apretando un pequeño botón que tiene en uno de sus cantos, sale una sola tarjeta por una estrecha abertura. Es, sin duda, una comodidad, y además, una conveniencia, pues las tarjetas se conservan en muy buen estado en el estuche.



3



4

Jabón
TINKAL
De fama universal
Embellece y perfuma el cutis
¿Por qué no lo prueba Vd.?

© Biblioteca Nacional de España

GRATIS $m/n. 6.000 EN EFECTIVO

UN CONCURSO PARA TODO
EL MUNDO

DEL

Aceite "FRANCÉS"

¿Cuántos círculos hay en este dibujo?

Para facilitar la solución, pida a su almacenero una copia ampliada del dibujo de círculos, o directamente a los señores J. Ardanza y Cía., 1535, San José, 1545. Escriba en un papel el número de **círculos** que hay en el dibujo adjunto. Escriba su nombre y dirección y acompañe la solución con una chapita dorada, en forma de sello, de las que hay en todos los envases del ACEITE «FRANCES»—sin lo cual no será tomada en cuenta—y remítalo todo a **CONCURSO ACEITE «FRANCES»**, a/c. **«Caras y Caretas», 151, Chacabuco, Buenos Aires.**

Cada persona puede enviar las cantidades de soluciones que desee, siempre que cumpla con las condiciones expresadas, y **agregar una de las chapitas doradas a cada solución.**

Los señores J. ARDANZA y Cía., introductores del mejor aceite conocido, ofrecen los siguientes premios a quienes envíen la solución:

1 Gran premio de....................		$ **1.000.—**	
1 Segundo premio de................		„ **500.—**	
2 Terceros premios de...	$ 250.—c|u.	„ **500.—**	
5 Premios de............	„ 100.— „	„ **500.—**	
10 Premios de............	„ 50.— „	„ **500.—**	
100 Premios de............	„ 10.— „	„ **1.000.—**	
200 Premios de............	„ 5.— „	„ **1.000.—**	$ **5.000.—**

y a las personas que remitan la mayor cantidad de soluciones, sean o no correctas:

1 Premio de........................		$ **250.—**	
2 Premios de............	$ 100.—c|u.	„ **200.—**	
4 Premios de............	„ 50.— „	„ **200.—**	
14 Premios de............	„ 25.— „	„ **350.—**	$ **1.000.—**
340 Premios			$ **6.000.—**

El primer premio será adjudicado a la persona que indique el número exacto de círculos o a las que más se acerquen. Los demás premios se adjudicarán por su orden.

En caso de empate, los premios se dividirán.

Este concurso queda abierto el 9 de marzo de 1916, cerrando indefectiblemente el día 16 de septiembre de 1916, a las 6 p. m. después de cuyo día y hora no se admitirán las soluciones.



Facsímil de la chapita dorada que va colocada sobre la tapa.

IMPORTADORES:

J. ARDANZA y Cía.

1535, San José, 1545
Buenos Aires

Sucursal: 885, RIOJA, 887 - ROSARIO

© Biblioteca Nacional de España

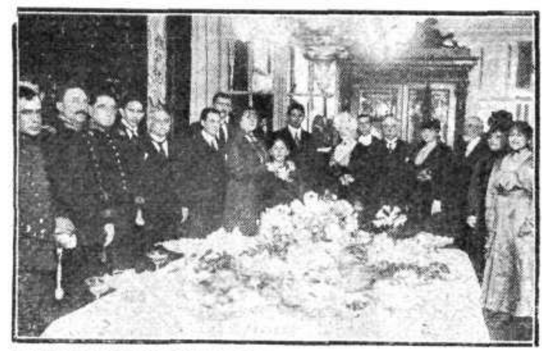
Informaciones varias



ATENEO HISPANO-AMERICANO. — Una parte de la concurrencia a la velada con que esta institución se asoció a las fiestas del Centenario.



BELLAS ARTES. — «Vernissage» de la exposición del artista don Carlos P. Ripamonte, en el Salón Nacional, concurriendo selecto número de invitados.



EN LA LEGACION URUGUAYA. — La recepción ofrecida por el ministro Muñoz, a los deportistas y delegados uruguayos que vinieron a las fiestas centenarias.



FUNCION DE HONOR. — El doctor Martiniano Leguizamón, y familia, durante la función dada en el teatro «Nuevo», en honor del distinguido escritor.

De Patagones

Bodas de oro de los esposos Crespo y Martínez, que celebraron el acontecimiento con una interesante fiesta.

© Biblioteca Nacional de España



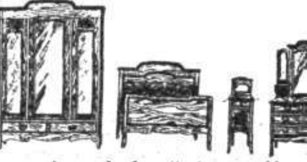
Contra la OBESIDAD

Tratamiento eficaz, SIN DROGAS, para adelgazar. Premiado en la Exposición Internacional de Roma y París. — Vicente Coló, Rodríguez Peña, 1525-Bs. Aires



LA PROVEEDORA DEL HOGAR

1150, SARMIENTO, 1150



Hermoso juego de dormitorio, en robie macizo, para matrimonio, 9 piezas..... $ 250

Invita al público en general a visitar su grandiosa exposición de muebles.

Sarmiento, 1150 - I. BERMANN

Del interior, soliciten Catálogo núm. 16.



Representantes en Buenos Aires:
Sucesión DIEGO GIBSON - Defensa, 192



Impresión de Catálogos



Tipo especial

Formato: 18 x 26 ctms.

(Igual que "Caras y Caretas")

Costo módico
Entrega rápida

Pídase presupuesto
a los
Talleres
Gráficos
de
CARAS Y CARETAS
Chacabuco, 151
Buenos Aires

© Biblioteca Nacional de España

Los jardines artísticos

Son los jardines remansos de misterio donde el alma exquisita sabe percibir los latidos de la vida universal. La vida callada de las plantas nos dice de un mundo diferente y hermano que pide ser comprendido, de una coordinación suprema en que el hombre no es centro egoísta, sino un elemento más del Cosmos.

Todos los pueblos cultos han amado a los jardines.

En Oriente y en Italia florecieron los más bellos. España los tiene también muy hermosos, y se caracterizan por constituir un matiz oriental en Europa.

El Renacimiento italiano al llegar a España pierde su clásica sobriedad, y se vuelve preciosista adaptándose a las modalidades árabes.

El Mudéjar es un estilo originalísimo y propio de España.

El jardín español había, pues, de reflejar los dos principios de arte: Oriente y Europa.



Jardín español en Loja.

Es el jardín italiano un recuerdo de los soberbios y altivos palacios de patricios romanos y nobles florentinos, y la vegetal arquitectura corresponde a las columnatas inmensas, suntuosas escaleras y espléndidas salas. En las enarenadas sendas, recortadas de cipreses y mirtos, destacan los mármoles sus dorados tonos que combinan armoniosos con los brillantes rojos de la Rosa de Ravena.

Nobles árboles cobijan con su sombra salones abiertos, tapizados de césped, amueblados con bancos y poltronas de pórfiro y adornados con estatuas griegas y fontanas de jaspe que refrescan el ambiente.

La Francia de Luis XIV, inventó el jardín pomposo y solemne.

Los jardines de Versalles son grandioso escenario propio para desarrollar en modo imponente toda la majestad de las monarquías absolutas.

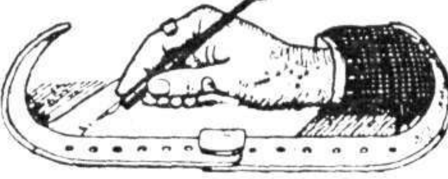
El jardín inglés significa todo lo contrario de la mesura y el orden clásico, y se propagó por Europa a favor de los vientos románticos propios de su país de origen; no resulta en los climas cálidos, el sol agosta pronto sus praderas, el polvo hace intransitables las avenidas expuestas al viento y sol estival.

El jardín árabe es el ideal para todo clima cálido.

El jardín es para el moro una vivienda más, un interior sensual, rico y deleitoso, adaptado a su género de vida íntima y escondida. Entre los bancales en flor que se extienden al nivel de la tierra, abre caminitos muy estrechos que conducen a cenadores llenos de sombra, estanques de verdor denso. De trecho en trecho, tazas de mármol o azulejos ofrecen la frescura de sus aguas corrientes. Las flores perfuman el ambiente y animan con sus brillantes notas de color el armonioso conjunto.

¿DESEA TENER BUENA ESCRITURA?

Mándeme este cupón y $ 4 m/n. c/l., en giro postal o en carta certificada bien lacrada, a nombre de Patricio C. Ryan, y le mandaré, a cualquier parte de Sud América, el libro **«El Calígrafo Arrieta»**, el cual tiene 161 páginas, con 110 lecciones de escritura comercial rápida, y algunas de letras redondas y góticas. El lenguaje empleado es tan sencillo, que cualquier niño comprende las explicaciones; además, le mandaré el **aparato controlador**, con explicaciones para su uso, el cual corrige en el acto cualquier costumbre defectuosa de tomar la lapicera, abreviando el estudio de la caligrafía. Con estos dos elementos y poco tiempo de práctica, adquirirá una excelente escritura, estudiando en su casa, durante los momentos desocupados, sin profesor.



Aparato controlador

PRECIO DEL CALIGRAFO ARRIETA, SOLO.... $ 3
PRECIO DEL APARATO CONTROLADOR, SOLO, » 1

Nombre ....
Calle .... N.º ....
Localidad .... F. C. ....

Academia de caligrafía "Arrieta" - Lavalle, 1059 - Bs. As.
Director: Patricio C. Ryan, Calígrafo y Contador Público Nacional

En venta en todas las buenas librerías de la República.



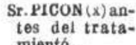
Sta. GARCIA, al mes de tratamiento. Sr. CAMPS, 2 meses de tratamiento.

¿Quiere Vd. crecer 8 centímetros?

Lo conseguirá pronto, a cualquier edad, con el grandioso **Crecedor Racional**, del profesor Albert. Procedimiento único,







Sr. PICON (x) antes del tratamiento. Sr. PICON tres meses tratamiento.

que garantiza el aumento de talla y desarrollo. Pedid explicación, que remito gratis, y quedaréis convencidos del maravilloso invento, última palabra de la ciencia.

REPRESENTANTE EN SUD AMERICA:

F. MAS - Alsina, 2050 - Buenos Aires

© Biblioteca Nacional de España

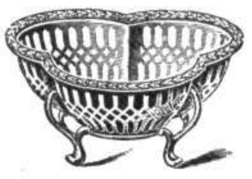


Los más primorosos objetos de arte

en Plata Inglesa sellada, elaborados por los artífices más renombrados, son los que forman el conjunto más notable que se puede admirar en nuestros Salones de venta

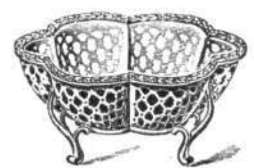
Como artículos prácticos no tienen igual.

Para regalos de distinción son los más indicados..



Bombonera de estilo elegante, calada, de plata inglesa sellada, $ **12.—**

Artístico plato para masas, en plata inglesa sellada, ricamente calada en estilo moderno.. $ **125.—**



Hermosa bombonera, artísticamente calada, de plata inglesa sellada, a pesos .... **14.—**

Todos los artículos de Plata Inglesa, que ofrecemos, ostentan el sello del Gobierno Británico, que los garantiza como de PLATA INGLESA LEGITIMA.



Nuestro interesante Catálogo, ilustrado, contiene una selección muy variada de objetos especiales para regalos. Lo enviaremos con gusto a quienes nos lo soliciten.



Elegante bombonera, de plata inglesa sellada, $ **25.—**



Magnífico centro de mesa, de plata inglesa sellada, artísticamente labrado y taladrado, con Bol céntrico separable y tres Bomboneras colgantes. Tanto el florero central como el Bol superior tienen el interior de cristal azul.



Preciosa canastita de plata inglesa sellada.. $ **22.—**

La calidad indiscutible de todos los artículos que tenemos en exhibición, unida a la variedad renovada constantemente, son la clave de la fama de

28 FLORIDA 36 — **Mappin & Webb** — **BUENOS AIRES**

© Biblioteca Nacional de España

De Rosario



FIESTAS FRANCESAS. — Recepción ofrecida por el cónsul de Francia, a sus colegas y relaciones.



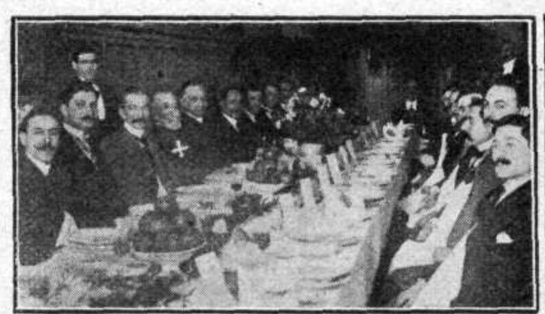
Gran manifestación en honor de la República Francesa, acto que se realizó con motivo del 14 de julio.



NUEVO INTENDENTE. — Toma de posesión del cargo de intendente municipal por parte del doctor R. Mingrand (×).



KERMESSE. — Comisión de señoras pertenecientes al Comité Patriótico Franco-Belga, que realizó la kermesse de caridad.



DEMOSTRACION. — Banquete dado por el obispo Constantino Izrastzof, a sus connacionales ortodoxos.



VIDA SOCIAL.—Baile del «Centro Colón», celebrado en el «Savoy Hotel», en honor de sus asociados.



POR LOS NIÑOS HUERFANOS. — Chocolate a los huérfanos, ofrecido por don Ramón Cifré, en el Hospicio.

© Biblioteca Nacional de España

NO DEMORE

Pida hoy mismo prospectos, gratis, de mi nuevo y maravilloso método de fortalecer el organismo sin medicinas ni electricidad. Gran éxito. Sistema moderno de fortificar los nervios y la sangre, cargando el cuerpo de nueva vitalidad y recuperando las fuerzas gastadas. Los más sorprendentes resultados en caso de **Neurastenia, Anemia, Debilidad nerviosa, Pobreza de Sangre, Postración física y mental, Debilidad y Decaimiento general, Falta de Vigor, Dolor de cintura, Flojedad en las piernas, Temblor en las manos, Mal humor, Falta de memoria, Malas digestiones, Enflaquecimiento, Desvelos, Estreñimiento o sequedad de vientre, Tristeza, Dispepsias, Mareos, Incapacidad para estudios y negocios, Decadencia o vejez prematura por excesos y abusos, Impotencia, Cansancio y otras debilidades.**

No deje pasar este día sin escribir, solicitando informes, gratis. Garanto que quedará muy agradecido del resultado que obtendrá. Mi nuevo método es fácil y agradable, se aplica en su casa y realiza curas rápidas y permanentes, como lo atestiguan cientos de hombres restablecidos a la plenitud de su vigor en poco tiempo.

Nada le costará mi información; sólo tiene que dirigirme una nota con su nombre y dirección, y le contestaré a vuelta de correo.

Dr. E. K. MAHON

VENEZUELA, 670 **BUENOS AIRES**

GRATIS

Pida frasco de prueba del preparado de éter AGUA HELENA, remitiendo 0.20 en estampillas. En 15 días desaparecen granos, barros, puntos negros, pecas, manchas, blanquea sin pintar. En farmacias o a DIAZ KELLY y Cía. — San Martín, 195.

AGUA HELENA

Enfermedades de los Perros y La Manera De Alimentarlos



Un folleto instructivo sobre la materia anterior, será enviado, gratis, por correo, a cualquier dueño de perro, a solicitud. Ediciones en inglés, español o alemán

H. CLAY GLOVER COMPANY
120 West 31 st Street — New York, E. U. A.

ARAGÓN & Cía

GALERIA GENERAL GUEMES 532 — Buenos Aires

CARBON Y LEÑA
DE TODAS CLASES
Se remite a cualquier Estación de Ferrocarril, del Interior
Solicite Precio



CORDICURA

Para toda afección del corazón.
Pida folletos explicativos: A. T. THOMSEN
Chacabuco, 439-Buenos Aires

Casa VACCARO CAMBIO de MONEDA

Es la más acreditada y la que opera con los precios más módicos de la República. Compra y vende títulos, acciones, certificados, cupones, oro, plata y papel moneda de todos los Bancos del mundo. Permanente existencia de plata fina de 1000 m. y boliviana para fundir.

Dirija sus pedidos a: **Severo Vaccaro** AVENIDA DE MAYO, 646 Buenos Aires

Nota.—La casa no tiene sucursales.

FRUTALES

Especialidad en plantas frutales: Duraznos, Perales, Pelones, Manzanos, Ciruelos, etc. Injertos de las mejores clases. **Plantas de Espárragos, Frutillas y Violetas. Composición de pastos** tiernos para mejorar campos de pastoreo. **Carozos de Duraznos. SEMILLAS** frescas de todas clases, recién recibidas, y de segura germinación, hallarán en la casa **CEVASCO Hnos., Bartolomé Mitre, 864 - Buenos Aires.** Herramientas para parques y jardines. **Rana para labores.** Catálogo, se envía citando «Caras y Caretas».

© Biblioteca Nacional de España

La misteriosa isla de Pascua



Grupo de obeliscos esculpidos, que se hallan en el interior de la isla.

A los 27º 30' al sur del Ecuador, en el océano Pacífico y a 1.400 millas de las islas Pitoairn, está situada la isla de Pascua, porción de tierra cuya área es de 42 millas cuadradas. Descubierta a principios del siglo XVIII, por el capitán holandés Jacobo Roggeveen, que la bautizó con el nombre que conmemora el día en que vió tierra, es desde entonces el punto predilecto de estudios de los arqueólogos y anticuarios.

En la reducida extensión de sus costas se encierra un misterio tan impenetrable y profundo como el de la esfinge del desierto africano. Muchas investigaciones se han llevado a cabo con resultados negativos, pues todas aportaban sus hipótesis que, al diferir de las conocidas, iban haciendo más intrincado el misterio.

El que más interés tiene para el estudioso, es la multitud de estatuas de tamaño colosal erigidas sobre una ciclópea obra de mampostería. Existen también casas de piedra que tienen más de 100 pies de longitud, con paredes de 6 de espesor, construídas a la manera de fortalezas, y lápidas caprichosamente talladas con jeroglíficos que en nada se asemejan a ningún otro del mundo, ni en signos ni en combinaciones y que sin duda han sido escritos en el idioma de los antiguos habitantes, cuya clave se ha perdido.

Por más que estas ruinas resultan de un interés enorme, por la rareza de su especie, el problema de más importancia es la historia de aquella extinguida civilización que las produjo. No cabe duda de que su origen es prehistórico; pero, ¿quiénes fueron los constructores de esas maravillosas muestras de su poderío? ¿Qué raza de hombres o gigantes esculpieron y colocaron en su posición actual las gigantescas cabezas de piedra que se destacan majestuosas en la solitaria bravura de las costas de ese islote? ¿De dónde procedieron estos antiguos artistas en piedra y adónde han ido? ¿Qué herramientas usaron en sus trabajos de Hércules y en que época los llevaron a cabo?

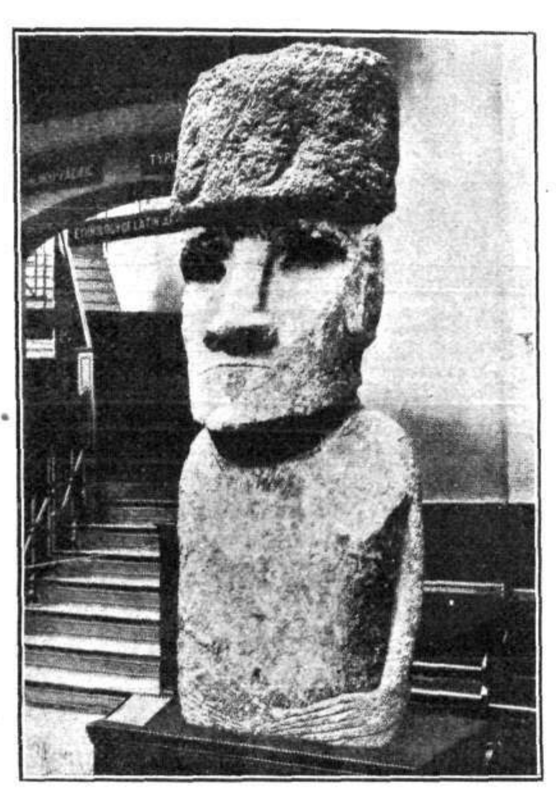
Se han encontrado por lo menos 550 estatuas, casi todas talladas en lava granítica gris. Hay que hacer presente que actualmente, dentro de su área limitada, de forma triangular, hay en la isla tres cráteres de volcanes apagados, uno de los cuales tiene cerca de 2.000 pies de altura, dentro del que hay cerca de 40 estatuas y otras tantas al pie de la falda o ladera donde fueron colocadas para trasladarlas luego a las diferentes plataformas. Además, estas estatuas representan varios períodos de formación: algunas están terminadas, otras casi terminadas y otras que apenas se habían comenzado. Su altura varía entre 3 y 80 pies y tienen en su modelado tosco, si se le compara con la perfección de la escultura de nuestra era, rasgos característicos capaces de distinguirlas de todas las demás de su época. La cabeza es larga y tienen los ojos cerrados bajo espesas cejas, nariz ancha y aguileña, labio superior corto y ambos unidos como en acción de mascar. La extraña expresión facial que las caracteriza ha sido calificada de «profundamente solemne», «desdeñosa», y con una «mirada de altivo desdén».

En todos los casos, la cabeza tiene una forma plana, a fin de que pueda adaptársele una inmensa corona de un material rojo vivo, de las que se han encontrado varias en un cráter que estaba a una distancia de tres millas del lugar cónico donde se formaron las estatuas propiamente dichas.

Posteriormente en las excavaciones se descubrieron cofias de plumas verdaderas en forma de coronas y guirnaldas, que han venido a fortalecer la creencia de que las enormes coronas de piedra colocadas en las cabezas de las estatuas, tenían por objeto representar esos adornos de plumas.

Uno de los misterios que aun confunden y quedan por explicar es el de cómo pudieron tallarse esas estatuas fuera de su posición dentro de los cráteres de los volcanes y transportarlas luego a sus respectivas plataformas, situadas a varias millas de distancia. En cuanto a herramientas, lo único que hasta la fecha se ha encontrado es el tosco cincel de piedra que antiguamente se usaba.

El hecho de que haya una sola estatua que permanece en su posición original, sobre una plataforma, mientras la infinidad de las otras están diseminadas al descuido en los alrededores, es para muchos la prueba concluyente de que los trabajos de estas admirables construcciones se suspendieron repentinamente. ¿Por qué? ¿Fué la isla sorprendida por alguna erupción volcánica?



Busto de piedra hallado en la isla, que hoy se conserva en el Museo de Wáshington.

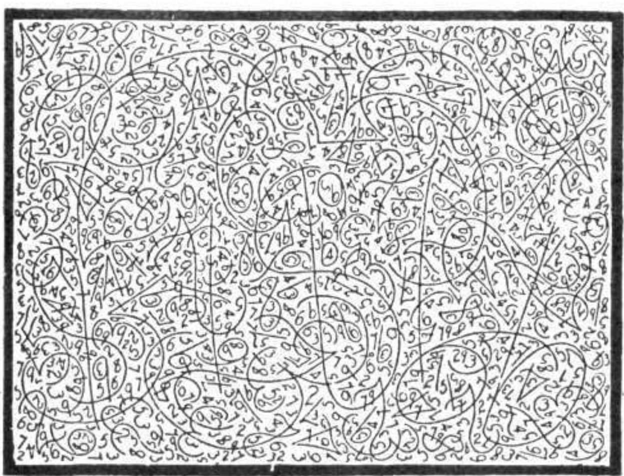
© Biblioteca Nacional de España

GRATIS $ 7.000 m/n en efectivo

CONCURSO VERMOUTH "GLAUDA"

PRODUCTO GENUINAMENTE ARGENTINO

¿Cuál es la suma total exacta de las cifras que hay en este dibujo?



NOTA. — Con el fin de distinguir mejor los números para poderlos sumar, pídale a su almacenero o a los señores Inchauspe y Cía., Paseo Colón, 1170, un dibujo de mayor tamaño que el de este aviso, que tienen a disposición de los interesados.

Sume Vd. las cifras que hay en este dibujo, anote el resultado en un papel, indicando su nombre y domicilio, y remita la solución, acompañada de una etiqueta y de la cabecera de una cápsula en la parte que dice Vermouth «Glauda», a la siguiente dirección:

CONCURSO VERMOUTH "GLAUDA", a|c. "Caras y Caretas"
Chacabuco, 151 - Buenos Aires



VERMOUTH GLAUDA

Cualquier persona puede mandar la cantidad de soluciones que desee, siempre que **con cada una envíe agregada la parte expresada de la cápsula y una etiqueta.** No será tomada en cuenta la solución que no venga acompañada de la cabecera de la cápsula y de la etiqueta.

Los señores Inchauspe y Cía. ofrecen a los que envíen las soluciones más exactas, los 366 premios siguientes:

1	Primer Gran Premio	$ 1.000	
1	Segundo Premio	» 500	
1	Tercer Premio	» 300	
1	Cuarto Premio	» 200	
5	Premios de $ 100 cada uno	» 500	
10	» » » 50 » »	» 500	
20	» » » 25 » »	» 500	
100	» » » 10 » »	» 1.000	
200	» » » 5 » »	» 1.000	$ 5.500
339			

y a las personas que envíen la mayor cantidad de soluciones, sean o no exactas:

1	Premio	$ 500	
1	»	» 250	
5	Premios de $ 50 cada uno	» 250	
20	» » » 25 » »	» 500	$ 1.500
27			$ 7.000

El primer premio será adjudicado a la persona que indique la suma total exacta de todas las cifras que hay en el cuadro, o en su defecto, a la que más se acerque. Los demás premios se adjudicarán por su orden de aproximación. En caso de empate, los premios se dividirán por partes iguales.

NOTA. — Téngase presente que deben sumarse las cifras simples: de manera que si en alguna parte del dibujo aparecen dos o más cifras juntas, deben sumarse aisladamente. Ejemplo: si se ve un 9 y un 3 juntos, súmese 9 más 3, igual a 12, y no tomarse como 93. Debe notarse, además, que las cifras 6 y 9 no son de forma igual, distinguiéndose el 6 por tener la colilla curva y el 9 por tener colilla recta.

Este concurso queda abierto desde el 25 de mayo de 1916, clausurándose indefectiblemente el día 25 de noviembre de 1916, a las 6 p. m., después de cuyo día no se admitirán las soluciones.

INCHAUSPE & Cía. - Paseo Colón. 1170 - Buenos Aires

© Biblioteca Nacional de España

DEPORTES



AERO CLUB ARGENTINO. — Recepción con que este centro despidió al señor Santos Dumont, que regresó al Brasil el 24 del mes en curso.



Suboficial J. B. Gallo, archivista, que salvó la bandera uruguaya del incendio del field de Gimnasia y Esgrima y se hirió.



Señores E. Delaye, profesional, y A. Secchi, amateur, ganadores del campeonato del kilómetro, «Club Ciclistas Unidos».



Subteniente E. Cristy, aviador uruguayo, que hizo el raid Buenos Aires - Montevideo, el 18, celebración del día de su patria; realizando la travesía en el aeroplano «Centenario».



Señorita Isolina Sosa, ganadora de la regata del «Club Náutico Belgrano»; regata celebrada en ocasión de las fiestas patrias.



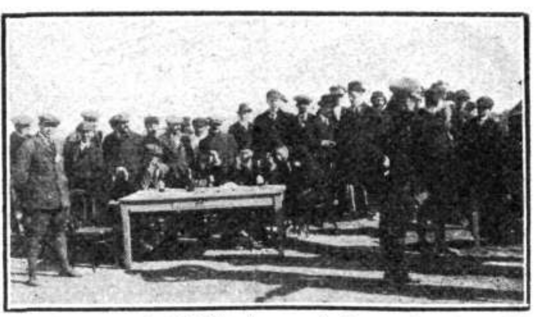
CUARTO CAMPEONATO DEL KILOMETRO. — Señor Santiago, ganador fuerza libre, en 25 1/4, a razón de 142 kilómetros, 774 metros.



Señor Augusto Bernasconi, ganador de la categoría paseo, fuerza libre, del mismo campeonato. En las dos carreras en que se ha presentado, alcanzó el triunfo.



Recepción dada en la legación de Chile, por los footballers chilenos a los brasileños, uruguayos y argentinos.



Cuarto campeonato del kilómetro, realizado en el camino a La Plata. Control de llegada.



Señor Gregorio Turón, ganador de la categoría hasta 3 1/2 H. P.



Delegación uruguaya que presenció el campeonato de motociclismo.



Sr. Pablo Comino y su acompañante N. Giménez, ganador sidecars.

© Biblioteca Nacional de España



Desnatadoras ALFA - LAVAL

NUEVO MODELO, 1915

SIEMPRE IMITADAS, NUNCA ALCANZADAS

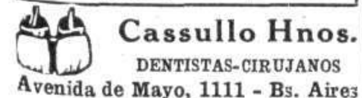
CATALOGOS GRATIS. - Véase nuestra vitrina de Exposición de la Galería General Güemes

GOLDKUHL y BROSTROM Lda. Belgrano, 1138-1150 BUENOS AIRES

ANTEOJOS NORTEAMERICANOS para chauffeurs



Los mejores del mundo, a pesos 4.— Pedidos a Gortan Optical Co., B. Mitre, 437, Bs. As.



Cassullo Hnos.

DENTISTAS-CIRUJANOS

Avenida de Mayo, 1111 - Bs. Aires



Dr. G. FASCE

Ex Jefe de Clínica del HOSPITAL ITALIANO

Calle Rivadavia, 3907, esquina Medrano.

Doctor M. KUTYN

Dentista Norteamericano

Diplomado en Nueva York, Búffalo y Bs. Aires. Extracciones completamente sin dolor.

CERRITO, 67 — De 10 a. m. a 5 ½ p. m.



PUERTAS

MADERAS

Materiales para construcción

ANTONIO PINI e HIJO

Rivadavia, 3201-Bs. Aires

PIDAN NUEVO CATALOGO

VENTANAS

OFERTAS ESPECIALES A los lectores de "Caras y Caretas"



Linterna Eléctrica Tubular (Tubo), 23 ctms. de largo y 7 de diámetro. Luz potentísima, reflector «Soleil», muy útil para campo, completa.............. $ 9.50
Pilas de repuesto....... $ 1.80

Linterna Eléctrica «Detective», adoptada por la Policía de la Provincia. Tipo único, niquelada, proyector de gran potencia. Completa.. $ 3.50
Pilas....... $ 0.70



Gemelos de gran potencia cristales finísimos, especiales para campo, con su estuche y correa para llevarlo.... $ 10.—





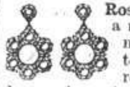
Alcancías sumadoras «El Tío Sam». Una maravilla de la mecánica! Aparato útil para fomentar el ahorro en los niños y pequeños empleados. A medida que se van echando las monedas, marca el total contenido. Se abre sola cuando contiene 20 pesos. — Precio..... $ 5.50



Pulsera-reloj, extensible, toda oro 18 k. r., máq. finísima, marcha garantida 5 años, $ 12
La misma, enchapada en oro, a.................... $ 8.—



Bonito Despertador de madera, con adornos dorados, modelo de lujo, con tres campanillas. Mide 32 ctms. de altura por 15 de ancho. Precio de liquidación.. $ 6.—



ARMAS

Rifles de fabricación belga
Cal. 9, $ 27.50 — Cal. 12, $ 30

Rifles plegadizos (de doblar)
Cal. 9, $ 30 — Cal. 12, $ 32

Rifles norteamericanos
Cal. 9, $ 22 — Cal. 12, $ 26

Pistolas automáticas
Vesta, calibre 7.65 (8 tiros), $ 2?

Rosetas con gancho a resorte de oro laminado, brillantitos y centro zafiro, rubí, esmeralda o perla, a elección, el par, $?

Aceptamos en pago, a razón de 2 centavos cada uno, cartoncitos de cigarrillos 43, u otra marca de valor. Dirigir los pedidos, acompañando importe, al Gerente de la **CASA MATUCCI - Santiago del Estero, 653 - Buenos Aires** — A todo pedido menor de 10 pesos, agregar 50 centavos para flete.

HERNIAS La casa mas importante en aparatos herniarios modernos, fajas contra la obesidad, riñón móvil, vientre caído. Medias de goma, espalderas, muletas. **BERTEA Y REMONDINO**, C. Pellegrini, 119. — Buenos Aires.

TUBOS para lámparas a kerosene. Venta por mayor. Se liquidan 20.000 docenas, de todas clases, garantidos extranjeros **BONGIOVANNI**, Moreno, 2099, Bs. Aires.

Puertas-Ventanas

ARTICULOS DE HERRERIA

IRIARTE e Hijo

Montes de Oca, 1526 - Bs. Aires

— PIDAN CATALOGO —

MECHERO MITRE — Luz incandescente a alcohol común. Muy económico. Un litro arde 18 horas con luz de 90 bujías. Lámparas para mesa o de colgar, con **Mechero Mitre, $ 9.**— Remisión, recargo, **$ 1. Mechas y tubos** para cualquier sistema de lámpara. **Calentadores Primus,** a kerosene, y repuestos. — PIDAN CATALOGO
E. BONGIOVANNI, Moreno, 2099, Bs. As.

LOTERIA de la PROVINCIA Sorteo del mes de agosto. — El 7, de 50.000 pesos: billete entero, $ 10; quinto, $ 2. El 12, 19 y 26, de $ 20.000: billete entero, $ 5; quinto, $ 1. — A cada pedido agréguese un peso m/n. para gastos de envío. Giros y órdenes a **Pellizzi Hnos.**, Chacabuco, 131. — Buenos Aires.

COCINAS

PARA CARBON Y LEÑA

Ventas por mayor y menor.

MALUGANI Hnos.

Pidan Catálogos - MEJICO, 1?59, Bs. Aires

ELECTRICISTAS! Materiales eléctricos de primera, a precios módicos. — **E. Bongiovanni.** — Moreno, 2099. — Bs. Aires.



A toda persona que nos remita su fotografía, enviaremos por correo, libre de todo gasto, **UNA ESPLENDIDA AMPLIACION AL LAPIZ** de 30×40 centímetros. Oferta por 15 días solamente. Garantizamos el parecido perfecto. Incluya en su pedido 600 cartoncitos ó 12 pesos m/n., dirigiendo la correspondencia al Gerente de la **CASA MATUCCI**, Santiago del Estero, 653. — Buenos Aires.

ORTOPEDICO especialista. No hay otro, por precio, perfección y puntualidad. Pida prospectos a **F. PANIZZI**, Libertad, 114 - Bs. As.

¡Valor $ 25 por sólo $ 4!

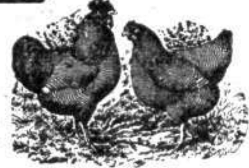


Por sólo $ 4.— ó 200 cart. 43, remito, franco de porte, un hermoso par de rosetas 18 k. r., con cuatro brillantitos, y una perla Oriente, modelo muy elegante. Dirigir pedidos a la Relojería y Joyería de

P. SEITLER

B. Irigoyen, 540. — Buenos Aires.

Huevos para empollar, a $ 6 m/n. la docena de Aves nacidas en el país, de raza tipos para carne y huevos, y a $ 12 m/n. la docena de Aves importadas. A $ 18 m/n. la docena de Aves tipo para lujo y pelea. Hay 90 variedades. Incubadoras de 35 huevos, por $ 25 m/n.; de 60 huevos, por $ 50 m/n. completas, listas para funcionar, con Instrucciones, etc., la mejor marca de California. Libro instructivo e ilustrado sobre la Cría de Aves, Enfermedades, Cría de Abejas, Conejos, Palomas, Lechería, Fruticultura, por 50 centavos en sellos de correo, a **ALEJANDRO REINHOLD**, calle **Belgrano, 451,** Buenos Aires, anexo Criadero **"Excelsior"**, el más grande de Sud América, 30 años establecido



© Biblioteca Nacional de España

Golpes que derriban a un hombre

No todo el mundo ha tenido ocasión ni voluntad para adiestrarse en las luchas físicas. En los países de origen latino no existe vocación hacia el pujilato; recién ahora empieza a desarrollarse el gusto por tales deportes, cuya utilidad es incontestable, por cuanto permite a un hombre, dotado de medianas fuerzas, desembarazarse fácilmente de un enemigo, por hercúleo que sea, si no está iniciado en los métodos de lucha.

Por ello es bueno conocer, ya que no se sepa boxear, los puntos débiles, mejor dicho: más sensibles del cuerpo; pues un golpe bien aplicado en el sitio justo, basta para derribar a un hombre.

Tres son los puntos sensibles, que en el grabado van marcados con un círculo en blanco.

El primero está a un lado de la ceja y sobre ésta. Si se da en ese sitio una trompada bien fuerte, la persona que la recibe cae redonda al suelo y además queda atontada y fuera de combate para buen rato; a consecuencia del golpe pueden también sobrevenir graves complicaciones. Es tan terrible que durante algún tiempo estuvo prohibido entre los boxeadores de oficio, por más que éstos tratan siempre de defender aquella parte de la cabeza y es muy difícil que un adversario llegue a darles en ella por hábil que sea.



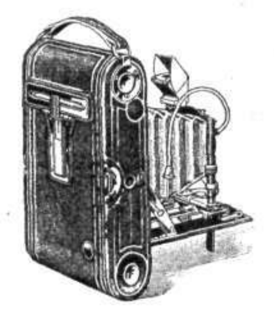
Otro golpe que también pone fuera de combate a un adversario es el que se da precisamente debajo de la unión de las costillas en el frente del cuerpo. Como el anterior, deja fuera de combate durante algunos minutos al enemigo. En esos puntos del cuerpo los golpes violentos son en extremo dolorosos.

El tercer golpe de los que venimos hablando es el que se da en la mandíbula inferior, precisamente en el sitio que indica nuestro grabado. La persona que lo recibe pierde el equilibrio y va rodando por el suelo. Si el puñetazo ha sido bastante enérgico, se puede hasta romper con él la mandíbula.

Claro es que ninguno de estos tres golpes sirve contra las personas que han aprendido boxeo, pues a todas ellas se les enseña a pararlos desde las primeras lecciones; pero todo el mundo no sabe boxeo.

Dicen los aficionados a boxear y los cánones del *National Sporting Club*, de Londres, que la práctica del boxeo tiene por objeto no sólo enseñar a manejar con provecho los puños, sino también y muy especialmente a endurecer el cuerpo con objeto de que los golpes no se sientan.

PRIMER INSTITUTO
ÓPTICO-OCULÍSTICO
LUTZ Y SCHULZ



LUTZ, FERRANDO Y Cía.
FLORIDA, 240

APARATOS FOTOGRÁFICOS Y ACCESORIOS

REVELACION, IMPRESION Y TODO TRABAJO PARA AFICIONADOS.



INSTITUTO ESPECIAL para la curación completa de las afecciones de las piernas, como ser: ULCERAS en general, varices, tuberculosis articular y ósea, eczemas, flebitis, gota, reumatismo, ciática, etc., según el nuevo método del Dr. Braun, de Berlín. Tratamiento sin interrupción de ocupaciones. Informes gratis. A los provincianos, folleto explicativo con numerosos certificados.
Dr. T. Wechsler, AVENIDA DE MAYO, 1249, 1.°
Consultas: de 1 a 7. Ahora es la época más propicia para el tratamiento. Trat. especial y cómodo para los campesinos.

NO MÁS SORDOS

con el uso de los "Tímpanos Artificiales", del Dr. Plobner, se quita radicalmente la sordera y ruidos que privan oir. Colocados al oído quedan invisibles. Precio: $ 12 c/u. Pidan folletos, gratis, a Carlos Scheid, calle C. Pellegrini, 644, Buenos Aires.

CURA INFALIBLE Y RÁPIDA
de las afecciones secretas de ambos sexos, antiguas y recientes, sin inyecciones ni lavajes, con los
CACHETS ANTIBLENORRAGICOS COLLAZO
premiados con medalla de oro.
Pídalos en las boticas, o enviando $ 6 m/n. al químico
COLLAZO - Farmacia Cóndor - Rosario
Gratis mando folletos.
Depósito en Bs. As., Droguería Americana, Paseo de Julio, 679

© Biblioteca Nacional de España

Extracto de BABBITT

Sin rival para la limpieza de puertas y persianas.



Producto nuevo, invención norteamericana, de uso obligado para la limpieza y lavado de ropas, platos, pisos, mármoles, etc., etc.

De venta en todos los almacenes y ferreterías.

Precio, $ 0.25, el paquete.

Importadores: **BOUCAU Hermanos** - Rivadavia, 1321 - Bs. Aires

---

WHISKY

BUCHANAN'S SPECIAL
RED SEAL
SELECTED OLD SCOTCH WHISKY
HOUSE OF COMMONS

SIEMPRE EL MEJOR DE TODOS

BUCHANAN

© Biblioteca Nacional de España

Del interior



RIO IV. — Señorita Pierina Canova, vencedora en el 2.º concurso de belleza.



SALTA. — Personas que obsequiaron a la educacionista señorita Carmen Torena, en ocasión de su jubilación.



SAN URBANO. — Conferencia del doctor Netri. Grupo de colonos que asistieron a ella.



DE CORRIENTES. — Alumnos de la Escuela Sarmiento, disponiéndose a ir a la jura de la bandera, ceremonia que se realizó el 9 de julio, en la plaza principal.



DE LA CARLOTA. — Inauguración del monumento a los caídos en la campaña del desierto.



DE SALTA. — Niñas que asistieron a la fiesta eucarística del Colegio Santa Rosa.

© Biblioteca Nacional de España

A GRANDES MALES, GRANDES REMEDIOS

Dolores terribles en un pie - Estreñimiento - Hemorroides - Debilidad sexual - Radicalmente curados - Como último recurso - Cuando debió ser el primero - El madio empleado

Calle 15 de noviembre, 2926. — Buenos Aires, **mayo 1.º de 1916.**

Señor doctor Sanden. — Buenos Aires.

Muy señor mío: Durante un año he sufrido terriblemente un dolor indescriptible en dos dedos del pie izquierdo, y que, según el médico que me asistió era debido a mala circulación de la sangre. DESPUES DE 10 MESES DE ASIDUA ASISTENCIA y con un régimen alimenticio severo, NADA CONSEGUI, hasta que como último recurso, decidí ver a usted y me aconsejó el uso de su FAJA ELECTRICA, la que ME HA DADO UN RESULTADO MARAVILLOSO, pues HOY ESTOY SANO, como de todo y he vuelto a vivir. Acepte el testimonio de mi imperecedero agradecimiento y cuente con un obediente y S. S. Firmada: **CARLOS GONZALEZ.**

Señor doctor Sanden. Buenos Aires, **mayo 13 de 1916**

Muy señor mío: Amplío mi carta anterior, haciéndole presente que tanto las HEMORROIDES, como el ESTREÑIMIENTO y la DEBILIDAD SEXUAL se HAN CURADO RADICALMENTE con el tratamiento exclusivo de la FAJA ELECTRICA, pues durante su uso jamás tomé medicamento alguno para combatir TAN TERRIBLES MALES QUE ME HAN HECHO PASAR DIAS ANGUSTIOSOS DE SUFRIMIENTOS CRUENTOS. Reiterando mi reconocimiento, soy su obediente y S. S. S.

Firmada: **CARLOS GONZALEZ.**

POR USTED PUEDE HACERSE OTRO TANTO

El terrible estreñimiento que envenena, dando lugar a varias dolencias, la debilidad que inhabilita, innumerables otros males, ceden a la influencia benéfica de la corriente vital galvánica. ¿NO ES USTED EL HOMBRE DE ANTES? Investigue, nada le costará. Pida hoy mis libritos «SALUD» y «VIGOR», que se envían gratuitamente y franqueo ya pagado a quien los solicite.

Dr. T. A. SANDEN - Carlos Pellegrini, 105 - Buenos Aires

TODA CONSULTA, GRATIS: Por correo, o personalmente, de 9 a. m. a 6 p. m.



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION:

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

Teléfonos: Dirección: Unión, 598 (Avenida) - Administración: Unión, 2316 (Avenida)

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL:		EN EL INTERIOR:		EN EL EXTERIOR:	
Trimestre........	$ 2.50	Trimestre........	$ 3.00	Trimestre.....	$ oro 2.00
Semestre........	„ 5.00	Semestre........	„ 6.00	Semestre......	„ „ 4.00
Año...........	„ 9.00	Año............	„ 11.00	Año.........	„ „ 8.00
Número suelto...	20 ctvs.	Número suelto...	25 ctvs.		
Número atrasado	40 „	Número atrasado	50 „		

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR

© Biblioteca Nacional de España

APUNTES Y RECORTES



— Hace seis años que tiré a un hombre al río, y fué tal el susto, que aun sigue corriendo.

— ¿El hombre?

— No, el río.

El colegio más grande del mundo está en Londres. El número de sus discípulos pasa de cien mil, entre los cuales figuran hombres y muchachos de todas edades, desde diez y seis a setenta años. Hay entre ellos ingleses, canadienses, australianos, africanos, indios, chinos, japoneses y de casi todas las naciones de la tierra.

Pero a pesar de ser tan numerosos los escolares, en el colegio no hay aulas, ni claustros, porque tan extraordinario centro de enseñanza es la «Internacional Correspondence School» en la cual se emplea exclusivamente el moderno sistema de enseñanza por correo.

Habrá muchas personas que juzgarán imposible aprender la pronunciación correcta de un idioma, sin la comunicación personal con un buen profesor, y, sin embargo, con el moderno sistema, un chino puede enseñar su lenguaje a un español sin moverse de sus respectivos países ni el maestro ni el discípulo. ¿Cómo puede hacerse este milagro? Sencillamente por medio del fonógrafo...

Cada estudiante recibe un libro de texto y un fonógrafo con veinticinco cilindros que constituyen otras tantas lecciones de viva voz, y varios cilindros más sin impresionar. El alumno coloca en el aparato el cilindro de la primera lección y abre el libro de texto, y, mientras lee sus páginas, el fonógrafo repite lentamente una serie de palabras y de oraciones. Cuando el estudiante cree dominar la pronunciación, repite ante el aparato, provisto de un cilindro en blanco, ciertas frases que el libro le indica, y envía dicho cilindro al colegio, cuyos profesores le escriben haciéndole notar todas las incorrecciones en que ha incurrido, y así en un plazo más o menos largo, según la capacidad y la asiduidad del alumno llega a aprender perfectamente el idioma. En cuanto a las demás asignaturas que no requieren la enseñanza de viva voz, el alumno estudia los libros de texto que el colegio le proporciona, y escribe cartas expresando sus dudas, para que los profesores le contesten explicándole detalladamente cada una de las lecciones.

Es un hecho realmente singular que en casi todos los países del mundo, cuando se hacen salvas de artillería, se disparan veintiún cañonazos, o bien ciento uno, pero nunca veinte ni ciento, como parece que sería más natural. El origen de esta curiosa costumbre es poco conocido, y no estará de más el explicarlo.

La cosa tuvo lugar en Angsburgo, y en tiempo de un emperador que, según los datos más fehacientes, debió ser Carlos V. Las autoridades de la ciudad habían decidido que, para recibir dignamente al emperador, se disparasen cien cañonazos; pero el oficial que mandaba la fuerza de artillería era un tanto distraído, y no estando bien seguro del número de descargas que se habían hecho, añadió una, con el fin de completar la centena, en caso de que no estuviese completa.

Una ciudad vecina supo que se habían disparado en Angsburgo ciento un cañonazos, y para no ser menos, al recibir a su vez al monarca, hizo el mismo número de disparos. De este modo, y por puro orgullo local, la tradición pasó de ciudad en ciudad, y convertida en costumbre, no tardó en ser imitada por todas las naciones.

Al finalizar el año 1913, la longitud de las líneas férreas Argentinas era de 35.064 kilómetros. Hoy, incluyendo las líneas en construcción, la longitud se aproxima a 38.000 kilómetros.

La República Argentina ocupa el 8.º lugar en el mundo en cuanto a la longitud de los ferrocarriles, pero no hemos de tardar en pasar a puesto más prominente, dadas las proporciones que acusa el aumento de nuestra red ferroviaria. Nada menos que en un 82 % ha aumentado ésta de 1902 a 1912 y en más del 100 por 100 de 1902 a 1915. Ninguna nación de este continente ni de Europa ofrece proporciones de crecimiento semejante.

En ciertos pueblos de Silesia se prohibe terminantemente a los taberneros servir bebidas a los borrachos inveterados, y a los que figuran en una lista de bebedores incorregibles, formada por la alcaldía.

EL PERISCOPIO EN EL TEATRO



— ¿Quiere Vd. unos gemelos?

— No; pero si tiene un periscopio, puede traérmelo.

EN CASA DEL PRESTAMISTA



— Me han dicho que usted prestaba sobre títulos. Yo tengo el de marqués.

— Usted perdone; sobre estos títulos sólo presto... atención.

El pueblo o ciudad más antiguo del mundo es Damasco, pues todas las demás ciudades de su tiempo han desaparecido. Tiro y Sidón fueron casi tragadas por el mar; Baalbek, la ciudad del Sol, está en ruinas. Palmira se halla enterrada en el desierto, y Nínive y Babilonia desaparecieron de las orillas del Tigris y del Eufrates. Por lo tanto, Damasco es la única ciudad que queda de los días de Abraham.

Según Josefo, fué fundada por Uz, hijo de Aram y nieto de Sem, y es la primera que se menciona en la *Escritura* con relación a Abraham, cuyo mayordomo era natural de aquel país. (*Génesis*, XV, II.)

Los indios dicen que Benares y Canora son ciudades antiquísimas.

Dos médicos holandeses pretenden haber descubierto qué cualidades heredamos de nuestro padre, y cuáles de nuestra madre.

Por ejemplo, la facilidad de coordinar los pensamientos y expresarse rápidamente se hereda casi siempre del padre. El cuarenta y cinco por ciento de los hijos de hombres de ciencia tienen los mismos gustos y aptitudes que sus padres. En cuanto a las hijas, sólo el catorce por ciento, hereda tan preciosas cualidades.

Cuando es la madre la que se ocupa de trabajos científicos, el resultado es más terminante y más notable: el ciento por ciento de los muchachos heredan estas cualidades, mientras que no se da el caso de que una muchacha saque dichas aptitudes.

Todos los rasgos de carácter que denotan bondad o sensibilidad provienen en la mayor parte de los casos, de la influencia paternal.

Las tendencias criminales se deben igualmente al padre, y otro tanto ocurre con la demencia, la epilepsia y la pobreza de espíritu en noventa y nueve casos por ciento.

Los niños heredan de la madre la afición a los deportes y la capacidad artística, a excepción del talento literario.

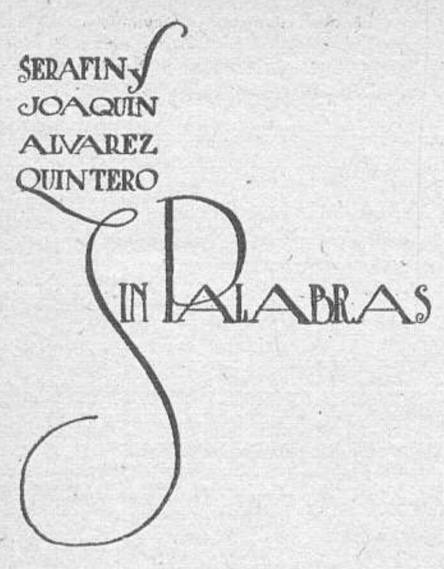
© Biblioteca Nacional de España

PAGINAS
LITERARIAS



DIBUJOS DE

© Biblioteca Nacional de España





Comedia en un acto, de Serafín y Joaquín Alvarez Quintero

Gabinete en una casita de campo cerca de Guadalema. Puertas a la derecha y a la izquierda, y mirador al foro. Muebles bonitos. Es por la mañana en un buen día del florido mayo.

Don Jesús, administrador del dueño de la casa y hombre apocado y tímido, lee tranquilamente un periódico. Oyese luego la sonora campana de la verja de entrada, y don Jesús suspende su lectura y rompe a hablar.

DON JESÚS. — (*Llamando.*) ¿Alonsa?

ALONSA. — (*Dentro.*) ¡Ya, ya he oído!

DON JESÚS. — ¿Va usted a ver quién es?

ALONSA. — ¡Ha ido Roque! (*Don Jesús, que a lo sumo cree que el que llama es uno que viene a ofrecer conejos y gallinas, sigue leyendo. Poco después asoma en la puerta de la derecha del actor la tal Alonsa, activa y diligente ama de llaves, y dice:*) Don Jesús.

DON JESÚS. — ¿Qué hay?

ALONSA. — Una visita.

DON JESÚS. — (*Incorporándose sobresaltado.*) ¿Una visita?

ALONSA. — Sí, señor. (*Al recién llegado, que aún está dentro.*) Pase usted, caballero. (*Y pasa Lorenzo, nuestro héroe. Es un buen mozo, que viene en guisa de jinete. Durante su breve visita, don Jesús, perplejo y aturdido, casi no acierta a hablar. Alonsa, en cambio, trata constantemente de resolver o salvar la situación, que sin duda es comprometida.*)

LORENZO. — Buenos días.

DON JESÚS. — Bue... buenos días.

LORENZO. — ¿La señorita Estela Murillo?

DON JESÚS. — ¿La... la señorita... Estela Murillo?...

ALONSA. — Ah, ¿viene usted en busca de la señorita?

LORENZO. — Sí, señora.

ALONSA. — Pues en este momento no está.

LORENZO. — ¿No está?

DON JESÚS. — En este momento... no está.

LORENZO.— ¿Pero volverá pronto?

DON JESÚS. — No, señor, no...

ALONSA. — ¿Cómo que no?

DON JESÚS. — Sí, señor, sí...

ALONSA. — Volverá en seguida, caballero. ¡Si tiene que venir a almorzar y ya son las doce! Es que gusta mucho de salir en la mañana a pasear por estos campos, que son tan hermosos.

LORENZO. — Sí lo son.

ALONSA. — Si usted quiere esperarla...

DON JESÚS. — (*Aterrado.*) ¿Esperarla?

ALONSA. — (*Confundiéndolo con un gesto.*) ¡Claro, señor!

LORENZO. — No; mil gracias. Prefiero dar una vuelta en mi caballo por estos contornos. No conocía el sitio, y me ha cautivado realmente.

ALONSA. — Y a todo el que lo ve.

DON JESÚS. — A todo el que lo ve.

LORENZO. — ¡Bien situada está la casita! ¡Delicioso recreo se ha buscado el bueno de don Avelino!

DON JESÚS. — (*Con la nuez fuera de su sitio.*) Ah, pero... ¿usted conoce a don Avelino?

LORENZO. — En su nombre vengo.

DON JESÚS. — En su nombre vengo... en su nombre viene...

LORENZO. — ¿Qué?

ALONSA. — ¿Según eso, viene usted de Madrid?

LORENZO. — Justo. Y traigo esta carta de don Avelino para la señorita Estela.

ALONSA. — Ya.

LORENZO. — Háganme el favor de entregársela, y así, cuando yo vuelva, ya estará advertida...

DON JESÚS. — ¿Ella sabe... ella no sabe... ella tiene... ella no tiene... ella...?

ALONSA. — ¿Usted conoce a la señorita, caballero?

LORENZO. — No, señora; no tengo ese gusto.

ALONSA. — ¿No?

LORENZO. — Me ha hablado de ella don Avelino, y me ha interesado grandemente su desgracia.

ALONSA. — Don Avelino la quiere como un padre.

LORENZO. — Sí, por cierto. Pone en sus palabras, al nombrarla y al referirse a ella, una compasión que conmueve. De ahí que yo le ofreciera, a mi paso para Guadalema, hacerle esta visita.

ALONSA. — Mire usted que es lástima, la pobre. Ya verá usted qué pena da. Tan linda, tan simpática, tan inteligente... y mudita.

DON JESÚS. — Mudita.

LORENZO. — Sí que es gran tristeza.

ALONSA. — A nosotros ya no nos impresiona. Usted calcule: acostumbrados de toda la vida... Y nos entendemos con ella como si hablara. Pero al que por primera vez la ve, sí le causa dolor.

LORENZO. — Es natural. Pues yo volveré por aquí dentro de un buen rato, a ver si ya la encuentro.

ALONSA. — ¡De seguro!

DON JESÚS. — ¿Eh?

LORENZO. — Hasta luego, entonces.

DON JESÚS. — ¿No quiere usted sentarse?

ALONSA. — ¡A buena hora se lo dice usted! ¡Cuando ya se marcha! ¡Ha debido usted decírselo al entrar!

LORENZO. — Es lo mismo. ¿Usted es don Jesús el administrador?

DON JESÚS. — Servidor de usted. Y esta señora es Alonsa, el ama de llaves.

LORENZO. — Ya, ya lo he comprendido.

ALONSA. — Servidora.

LORENZO. — También de ustedes se hace lenguas don Avelino; de su honradez, de su fidelidad... Tan seguro está él de que a su sobrina no ha de faltarle nada con ustedes, como si él estuviera. (*Don Jesús fija la vista en una butaca.*)

ALONSA. — Bien puede estarlo, sí, señor. Se le sirve como él se merece.

LORENZO. — Hasta luego. ¿Es por aquí?

ALONSA. — Por aquí, sí: yo lo guiaré. ¡Don Jesús!

DON JESÚS. — ¿Eh?

ALONSA. — Que se marcha este caballero.

DON JESÚS. — ¡Ah!

LORENZO. — No me despido: como he de volver pronto...

DON JESÚS. — Beso a usted la mano.

LORENZO. — Adiós. (*Se va, seguido*

© Biblioteca Nacional de España

de *Alonsa, por la puerta de la derecha. Don Jesús se lleva las manos a la cabeza y principia a dar paseos por el gabinete con muestras de grandísimo apuro.*)

DON JESÚS. — ¡Jesús, Jesús, Jesús! ¡Qué conflicto! ¡Esta sí que es gorda! ¡Nos va a costar la casa a Alonsa y a mí! ¡Ay, ay, ay!... ¡Y esa condenada mujer, con qué descaro miente! No sé, no sé, no sé por dónde escaparemos . . . (*Encarándose con Alonsa, que llega.*) ¿Y ahora, señora mía? ¿Y ahora?

ALONSA. — ¿Qué?

DON JESÚS. — ¿Y ahora? ¿Quién tenía la razón, usted o yo?

ALONSA. — Entre usted y yo, la razón la tengo yo siempre.

DON JESÚS. — ¿También en este caso?

ALONSA. — Sí, señor; también. ¡El demonio del hombre, que por poco lo descubre todo con la cara de ajusticiado que puso! ¿Sabe usted lo que me ha preguntado ese caballero? ¡Que si le pasaba a usted algo!

DON JESÚS. — ¿Y usted qué le ha dicho?

ALONSA. — ¡Que sí: que lo había cogido a usted con dos sinapismos en las pantorrillas! ¡Cualquier cosa! ¡Usted no se ha dado cuenta del temblor de piernas que ha traído!

DON JESÚS. — Pues los sinapismos, señora Alonsa, los tengo, en efecto, pero no en las pantorrillas, sino en la conciencia.

ALONSA. — ¡Bah, bah!

DON JESÚS. — ¿Ah, bah, bah? ¿La de usted está tranquila, después de los elogios que ha oído que hace el señor de nuestra gran fidelidad?

ALONSA. — ¡Por lo mismo!

DON JESÚS. — ¡Es usted un portento de frescura!

ALONSA. — ¡Y usted el hombre más tonto que he conocido!

DON JESÚS. — Muy tonto, sí; pero cuando vuelva ese caballero y haya que decirle que la señorita Estela se ha ido a Guadalema a pasar el día, acompañada de la viudita de Villa Felisa, que es una loca, a ver a un novio como una casa que tiene la señorita Estela, sin que lo sepa don Avelino, ¡bonito pelo vamos a echar el administrador y el ama de llaves!

ALONSA. — Sí; ¡como que le vamos a contar la verdad a ese caballero! ¡Cuando digo que es usted tonto!

DON JESÚS. — ¡Pues a ver por dónde sale usted, que es tan lista!

ALONSA. — ¡Por los cerros de Úbeda, señor mío! ¡Todo menos cantar la gallina! Y si se descubre la verdad, yo le echo a usted la culpa.

DON JESÚS. — ¿A mí? ¿Pues no fué usted quien consintió en ello?

ALONSA. — ¡Sí, señor!

DON JESÚS. — ¿Quién alentó a la señorita?

ALONSA. — ¡Sí, señor! ¡Pero a don Avelino le diría que fué usted!

DON JESÚS. — ¡Y yo iba a callarme!

ALONSA. — Bueno, bueno, basta de disputas, no lleguen los perros mientras se averigua si son podencos o son galgos. ¿Qué hacemos?

DON JESÚS. — ¿Cómo que qué hacemos? Usted dirá. Yo estoy aturdido, avergonzado, confuso. Me duele la cabeza. Al fin de cuentas va a resultar verdad lo de los sinapismos, porque voy a tener que ponérmelos. (*Suena la campana de la verja. Don Jesús se estremece.*) ¿Quién es?

ALONSA. — ¡Ay, San Blas, qué castigo de hombre! (*Se asoma al mirador.*) ¡Es la señorita Justina! ¡Oiga usted: a ésta le podemos pedir consejo! (*Se oye cantar en el jardín, acercándose, a la señorita Justina.*)

DON JESÚS. — ¡Al instante!

ALONSA. — ¿Por qué no? ¡Usted verá como ella nos salva! ¡Usted verá como piensa algo bueno!

DON JESÚS. — ¡Pero si discurre menos que un mosquito!

ALONSA. — ¿Quiere usted callar? ¡Si tiene una imaginación que es una llama!

DON JESÚS. — ¡Para los disparates! ¡Lo único que me faltaba a mí era el torbellino de la vecinita a estas horas!

ALONSA. — ¡Ave María, qué hombre! ¡Se ahoga usted en un buche de agua! (*Preséntase Justina, también por la puerta de la derecha, cantando todavía. Viene de pintar al aire libre y trae la caja de pinturas. Es irreflexiva y locuaz.*)

JUSTINA. — Aquí estoy yo, que no he querido pasar de largo.

ALONSA. — Buenos días, señorita.

DON JESÚS. — Buenos días.

JUSTINA. — Van ustedes a ver el mejor paisaje que se ha pintado en los tiempos modernos. Es indudable: la inspiración existe. Esta mañana, al saltar de la cama, sentí un temblor nuevo: era el paisaje que me temblaba en el espíritu. Van ustedes a verlo. La modestia es un mito: es una flor con que se quieren adornar los tontos. Cada artista tiene clara conciencia de su valer. (*Abre la caja, y muestra en una tablita o cartón su obra maestra.*) Vea usted, don Jesús, usted que dice que entiende de pintura. Vea usted, Alonsa, usted que dice que no entiende. El vulgo comprende, por lo general, las obras de arte bastante mejor que los eruditos. ¿Eh, qué tal? Mire usted qué yerba; parece que tiene rocío. Mire usted qué monte; mire usted qué almendro; mire usted qué nube; mire usted qué vaca; mire usted qué gallo; mire usted qué perro.

ALONSA. — ¡Sí que está propio todo, señorita! Pero... ¡mire usted qué cara!

JUSTINA. — ¿Qué le sucede a don Jesús? (*Deja la caja de pinturas.*) Entusiasmada con mi perro y con mi gallo no había parado mientes en él. Esto ocurre mucho: una en su cosa, en su pensamiento, en su vida interior, en su idea, y no hace caso de lo demás. ¿Qué tiene usted, don Jesusito? Ya sabe usted que yo lo quiero. ¿«Aquello»... otra vez? ¿Le ha salido «aquello» otra vez?

DON JESÚS. — No, señorita, no; no hay nada de «aquello». Hay algo bastante peor.

JUSTINA. — ¿Sí? ¿Pues qué hay?

ALONSA. — Ya lo conoce usted, señorita Justina: se apura de todo. No hay nada de particular. Yo la he visto entrar a usted y me he alegrado, porque espero que usted nos dé la solución.

JUSTINA. — A ver, a ver... ¿De qué se trata? ¿De usted, de Alonsa, de Roque, de don Avelino? ¿De qué se trata?

DON JESÚS. — Se trata de la señorita Estela.

JUSTINA. — Ah, vamos. Ya sé que esta mañana se ha ido a Guadalema con doña Felisa a ver al novio, lo cual he aplaudido yo fervientemente.

DON JESÚS. — ¿Es posible?

ALONSA. — ¿Lo está usted viendo, don Jesús?

JUSTINA. — Sólo en la cabeza de don Avelino — bueno, ya saben ustedes que don Avelino no me pasa de aquí — (*Señalándose la garganta.*) se puede cocer el disparate de que la pobrecita Estela, porque tiene la desgracia de ser muda, haya de tener mudo también el corazón.

DON JESÚS. — Don Avelino no piensa tal cosa.

JUSTINA. — ¡Sí lo piensa! Y el corazón de Estela ha dicho de pronto «aquí estoy yo», y ha empezado a gritar, a cantar, a alborotar, a no callarse... Yo sé la historia: primero fué como un piar de pájaro que quiere aire libre; después como una canción que se canta lejos y se oye cerca, o que se canta cerca y se oye lejos — es igual —; y últimamente como un himno de vida, vibrante y revolucionario, capaz de trastornar todo lo existente. «¡No le hagas caso a nadie más que a mí!», le ha gritado su corazón a Estela; y Estela lo ha obedecido con la venda del amor en los ojos, y ya tiene un novio, y se ha escapado a verlo, y ha hecho bien, y yo la aplaudo aunque don Avelino la silbe. (*Vuelve al canto con que llegó.*)

DON JESÚS. — Un poco de orden y de seriedad, señorita, y menos discursos, que el caso es urgente.

JUSTINA. — ¿Urgente?

DON JESÚS. — Urgente, sí. Pienso lo que quiera don Avelino, ¿por qué la señorita Estela no le ha dicho que tiene ese novio, que tiene esos amores?

JUSTINA. — ¡Señor, porque es muda! En ella es mucho más disculpable que en otra cualquiera. Somos las que charlamos a troche y moche y nos callamos por lo general esas cosas...

DON JESÚS. — Bien; si usted quiere enterarse del caso, hágame el favor. No me interrumpa a cada momento.

JUSTINA. — Usted dirá.

DON JESÚS. — Don Avelino está en Madrid.

JUSTINA. — Y yo me alegro mucho. No me pasa de aquí; ya lo he dicho antes.

DON JESÚS. — Ha ido a sus negocios de bolsa...

JUSTINA. — Sí, sí: ¡de bolsa! ¡No están malos negocios! Se sabe todo.

DON JESÚS. — ¡Como usted quiera! Y a la cuenta en casa de su hermana la Condesa de Pino...

JUSTINA. — Que tampoco me pasa de aquí...

DON JESÚS. — ¡Señorita, de ahí es muy difícil que le pase a usted nada, porque siempre hay palabras que están saliendo y que lo estorban! ¡Yo no puedo contar esto así!

ALONSA. — ¡Pues déjeme usted a mí, señor, que yo se lo explicaré en un instante! Lo que sucede, señorita Justina...

JUSTINA. — Ya me voy figurando algo.

ALONSA. — Es que acaba de estar aquí un caballero...

JUSTINA. — ¿Joven, viejo o maduro?

ALONSA. — Joven: y muy bien parecido.

JUSTINA. — Eso me gusta. ¿Tiene barba?

© Biblioteca Nacional de España

ALONSA. — No.
JUSTINA. — Me alegro.
DON JESÚS. — ¡En un instante lo iba usted a explicar!
JUSTINA. — Calle usted ahora.
ALONSA. — Y ese caballero trae una visita de Madrid.
JUSTINA. — ¿De don Avelino?
ALONSA. — De don Avelino.
JUSTINA. — ¿Para la señorita Estela?
ALONSA. — Eso es.
DON JESÚS. — Con esta carta de presentación.
JUSTINA. — ¡Ajajá!
ALONSA. — Y va a volver dentro de un rato.
JUSTINA. — Y Estela, de Guadalema no vuelve hasta la noche.
ALONSA. — Justo.
JUSTINA. — Y ustedes no le quieren decir a ese caballero que Estela se ha ido a Guadalema con la viudita.
DON JESÚS. — ¡Claro está!
JUSTINA. — Y menos que se ha ido a ver al novio.
ALONSA. — ¡Naturalmente!
DON JESÚS. — ¡Naturalmente!
JUSTINA. — ¡Naturalmente! (*Rompe a bailar de júbilo, desconcertando a don Jesús. Lo mismo puede salir bailando la rumba cubana que unas seguidillas rondeñas.*)
ALONSA. — ¡Ay qué graciosa! ¡Se pone a bailar!
DON JESÚS. — Mucho, muy graciosa. El baile es la mejor solución para este conflicto en que estamos.
JUSTINA. — Pero, ¿quién habla de conflicto, señor? Traiga usted la carta ahora mismo. Vamos a enterarnos de lo que dice; de quién es ese joven sin barba; de qué objeto trae... ¡Y usted verá como no tiemblan las esferas, ni se para el curso del sol!
ALONSA. — Tiene razón la señorita. ¿No le dije yo a usted que ella nos sacaría adelante?
JUSTINA. — (*Empezando la lectura de la carta, que interrumpe constantemente con espontáneos comentarios, los cuales ponen a don Jesús más nervioso de lo que ya está.*) «Idolatrada sobrina.» Sí, sí; idolatrada, desde que se murió su madre, y la niña heredó y nos pusimos a comer a dos carrillos. ¡Idolatrada! Sí, sí. ¡Idolatrada! Ya, ya. ¡Idolatrada!
DON JESÚS. — Señorita Justina..
JUSTINA. — Déjeme usted leer. «El portador de la presente...» ¡Qué bonita frase! ¡El portador de la presente! Este señor con el mismo estilo presenta a un muchacho a una señorita que manda un poco de embutido a un amigote. ¡El portador de la presente! Mire usted que es prosaico. ¡Vamos, que el portador de la presente!
DON JESÚS. — El portador de la presente va a volver antes de que llegue usted a la firma.
JUSTINA. — Como dé usted en interrumpirme, sí, señor.
DON JESÚS. — Ah, ¿soy yo el que interrumpe?
ALONSA. — ¿Tiene usted más que callar y dejarla?
JUSTINA. — (*Leyendo.*) «El portador de la presente...» — es que me hace daño la frase — «mi amigo don Lorenzo Miramar y Fernández de Córdova...» ¿Córdoba con v? ¡Qué bonito! Este hombre no sabe ortografía. Córdoba es con b. ¿No ha pasado nunca por la estación? Verdad que la ortografía de los apellidos suele ser caprichosa. Como verá usted, me pongo en todo. ¡Don Lorenzo Miramar y Fernández de Córdova! Sonar suena bien. (*A Alonsa.*) ¿Y dice usted que no tiene barba?
DON JESÚS. — No la tiene; pero le nacerá durante la lectura de la cartita.
JUSTINA. — ¡Ja, ja! ¡Qué chusco! Está usted hoy de muy buen humor.
DON JESÚS. — Sí, muy bueno. Pero quisiera mañana tener otro.
JUSTINA. — «El portador de la presente, mi amigo don Lorenzo Miramar y Fernández de Córdova...»
DON JESÚS. — ¿Otra vez?
JUSTINA. — Hay que coger el hilo. «... joven de distinguida familia y carrera brillante...» Y no dice ni qué familia ni qué carrera. ¡Qué talento de hombre! «... desea tener el gusto de conocerte a su paso para Guadalema.» ¡Conocerla al paso! ¡Se cae de galante este señor! «De modo y manera...» ¡También es un giro cervantesco! ¡El portador de la presente! «De modo y manera, que recíbelo tú en unión de mi fiel don Jesús...» ¡Jesús me valga! «... y ya me darás cuenta de tus impresiones y de las suyas». La carta de un quinto del pelotón de los torpes. Y se calla lo más interesante: si es soltero. No quiero leer más. Tome usted. Por supuesto, se me ocurren cien, mil, cincuenta mil, un millón de soluciones para el lance.
ALONSA. — ¿Eh? ¿Qué dije yo?
DON JESÚS. — ¡Con una que sea aceptable nos basta, señorita!
JUSTINA. — La mejor y la más sencilla es ésta.
DON JESÚS. — ¿Cuál?
JUSTINA. — ¡Que le digan ustedes a ese caballero que yo soy la muda!
DON JESÚS. — ¡Vamos!
ALONSA. — (*Riéndose.*) ¡La muda ella!
DON JESÚS. — (*Paseando inquietísimo.*) No es cosa de broma, como comprenderá.
JUSTINA. — ¿Cómo broma? ¿Broma, por qué? Estela es delgada, yo soy delgada; Estela es morena, yo soy morena; Estela tiene muy buenos ojos, yo no los tengo malos; Estela no habla, yo sí, pero me callo y punto concluído.
DON JESÚS. — ¿Usted qué ha de callarse, y perdone usted que se lo diga?
ALONSA. — ¡Don Jesús!
JUSTINA. — Nada, nada; yo no me pico. Rechazada esa solución. Otra: decirle que ha venido una razón de mi casa advirtiéndoles a ustedes que la señorita se queda hoy a almorzar y a comer allí. Y no decirle dónde está mi casa. Otra: decirle que la señorita ha vuelto del paseo con dolor de cabeza y se ha tenido que meter en la cama. Y que cuando le da la jaqueca, lo menos se queda en cama dos días. Otra: que hoy es veintitrés, aniversario de la muerte de su chacha, y que en este día no recibe a nadie, porque tiene que hacer una novena.
DON JESÚS. — ¿Una novena en un día, señorita?
JUSTINA. — Otra...
DON JESÚS. — No, por Dios; si va a ser como las anteriores, omítala usted. (*Suena de nuevo la campana de la verja.*)
ALONSA. — ¡Chist! Calle.
DON JESÚS. — ¿Qué es eso? ¿Está ahí?
ALONSA. — Ahí está.
JUSTINA. — (*Asomándose al mirador.*) ¡Sí que es un buen mozo! Tiene cara de artista.
DON JESÚS. — ¡Dios crucificado!
JUSTINA. — No se apure usted. No se apuren ustedes. Yo lo recibo. Yo los dejo a ustedes en su lugar. Se irá como loco.
DON JESÚS. — Eso sí que lo creo.
JUSTINA. — Alonsa, páselo usted aquí sin hablarle palabra.
ALONSA. — Sí, señorita, sí: ahora mismo. (*Vase.*)
DON JESÚS. — ¡Por Dios, señorita Justina, que nos va el pan! ¿Qué va usted a decirle?
JUSTINA. — Lo primero que se me ocurra. De lo que él me diga dependerá lo que le diga yo. La verdadera inspiración no es lenta, como creen algunos machacones, sino muy al contrario. ¡Paf!
DON JESÚS. — ¡Paf! ¡Me estoy jugando el sosiego de mi vejez!
JUSTINA. — ¿Quiere usted no ser agonía?
DON JESÚS. — (*Maquinalmente.*) ¡Paf!
JUSTINA. — ¡Silencio! Y alegre ese semblante, hombre de Dios, o va a echarlo todo a rodar. No, no; lo prudente es que se quite de en medio. Váyase de aquí.
DON JESÚS. — Sí, sí; es lo prudente: es lo más acertado. Dios la ilumine a usted. (*Yéndose por la puerta de la izquierda.*) ¡Paf!... ¡Paf!... No me llega la camisa al cuerpo. (*Justina se retoca la persona con aire resuelto y se apercibe a recibir al caballero de la carta. Vuelve Lorenzo por la puerta de la derecha, precedido de Alonsa.*)
ALONSA. — Pase usted.
LORENZO. — (*Apenas ve a Justina, a quien hace una reverencia, se detiene admirado y exclama:*) Ciertamente... Algo había de negarle Dios... Es encantadora. (*En los ojos de Justina brilla la inspiración y le hace un guiño a Alonsa. Ha decidido en aquel punto sustituir a Estela. Lorenzo le tiende la mano.*) Señorita... (*Justina le tiende la suya, sin palabras. Luego le muestra la carta de don Avelino, dándole a entender que le complace mucho la visita, y le señala una silla para que se siente.*)
ALONSA. — (¡Va a hacerle creer que es la señorita! Cuando se entere don Jesús se mete en la cama.) Con permiso. (*Entrase por la puerta de la izquierda haciéndose cruces. Justina se sienta y vuelve a indicarle a Lorenzo que lo haga. Este la obedece encantado.*)
LORENZO. — (*Alzando la voz.*) No me hubiera perdonado jamás pasar por aquí y no detenerme a conocerla. (*Justina le indica que no tiene por qué gritarle.*) Ah, ¿no necesito levantar la voz? (*Justina niega.*) ¡Caso más extraño! ¿Oye usted bien? (*Justina afirma.*) ¡Sí que es particular! Pues su tío de usted no dejó de advertirme... Y aun me aconsejó que acentuara mucho el movimiento de los labios. (*Justina hace un gesto de desdén para don Avelino y luego se barrena la sién con un dedo.*) ¿Está loco su tío?
(*De aquí en adelante, para mejor comprensión de la actriz, escribiremos, subrayándolo, todo lo que se le ocurre a Justina, como si lo hablara. Ella, es claro, en su papel de muda, lo expresa ante Lorenzo valiéndose siem-*

© Biblioteca Nacional de España

pre de gestos y ademanes significativos y de tal cual sonido inarticulado.)

JUSTINA. — Completamente.

LORENZO. — ¡Ja, ja, ja!

JUSTINA. — Y yo también, por de sontado.

LORENZO. — ¿Usted también? Eso me resisto a creerlo.

JUSTINA. — Usted lo verá.

LORENZO. — Pues no eran esas mis noticias. Me han engañado.

JUSTINA. — (*Estirándose hacia las sienes los dos ojos.*) Como a un chino.

LORENZO. — ¿Cómo a un chino?

JUSTINA. — Precisamente.

LORENZO. — ¡Ja, ja, ja!

JUSTINA. — Tiempo al tiempo. (*Pausa. Entre que no puede callar mucho rato y que se le ocurren mil cosas y no sabe cómo expresarlas, pasa unos instantes de gracioso desasosiego, que Lorenzo advierte.*)

LORENZO. — ¿Qué le ocurre? ¿Qué quiere usted decirme?

JUSTINA. — ¿Conoce usted el lenguaje de las manos?

LORENZO. — ¿El lenguaje de las manos?

JUSTINA. — Sí. ¿Lo conoce usted?

LORENZO. — Poco. Algo sé. ¿Cómo son las letras que usted hace?

JUSTINA. — Fíjese usted. (*Empieza hacer el abecedario de las manos, despacio primero, para que Lorenzo se fije, y precipitándose maquinalmente a medida que avanza en él. Lorenzo va nombrando todas las letras, siguiendo embelesado los movimientos de Justina.*)

LORENZO. — A B C D E F G H I J L Ll M N Ñ O P Q R S T U V X Y Z.

JUSTINA. — (*Aplaudiéndolo.*) ¡Bravo! ¡bravo! ¡Las sabe usted todas!

LORENZO. — No es que las sé, no: es que sé el orden del alfabèto. Tiene usted una letra lindísima.

JUSTINA. — (*Sonriendo y mirándose la mano.*) Psch.

LORENZO. — Pregúnteme usted alguna cosa, a ver si comprendo.

JUSTINA. — (*Obedeciéndolo rápidamente.*) ¿Esperaba usted que yo fuera así?

LORENZO. — No entiendo jota. Escribe usted demasiado aprisa. O será que me marean a mí los rasgos de las letras.

JUSTINA. — Es usted muy galante. Le preguntaré lo mismo más despacio.

LORENZO. — ¿Más despacio? Bueno.

JUSTINA. — (*Repitiendo la misma frase con gran lentitud.*) ¿Es-pe-ra-ba-us-ted-que-yo-fue-ra-así?

LORENZO. — (*Deletreando la pregunta.*) ¿Es-pe-ra-ba-us-ted-que-yo-fue-ra-a-sí?

JUSTINA. — ¡Magnífico!

LORENZO. — No, por cierto: ésta es la verdad. Bella e interesante la suponía a usted, pero no tanto, Estela.

JUSTINA. — Por Dios...

LORENZO. — Conocía su desgracia, y presumía, yo no sé con qué fundamento, que sería usted una mujer melancólica. Bella, pero triste: una noche de luna. Y llego a verla a usted, y me hallo con una mañana de primavera.

JUSTINA. — ¡Jesús, María y José! (*Se santigua como sorprendida del piropo. Luego mira a Lorenzo con interés.*

LORENZO. — ¡Tener sobre sí ese tormento de no poder hablar!...

JUSTINA. — ¡Qué es más grande de lo que usted se figura!

LORENZO. — Muy grande, ¿verdad?

JUSTINA. — ¡Uf!

LORENZO. — Tener sobre sí ese tormento, digo, y conservar en el espíritu esa alegría que inunda su persona, es ser dos veces bella.

JUSTINA. — Mil gracias.

LORENZO. — No hay de qué.

JUSTINA. — (*Por medio de las manos de nuevo.*) Usted es dos veces simpático.

LORENZO. — ¿Dos veces simpático? Fortuna mía es el parecérselo a usted.

JUSTINA. — Siempre galante.

LORENZO. — Y, después de todo, amiga mía, bien comprendo al verla esta su alegre resignación. Usted no necesita de las palabras para hablar. Sus manos hablan, y no porque sepan fingir letras, sino porque con su vuelo de mariposas expresan y pintan... Hablan sus piececitos, asomando al borde de la falda, inquietos y graciosos... (*Justina los esconde.*) ¡No los oculte usted, que me gustaba la conversación que traían!

JUSTINA. — (*Sonriendo.*) Je...

LORENZO. — Habla también su boca linda, tal vez elegida para no hablar como las demás, sino con su sonrisa suave... Hablan sus ojos... más que sus pies y que sus manos y que su sonrisa... Usted, callada, habla.

JUSTINA. — Pues ahora no sé qué decir.

LORENZO. — Además, es usted modesta. Otro encanto. Las palabras, Estela, importan en la vida no por ser palabras, sino porque son como las flores de un alma que nos interese... Conociendo el alma, admirándola, las palabras no nos importan, porque sin oirlas las oímos. En cambio, cuando el alma que tenemos frente a la nuestra nada vale ni nos inspira ningún interés, sus palabras no son más que vano ruido. (*Justina se pone un poquito seria.*) Si yo no temiera que usted fuese a tomarlo a lisonja, que en este caso por mi parte sería de mal gusto, quizás me aventuraría a decirle a usted que su mutismo me es profundamente simpático; porque lo que más detesto en este mundo es una mujer habladora. (*Justina se levanta.*) ¿Qué le pasa? (*Justina no puede disimular su inquietud.*) ¿Qué tiene usted? ¿Soy yo culpable de esa alteración que le noto?

JUSTINA. — No, señor, no.

LORENZO. — ¿He dicho alguna inconveniencia?

JUSTINA. — No, no. (*Mira aquí y allá como buscando algo.*)

LORENZO. — ¿Qué busca usted?

JUSTINA. — (*Encontrando y cogiendo una pizarrita y un lápiz del uso de Estela.*) Esto buscaba.

LORENZO. — Ah, vamos; para entenderse conmigo por escrito.

JUSTINA. — Sí, señor.

LORENZO. — Mejor es. Ahora me explico su impaciencia, y se la agradezco: quería usted responderme algo a cuanto le he dicho.

JUSTINA. — Ni más ni menos. (*Escribe nerviosamente, tachando palabras y volviendo a escribirlas después. Al cabo le muestra la pizarrita a Lorenzo, que lee en ella.*)

LORENZO. — «¿Es de veras que odia usted a las mujeres charlatanas?» De veras, sí, de veras: no es gana de halagarla a usted. ¡Las odio con mis cinco sentidos!

JUSTINA. — (*Sin poder contenerse.*) ¡Pues la hemos hecho buena!

LORENZO. — (*Atónito, desconcertante.*) ¿Eh? ¿Qué?

JUSTINA. — ¡Jesús!

LORENZO. — ¿Ha hablado usted, Estela? ¿Qué es esto?

JUSTINA. — ¡Esto es, señor mío, que no puedo más, que no puedo más, y que no puedo más! ¡Ay! ¡ay! ¡Me ahogaba, me ahogaba enteramente! ¡Ni yo soy Estela, ni mucho menos muda, ni Dios me mande jamás ese castigo! ¡Ay! ¡ay! ¡Qué veinte minutos! ¡Ay! ¡Creí que me moría!

LORENZO. — Pero... pero... Yo estoy sin sangre... yo no sé lo que veo... yo no sé lo que oigo... ¿Me quiere usted explicar, señorita...?

JUSTINA. — Sí, señor, sí; con muchísimo gusto; mucho mejor que por las manos o por la pizarrita; le interese a usted mi alma o no le interese, y le parezcan mis palabras flores o ruido. ¡Ay! ¡Esto ya es vivir! Mire usted, señor mío: Estela, la sobrina de don Avelino, tiene un novio secretamente y se ha marchado a Guadalema a verlo; Alonsa y don Jesús estaban aterrados con la inesperada visita de usted; yo les ofrecí salvarlos del apuro; llegó usted en esto, me tomó por Estela, a mí me hizo gracia la confusión y, sin pensarlo, ¡paf! me encargué de su papel en el lance. Y esto es todo. Mi nombre es Justina; estoy de temporada en la casita de enfrente, con mamá; dicen que tengo un tornillo flojo; invento novelas; toco el arpa; pinto tablitas... y no necesito para nada hablar por las manos, porque hablo por los codos, como usted ve.

LORENZO. — (*Un tanto arrepentido de sus declaraciones sobre la charla.*) Bien... bien... está muy bien, señorita. Por salvar a una amiga se ha impuesto usted el sacrificio de callar un rato... Y dice usted que tiene un novio...

JUSTINA. — No; yo no.

LORENZO. — Su amiguita de usted: Estela.

JUSTINA. — Ah, Estela, sí. Por causa del dichoso novio me he visto yo en el caso de oirle decir a usted que aborrece a las habladoras.

LORENZO. — No, no, no... usted dispense... Yo he dicho eso porque... Usted debe hacerse cargo de las circunstancias...

JUSTINA. — Mire usted, no le dé usted vueltas, Lorenzo; eso que me ha dicho usted a mí, ¡a mí, que hablo por veinticinco! eso... no tiene arreglo. Por lo menos, hoy.

LORENZO. — Menos mal si usted me concede que pueda tenerlo otro día. Pero, hoy, ya que no arreglarlo del todo, quiero que me permita usted decirle algo en descargo mío.

JUSTINA. — Sí, señor, sí: permitido está. Trabajillo va a costarle a usted buscar la callejuela. Y cuenta que me ha parecido usted un poco ingenioso. Y un poco poeta. Y muy galante. Y muy... Bueno, hable usted.

LORENZO. — Muchas gracias. En primer lugar, amable Justina, y en la suposición de que yo hubiera sido sincero al asegurar que detesto a las mujeres habladoras, nada hay tan sabroso como la excepción de la re-

© Biblioteca Nacional de España

gla. Bien podía detestarlas a todas, y usted encantarme.

JUSTINA. — Je...

LORENZO. — Luego, ¡es tan humano, tan natural, tan disculpable, cuando una persona nos cautiva, que nuestra simpatía convierta en gracias y atractivos lo que no son en suma sino defectos para cualquier observador desapasionado! (*Justina lo mira.*) Y, en último caso, yo soy un hombre de corazón. Yo le suplico a usted que sólo vea en lo que dije la intención de un consuelo piadoso para quien creía que era usted: para la desventurada muchacha mudita. (*Justina palidece.*) Y no hablo más por hoy, ya que por hoy, según usted misma, es inútil que pretenda justificarme.

JUSTINA. — No, no... Sin embargo... La verdad en su punto: debo confesarle que me han sonado a sinceras estas palabras suyas.

LORENZO. — Y lo son: podían no serlo, mientras la piedad y el respeto a una desgracia irremediable lo pedían de mí. Pero ahora que esa consideración ha desaparecido, todo cuanto le digo a usted es sincero. Como lo fué también cuanto le dije de sus encantos: de sus pies, de sus manos, de su boca, de sus ojos, de su alegría... (*Silencio.*) ¿Me cree usted? (*Justina no sabe qué contestar y le sonríe.*) Ya veo que sí. (*Nuevo silencio.*) Y la dejo, que no quiero importunarla demasiado. Yo estoy en el Tomillar, en casa de un amigo, y esta noche pensaba seguir para Guadalema, ciudad que no conozco. Pues bien: me vuelvo al Tomillar, y mañana, si usted me autoriza, vendré aquí o iré a su casa de usted a visitarla. (*Justina se sorprende.*) ¿Quiere usted que paseemos juntos un rato por estos campos pintorescos, cuyas bellezas usted de seguro me sabrá mostrar mejor que nadie? (*Justina se turba.*) ¿Quiere usted que este gracioso modo como nos hemos conocido sea el origen y fundamento de una amistad que, para mí al menos, no puede ser más grata? ¿Quiere usted? (*Con suave emoción.*) ¿Nos vemos mañana, Justina? ¿Es atrevimiento en mí lo que le pido? (*Justina trata de responder, pero ahora tampoco da con las palabras.*) ¡Oh! ¡Ha vuelto usted a enmudecer!... Bien: no se esfuerce. No me pesa, porque sé que habla. He creído leer una respuesta afirmativa en sus ojos... y no quiero desengañarme. Hasta mañana. (*Justina, emocionada, lo ve irse sin decirle esta boca es mía. Lorenzo se vuelve a saludarla en la puerta y le pregunta*): ¿Hasta mañana?

JUSTINA. — (*Con la mano, graciosamente.*) Sí.

LORENZO. — ¿Sí? Muchas gracias. (*Vase. Justina, como sugestionada, se asoma a la puerta tras un instante de vacilación. En seguida corre al mirador y desde allí observa el paso de Lorenzo por el jardín. De improviso esconde el rostro ruborosa, como si Lorenzo la hubiera sorprendido. Luego se aparta del mirador un momento y torna a él. Entonces responde con una inclinación de cabeza a un saludo que Lorenzo le dirige. Después le dice adiós con la mano. Inmediatamente coge su sombrero y maquinalmente se lo pone. Salen en esto por la puerta de la izquierda Alonsa y don Jesús, inquietos y curiosos.*)

ALONSA. — ¿Qué es eso? ¿Se va usted?

JUSTINA. — (*Sobrecogida.*) ¿Eh? ¿Qué?

ALONSA. — ¿Se marchó ya ese caballero?

DON JESÚS. — ¿Qué ha pasado?

ALONSA. — ¿Qué ha pasado?

JUSTINA. — (*Volviendo a ser quien era.*) ¿Qué qué ha pasado? (*Rompe a bailar llena de alegría.*)

DON JESÚS. — ¿El baile otra vez? ¿Qué ha pasado, por Dios bendito?

JUSTINA. — ¡Tranquilícese usted, don Jesús! ¡No le ocurre a usted nada! ¡Hasta van a subirle a usted el sueldo! ¡Don Lorenzo Miramar y Fernández de Córdova sabe lo que es el amor y se pone en todo! ¡Está usted absuelto completamente!

DON JESÚS. — ¡Ay, Dios mío!

ALONSA. — ¿Lo ve usted? ¿Y volverá luego?

JUSTINA. — Volverá mañana.

DON JESÚS. — ¿Mañana?

ALONSA. — ¿A conocer a la señorita Estela?

JUSTINA. — ¡Y a seguir conociéndome a mí! ¡Yo no he visto nunca un hombre más simpático! ¡Me ha comparado a una mañana de primavera!

DON JESÚS. — Pero, ¿usted se fingió muda, como me ha dicho Alonsa?

JUSTINA. — Sí, señor, sí; me fingí muda, y muda estuve un rato, y luego volví a hablar y después enmudecí otra vez sin proponérmelo... ¿Qué fué? Lo que fué, bien claro me lo está cantando a mí mi corazón, como el suyo se lo ha cantado a Estela. Y por lo que he sentido yo en un momento, les aseguro a ustedes que si Estela se pasa el día de hoy junto a su novio, vuelve hablando esta noche.

ALONSA. — (*Riéndose.*) ¡Qué vuelve hablando dice!

DON JESÚS. — Sí, pero no concreta nada; no aclara nada; no sabemos a qué atenernos.

ALONSA. — ¡Qué pesado es usted, señor! ¿No le ha dicho ya que esté usted tranquilo?

JUSTINA. — ¡Y que le van a subir el sueldo! ¡Y a usted también! Y no hablo más ahora, y me voy a mi casa, que me espera mi madre, que estará sorda sin oirme. Hasta después; hasta la tarde; hasta la noche; hasta mañana; hasta cuando sea. Buenos días. (*Volviéndose desde la puerta.*) Lo dijo el poeta:

El amor es un algo indefinible,
que conmueve y altera lo que toca
a su paso callado e invisible;
que da y quita palabras a la boca;
que saca el agua de la estéril roca,
y funde lo imposible en lo posible.

¡Salud! (*Vase.*)

ALONSA. — Vaya usted con Dios, señorita.

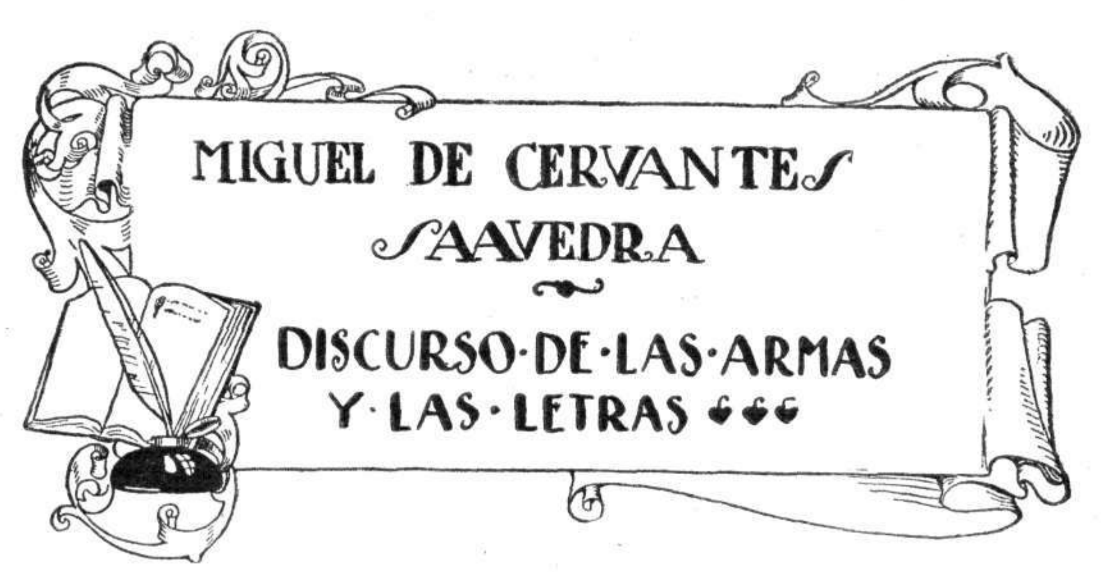
DON JESÚS. — Vaya usted con Dios.

ALONSA. — (*Encarándoselo.*) ¿Y ahora? ¿Qué me dice usted a mí ahora?

DON JESÚS. — ¿Ahora?... Yo, nada... ¡Por lo visto, tiene la palabra el poeta! (*Se oye a Justina cantar jardín adelante, mientras cae el telón. Alonsa se asoma al mirador. Don Jesús se santigua.*)



© Biblioteca Nacional de España



Quítenseme de delante los que dijeren que las letras hacen ventaja a las armas, que les diré, y sean quien se fueren, que no saben lo que dicen: porque la razón que los tales suelen decir, y a lo que ellos más se atienen, es que los trabajos del espíritu exceden a los del cuerpo, y que las armas sólo con el cuerpo se ejercitan, como si fuese su ejercicio oficio de ganapanes, para el cual no es menester más de buenas fuerzas; o como si en esto que llamamos armas los que las profesamos, no se encerrasen los actos de la fortaleza, los cuales piden para ejecutarlos mucho entendimiento; o como si no trabajase el ánimo del guerrero que tiene a su cargo un ejército, o la defensa de una ciudad sitiada, así con el espíritu como con el cuerpo. Si no, véase si se alcanza con las fuerzas corporales a saber y conjeturar el intento del enemigo, los designios, las estratagemas, las dificultades, el prevenir los daños que se temen, que todas estas cosas son acciones del entendimiento, en quien no tiene parte alguna el cuerpo.

Siendo, pues, ansí que las armas requieren espíritu como las letras, veamos ahora cuál de los dos espíritus, el del letrado o el del guerrero, trabaja más: y esto se vendrá a conocer por el fin y paradero a que cada uno se encamina, porque aquella intención se ha de estimar en más que tiene por objeto más noble fin.

Es el fin y paradero de las letras (y no hablo ahora de las divinas, que tienen por blanco llevar y encaminar las almas al cielo, que a un fin tan sin fin como éste ninguno otro se le puede igualar), hablo de las letras humanas, que es su fin poner en su punto la justicia distributiva, y dar a cada uno lo que es suyo, entender y hacer que las buenas leyes se guarden: fin por cierto generoso, y alto y digno de grande alabanza; pero no de tanto como merece aquel a que las armas atienden, las cuales tienen por objeto y fin la paz, que es el mayor bien que los hombres pueden desear en esta vida: y así las primeras buenas nuevas que tuvo el mundo y tuvieron los hombres, fueron las que dieron los ángeles la noche que fué nuestro día, cuando cantaron en los aires: «gloria sea en las alturas, y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad»; y la salutación que el mejor maestro de la tierra y del cielo enseñó a sus allegados y favorecidos, fué decirles que cuando entrasen en alguna casa dijesen: «paz sea en esta casa»; y otras muchas veces les dijo: «mi paz os doy, mi paz os dejo, paz sea con vosotros»: bien como joya y prenda dada y dejada de tal mano, joya que sin ella, en la tierra ni en el cielo, no puede haber bien alguno.

Esta paz es el verdadero fin de la guerra, que lo mismo es decir armas que guerra. Prosupuesta, pues, esta verdad, que el fin de la guerra es la paz, y que en esto hace ventaja al fin de las letras, vengamos ahora a los trabajos del cuerpo del letrado, y a los del profesor de las armas, y véase cuáles son mayores...

Digo, pues, que los trabajos del estudiante son éstos: principalmente pobreza, no porque todos sean pobres, sino por poner este caso en todo el extremo que pueda ser; y en haber dicho que padece pobreza, me parece que no había que decir más de su malaventura, porque quien es pobre, no tiene cosa buena: esta pobreza la padece por sus partes, ya en hambre, ya en frío, ya en desnudez, ya en todo junto; pero con todo eso no es tanta que no coma, aunque sea un poco más tarde de lo que se usa, aunque sea de las sobras de los ricos, que es la mayor miseria del estudiante esto que entre ellos llaman andar a la sopa, y no les falta algún ajeno brasero o chimenea que si no calienta, a lo menos entibie su frío, y en fin la noche duermen muy bien debajo de cubierta. No quiero llegar a otras menudencias, conviene a saber, de la falta de camisas y no sobra de zapatos, la raridad y poco pelo del vestido, ni aquel ahitarse con tanto gusto cuando la buena suerte les depara algún banquete.

Por este camino que he pintado, áspero y dificultoso, tropezando aquí, cayendo allí, levantándose acullá, tornando a caer acá, llegan al grado que desean, el cual alcanzado, a muchos hemos visto que habiendo pasado por estas Sirtas y por estas Scilas y Caribdis, como llevados en vuelo de la favorable fortuna, digo que los hemos visto mandar y gobernar el mundo desde una silla, trocada su hambre en hartura, su frío en refrigerio, su desnudez en galas, y su dormir en una estera en reposar en holandas y damascos: premio justamente merecido de su virtud; pero contrapuestos y comparados sus trabajos con los del mílite guerrero, se quedan muy atrás en todo, como ahora diré... Pues comenzamos en el estudiante por la pobreza y sus partes, veamos si es más rico el soldado, y veremos que no hay ninguno más pobre en la misma pobreza, porque está atenido a la miseria de su paga, que viene o tarde o nunca, o a lo que garbeare por sus manos con notable peligro de su vida y de su conciencia; y a veces suele ser su desnudez tanta, que un coleto acuchillado le sirve de gala y de camisa, y en la mitad del invierno se suele reparar de las inclemencias del cielo, estando en la campaña rasa, con sólo el aliento de su boca, que como sale de lugar vacío, tengo por averiguado que debe de salir frío contra toda naturaleza. Pues esperad que espere que llegue la noche para restaurarse de todas estas incomodidades en la cama que le aguarda, la cual, si no es por su culpa, jamás pecará de estrecha, que bien puede medir en la tierra los pies que quisiere, y revolverse en ella a su sabor sin temor que se le encojan las sábanas. Lléguese, pues, a todo esto, el día y la hora de recibir el grado de su ejercicio, lléguese un día de batalla, que allí le pondrán la borla en la cabeza, hecha de hilas para curarle algún balazo que quizá le habrá pasado las sienes, o le dejará estropeado de brazo o pierna; y cuando esto no suceda, sino que el cielo piadoso le guarde y conserve sano y vivo, podrá ser que se quede en la misma pobreza que antes estaba, y que sea menester que suceda uno y otro reencuentro, una y otra batalla y que de todas salga vencedor, para medrar en algo; pero estos milagros vense raras veces.

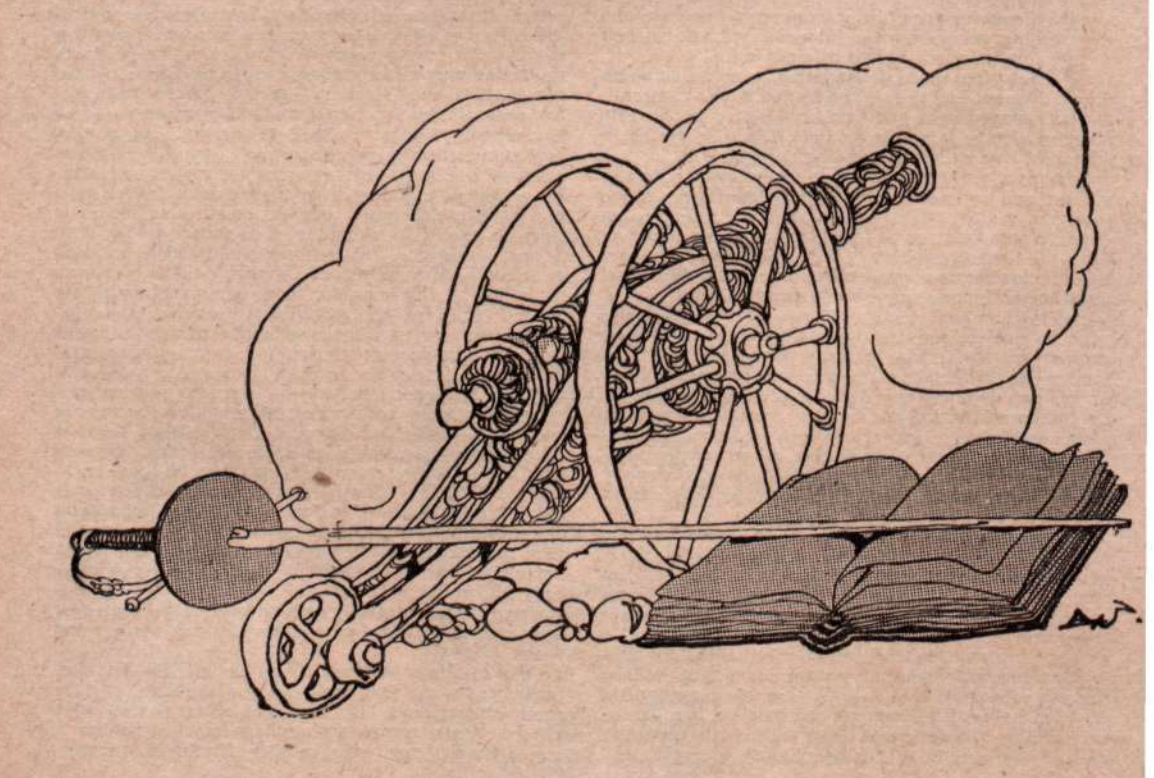
Pero decidme, señores, si habéis mirado en ello, ¿cuán menos son los premiados por la guerra, que los que han perecido en ella? Sin duda habéis de responder que no tienen comparación, ni se pueden reducir a cuenta los muertos, y que se podrá contar los premia-

© Biblioteca Nacional de España

dos vivos con tres letras de guarismo. Todo esto es al revés en los letrados, porque de faldas, que no quiero decir de mangas, todos tienen en que entretenerse; así que aunque es mayor el trabajo del soldado, es mucho menor el premio. Pero a esto se puede responder, que es más fácil premiar a dos mil letrados que a treinta mil soldados, porque a aquéllos se premian con darles oficios, que por fuerza se han de dar a los de su profesión, y a éstos no se pueden premiar sino con la misma hacienda del señor a quien sirven, y esta imposibilidad fortifica más la razón que tengo. Pero dejemos esto aparte, que es laberinto de muy dificultosa salida, sino volvamos a la preeminencia de las armas contra las letras: materia que hasta ahora está por averiguar, según son las razones que cada uno de su parte alega; y entre las que he dicho, dicen las letras que sin ellas no se podrían sustentar las armas, porque la guerra también tiene sus leyes, y está sujeta a ellas, y que las leyes caen debajo de lo que son letras y letrados. A esto responden las armas, que las leyes no se podrán sustentar sin ellas, porque con las armas se defienden las repúblicas, se conservan los reinos, se guardan las ciudades, se aseguran los caminos, se despojan los mares de corsarios; y finalmente, si por ellas no fuese, las repúblicas, los reinos, las monarquías, las ciudades, los caminos de mar y tierra estarían sujetos al rigor y a la confusión que trae consigo la guerra el tiempo que dura, y tiene licencia de usar de sus privilegios y de sus fuerzas; y es razón averiguada, que aquello que más cuesta, se estima y debe de estimar en más.

Alcanzar alguno a ser eminente en letras, le cuesta tiempo, vigilias, hambre, desnudez, vaguidos de cabeza, indigestiones de estómago, y otras cosas a éstas adherentes, que en parte ya las tengo referidas; mas llegar uno por sus términos a ser buen soldado, le cuesta todo lo que a el estudiante, en tanto mayor grado que no tienen comparación, porque a cada paso está a pique de perder la vida. ¿Y qué temor de necesidad y pobreza puede llegar ni fatigar al estudiante, que llegue al que tiene un soldado, que hallándose cercado en alguna fuerza, y estando de posta o guarda en algún rebellín o caballero, siente que los enemigos están minando hacia la parte donde él está, y no puede apartarse de allí por ningún caso, ni huir el peligro que de tan cerca le amenaza? Sólo lo que puede hacer es dar noticia a su capitán de lo que pasa para que lo remedie con alguna contramina, y él estarse quedo, temiendo y esperando cuando improvisamente ha de subir a las nubes sin alas, y bajar al profundo sin su voluntad.

Y si éste parece pequeño peligro, veamos si le iguala o hace ventaja el de embestirse dos galeras por las proas en mitad del mar espacioso, las cuales enclavijadas y trabadas, no le queda al soldado más espacio del que conceden dos pies de tabla del espolón, y con todo esto, viendo que tiene delante de sí tantos ministros de la muerte que le amenazan cuantos cañones de artillería se asestan de la parte contraria, que no distan de su cuerpo una lanza, y viendo que al primer descuido de los pies, iría a visitar los profundos senos de Neptuno, y con todo esto, con intrépido corazón, llevado de la honra que le incita, se pone a ser blanco de tanta arcabucería, y procura pasar por tan estrecho paso al bajel contrario; y lo que más es de admirar, que apenas uno ha caído donde no se podrá levantar hasta la fin del mundo, cuando otro ocupa su mismo lugar, y si éste también cae en el mar, que como a enemigo le aguarda, otro y otro le sucede, sin dar tiempo al tiempo de sus muertes: valentía y atrevimiento el mayor que se puede hallar en todos los trances de la guerra. Bien hayan aquellos benditos siglos que carecieron de la espantable furia de aquestos endemoniados instrumentos de la artillería, a cuyo inventor tengo para mí que en el infierno se le está dando el premio de su diabólica invención, con la cual dió causa que un infame y cobarde brazo quite la vida a un valeroso caballero, y que sin saber cómo o por dónde, en la mitad del coraje y brío que enciende y anima a los valientes pechos, llega una desmandada bala, disparada de quien quizá huyó y se espantó del resplandor que hizo el fuego al disparar de la maldita máquina, y corta y acaba en un instante los pensamientos y vida de quien la merecía gozar luengos siglos.



© Biblioteca Nacional de España